

La Esfera

Año XI

Núm. 544



«Retrato de Isabel de Francia»,
cuadro de escuela madrileña
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta



ALCOHOLATOS

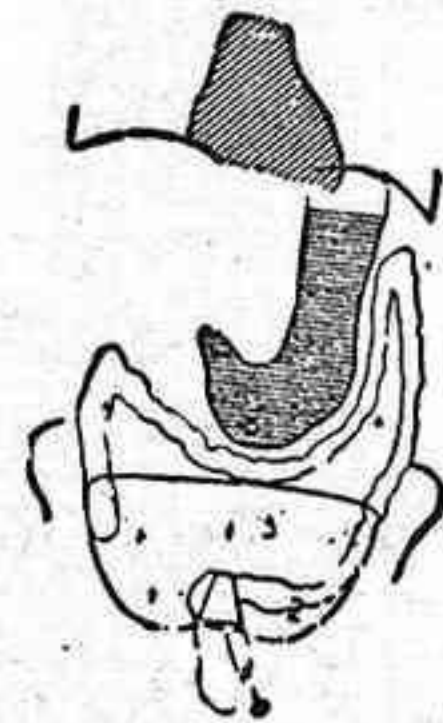
PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero



¿SUFRE USTED DEL ESTOMAGO?

Para corregir rápidamente su mal estar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecuentemente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas y sin molestias. Pida folletos del elevador Thea, adjuntando s.llo Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y A'emany, Canuda, 7, Barcelona

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

Maravillosa, Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

		CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. ^a nac. ¹	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO.....	» » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » »	0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » »	1.50	1.60

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Los órdenes de subscripción, acompañados de su importe, deben dirigirse á la

AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de subscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.



HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

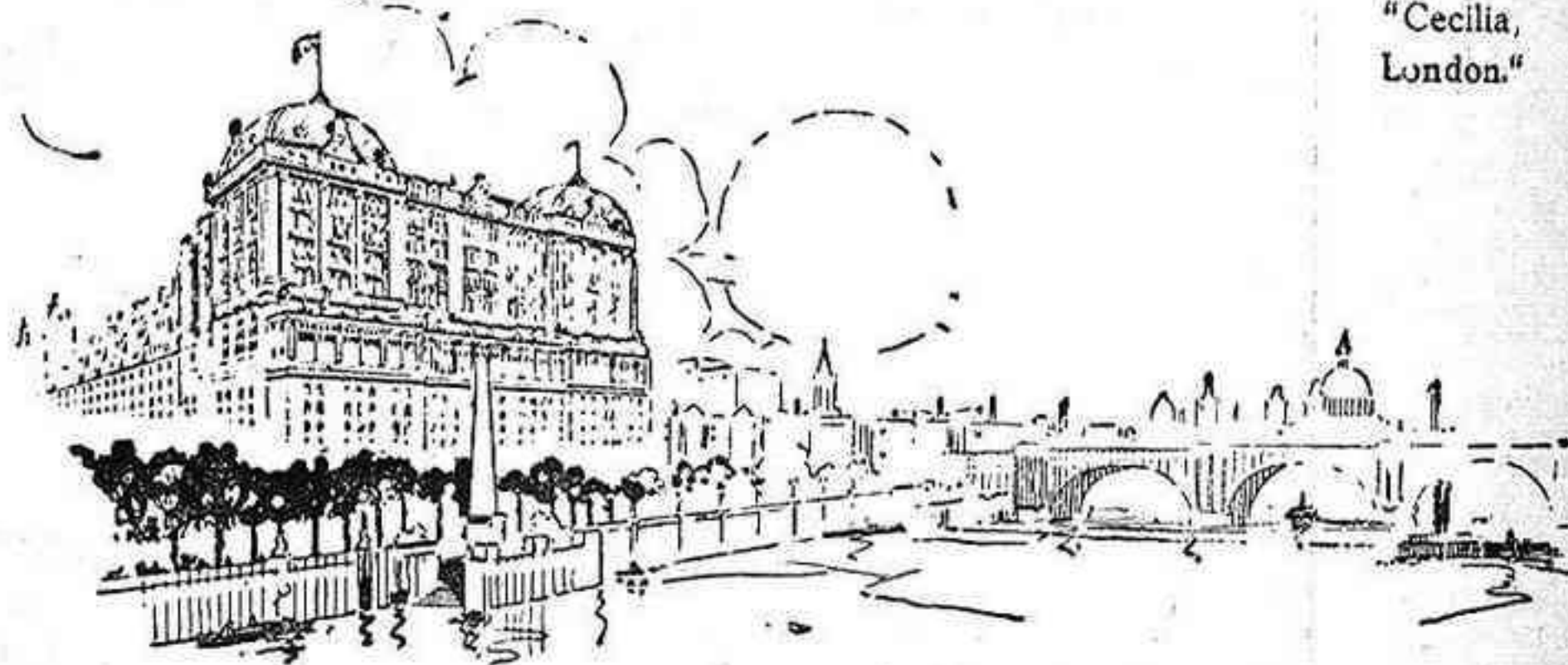
Sres. THOS COOK & SON

Avenida del Conde de Peñalver, 15

MADRID



Cables:
"Cecilia,
London."



UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39



DÍAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

CONSERVAS TREVIANO

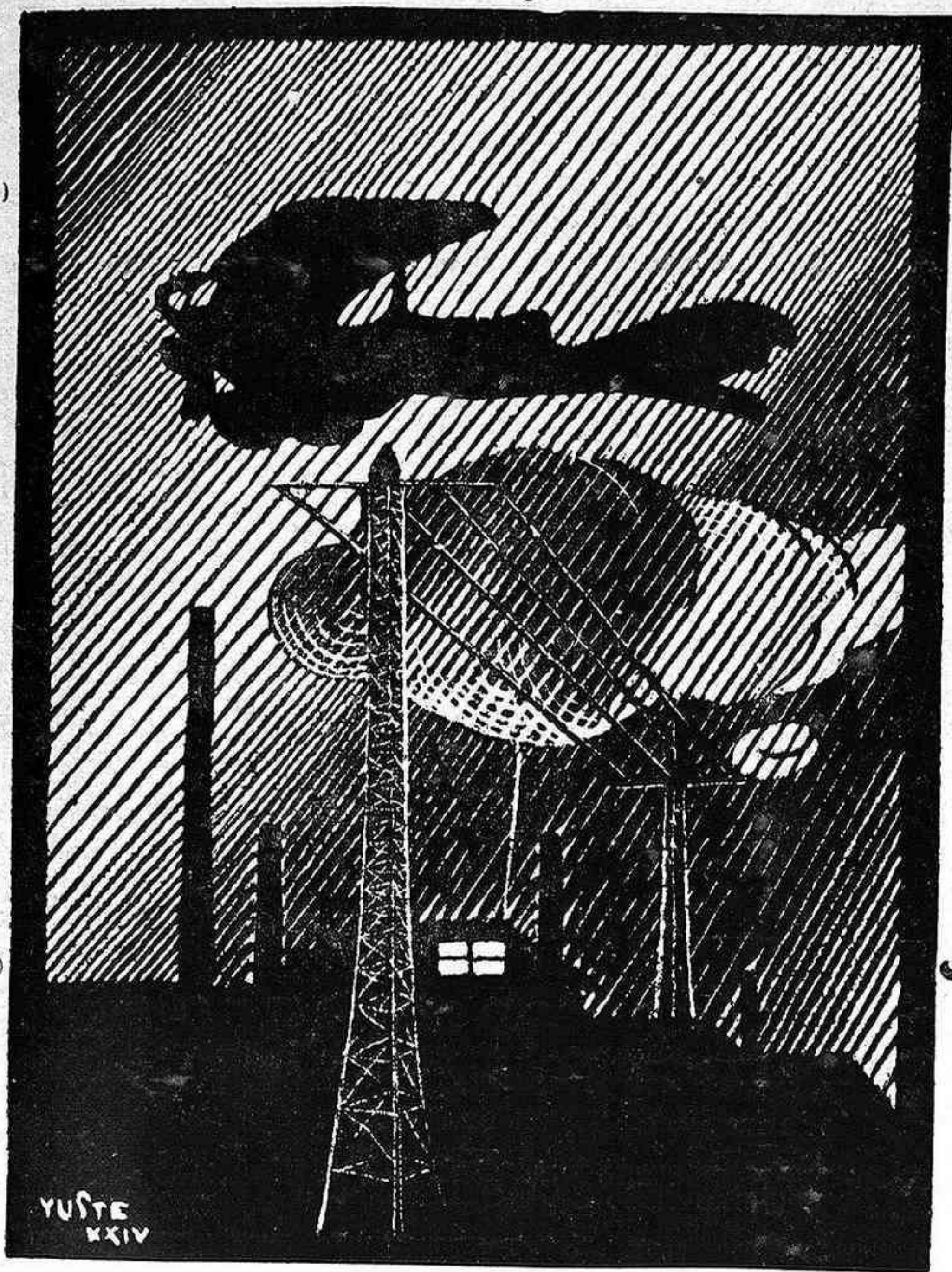
LOGROÑO

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hozmosilla, 57

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C., 49, BRUCH, BARCELONA



LINCOLN

El coche de gran lujo y calidad

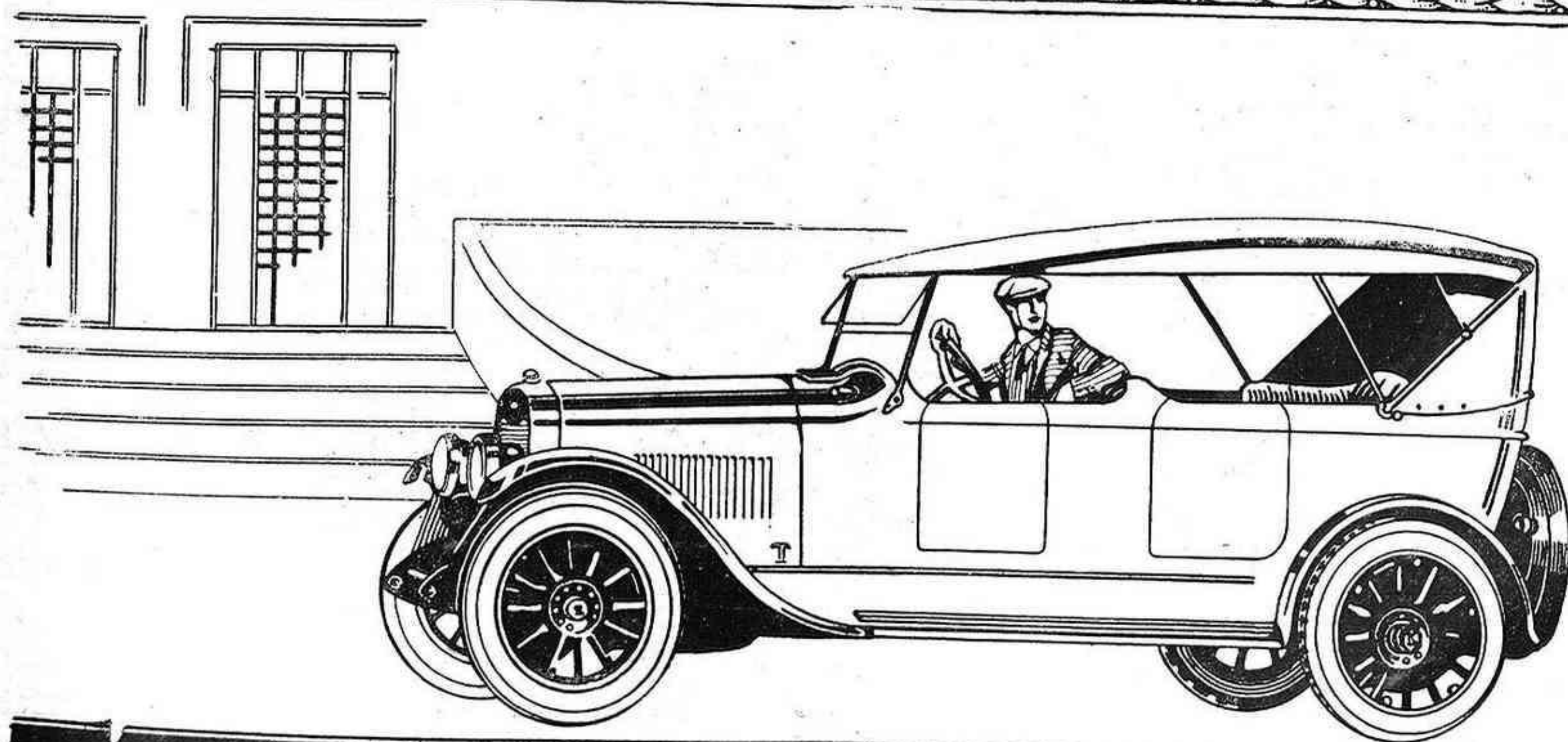
Es la más elocuente muestra del progreso de nuestros tiempos y el resultado de veinte años de estudios y experiencias



Ford Motor Company
S. A. E.

Pedid informes a
los Agentes Lincoln

LINCOLN



Una joven salvada
 Vivía con su madre, sosteniendo con su trabajo el pequeño hogar, pero un día, la anemia clavó su garra en ella, y la feliz obrerita, alegre y dicharachera, se convirtió en una sombra de mujer atormentada cruelmente.
 Por fortuna, un médico de experiencia llevó a la infeliz muchacha la salvación, constituida por este preciado **Reconstituyente** que en poco tiempo le devolvió la salud, llenando su cuerpo de sangre pura y rica y vigorizando por completo su organismo.
 Esta felicidad la debe al inapreciable **Jarabe de**



HIPOFOSFITOS SALUD

33 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
 En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

ASTURIAS

FERIA OFICIAL DE MUESTRAS ASTURIANA INTERNACIONAL

Del 15 al 31 de Agosto de 1924 en la Villa de Gijón
PARA INFORMES:
 Dirigirse al Secretario General de la Feria de Muestras
 LIBERTAD, 19-21

Centro importante de relaciones hispano-americanas.
 Puerto de primer orden.
 Estación veraniega. — Grandes atracciones. — Incomparable clima.
 Extracurriculares paisajes de costa, de campiña y de montaña.

BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO SUCURSAL DE AVILÉS

J. M. Pedregal, 29

Giros sobre Europa y América
 Recibe depósitos directos de todos los países de América para ingreso en Caja de Ahorros de 3 por 100 anual de interés con Sorteos Semestrales.

Imposiciones anuales al 4 por 100 de interés.
 Realiza todas las operaciones bancarias.

INDUSTRIAS ZARRACINA, S. A. GIJÓN

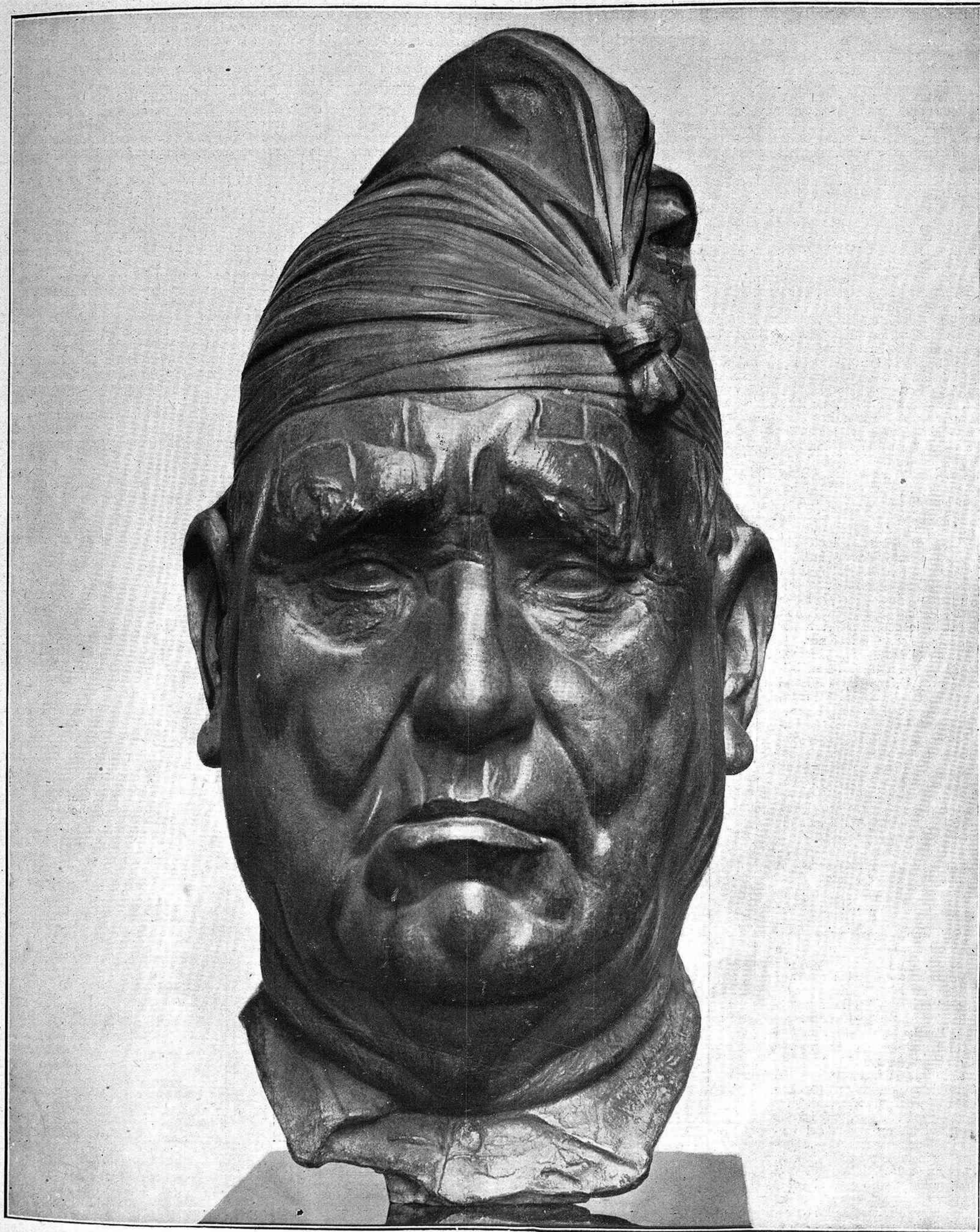
Sidra Champagne :-: Chocolates :-: Harinas :-: Pan



CONSERVERA ASTURIANA "LA COVADONGA" GIJÓN

Pedid en todas partes sus exquisitas conservas de pescados

— Especialidad en filetes de anchoa —
 Thon mariné, bonito en escabeche y sardinas



Cabeza en bronce del escultor valenciano Ignacio Pinazo, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

FOT. MORENO

VENGO
ALISTE
MADRI

LOS CABALLEROS DE LA INTELIGENCIA

Por encima de las inevitables luchas civiles—silenciosas, sordas y enconadas—que fatalmente trae consigo toda mudanza en sistemas de gobierno muy arraigados en las costumbres, la intelectualidad española ha dejado oír su voz.

Hubo un momento en que los catalanes, que sabemos auscultar el corazón de nuestro pueblo, temimos que el diálogo bilingüe que vienen sosteniendo desde hace muchos años los políticos, y con ellos los intelectuales y hasta el pueblo, quedase súbitamente interrumpido. Que á veces el dolor hace un nudo en la garganta y el odio pone fuego en los ojos y silencio en los labios.

El idioma no es nunca una ficción. ¿Qué hombre de claro entendimiento puede creer en tan absurda suerte de ficciones?... No es posible saber hasta qué punto los catalanes amamos nuestro idioma, si el que pretende juzgar el grado de este amor no piensa que, como él, somos de carne y huesos y tenemos un alma sensitiva. ¿Que él ama su idioma? Nosotros el nuestro. No hay otra medida, ni otro punto de comparación.

La lengua que hemos aprendido en la cuna tiene un no sé qué de sagrado. Por boca de la madre, que nos meció en su regazo, diríase que el Espíritu Santo nos ha enviado la lengua de fuego que á cada uno corresponde para que la guardemos, divino rescoldo, en lo profundo del corazón. Más tarde el mundo, tan diverso, nos brindará múltiples idiomas para que podamos penetrar en la intimidad de otros pobladores de la tierra que también recibieron el don de su lengua de fuego para expresar sus más recónditos afectos. Y á nosotros los catalanes nos ha regalado, además, el tesoro de dos idiomas para que con uno de ellos podamos dialogar con los millones de hermanos de raza que viven en lejanos continentes, unidos á nosotros por los vastos caminos de los mares, y con los hermanos de la Península ibérica. El otro lo tenemos para expresar íntimas alegrías y entrañables dolores, con voces salidas del corazón, y también para producir un día, el que pueda, la obra de su vida, de la cual todo lo demás serán remodos, reflejos y anunciaciones.

Estas realidades que, queramos ó no, las leyes naturales nos obligan á aceptar, me dicen que mi pluma castellana de escritor catalán tiene el deber de formar guardia de honor al paso de esos Caballeros de la Inteligencia que tan noblemente han rendido homenaje al idioma de Cataluña en un manifiesto reboante de fervor y de generosidad.

Escritores en lengua castellana, entre los que figuran las más altas mentalidades de la intelectualidad española, han hecho pública afirmación, en un mensaje que les honra y enaltece, de que á las serenas regiones de la Inteligencia no llegan las voces del apasionamiento.

¿Cómo no hemos de agradecer los catalanes la actitud, plena de dignidad, de esos caballeros de otras tierras españolas que nos ofrecen el único bálsamo capaz de curar las incurables heridas del sentimiento? Sí. Se lo agradecemos. Porque halagan, además, el natural orgullo que nos produce el esplendoroso resurgimiento de nuestro idioma materno, hasta el punto de que es un verdadero deleite espiritual para nosotros, catalanes—y más, tal vez, para los que hemos vivido apartados del movimiento de restauración—, saborear su inefable plenitud jugosa. La savia de los clásicos vuelve á circular libremente por el árbol frondoso del idioma que tiene sus raíces muy hundidas en las entrañas de la madre tierra para nutrirse, á su sabor, de las más bellas expresiones populares que la ciudad, en horas de decadencia y enfermiza cursilería, había llegado á olvidar.

Los castellanos Caballeros de la Inteligencia han roto sus lanzas—como aquel Alonso Quijano *el Bueno*, que sólo los hombres inteligentes pueden comprender y admirar á través de su extraña locura que tanto divierte á la indocta turba de los ahitos—en defensa de algo que para todo catalán que no quiera merecer la maldición que profirió el Dante contra los capaces de despreciar el idioma materno, sólo puede compararse á la madre, á la hermana ó á la hija.

Los Caballeros de la Inteligencia no han visto el menor peligro en ese amor de los catalanes al idioma nativo. Ellos saben que en los trances supremos de la vida nuestros labios sólo pronunciarán palabras catalanas. ¿A qué contrariar las inescrutables leyes naturales?

Gaziel—uno de los más sutiles, al par que profundos, escritores catalanes—acaba de saludar, desde un periódico barcelonés, la aparición del manifiesto á que me he referido con una emoción tan maragalliana que incluso hace pensar si en el inspirado momento de escribir el bello artículo á que aludo descendió á su cerebro el espíritu de Maragall. Porque al hablar de las lenguas castellana y catalana dice cosas como estas:

«Si la lengua de Castilla, después de haber dado triunfalmente la vuelta al mundo y dejado en América su marca indeleble, más duradera que los siglos, añadiese á su esplendor actual una aureola de desinterés supremo, de suprema y augusta grandeza, acudiendo á defender fraternalmente á su rezagada hermana de Cataluña, ofrecería al universo una muestra de magnanimidad sin ejemplo. Las

dos hermanas, salidas de la misma cuna, se perdieron de vista hace siglos, una para subir al cenit de la gloria, la otra para aletargarse obscuramente. Y al cabo de tanto tiempo, cuando la primera ya nada puede envidiar á nadie, porque todo lo tiene, he aquí que la segunda siente que una aura benéfica, precursora quizá de grandezas futuras, le despierta de su miserable letargo y le devuelve providencialmente el sentido y la voz. Entonces la hermana dichosa, la rica y triunfante, lejos de avergonzarse de la modesta y rediviva, al reconocerla después de tantos años y de tan opuesta fortuna, se acercaría á ella, y cogiéndola de la mano, para ayudarla á incorporarse, le daría un gran beso de paz en la frente...»

Reconoced, nobles castellanos, que es así cómo debe plantearse el problema. Vuestros Caballeros de la Inteligencia, vanguardia, sin duda, de un sentimiento que con el tiempo habrán de compartir las multitudes, se han adelantado á darnos un abrazo fraternal que lleva consigo promesas, augurios y preludios.

Mientras la pasión pugnaba por ofuscar el conocimiento, ellos supieron escribir en su escudo dos palabras mágicas: «Comprensión y serenidad». La historia se repite. Al través de los siglos, la inteligencia sigue trazando los caminos de perfección.

Si en los momentos de desorientación no surgiera siempre, por fortuna, una minoría de hombres inteligentes, comprensivos y fundamentalmente humanos, no habría modo de que convivieran en paz los pueblos de la tierra. Mal consejero el odio. Malas amigas la ira y la violencia. Estas alianzas sólo pueden engendrar monstruosidades. O producir desquiciamientos lamentables.

Puede que lo que no han conseguido los políticos con sus habilidades y embelecos, ni los otros con sus procedimientos rectilíneos, lo inicien ahora, con ese abrazo fraternal, los Caballeros de la Inteligencia.

Acordémonos de Pi y Margall, que señaló, vidente, el único camino. Y volvamos á leer el comentario que el altísimo poeta Juan Maragall puso al estudio de *Azorná* sobre *El alma castellana en el siglo XIX*, y principalmente estas palabras finales: «Y si así como él ha sabido revelar el alma castellana, que indudablemente ha podido llamarse el alma española por muchísimo tiempo, se encontrara quien supiera buscar otras, ocultas siglos ha por los espacios de la Península ibérica, quizá, combiniándolas, los españoles adquiriríamos conciencia de un alma nueva que buena falta nos hace.»

¿Un alma nueva?... ¿Por qué no ha de surgir de ese abrazo espontáneo iniciado por los Caballeros de la Inteligencia? Hay cariños que matan y abrazos que ahogan. Ese, no. Es fraternal y pleno de nobleza. Comprensivo, respetuoso, tolerante y de bien probada hidalguía, ese abrazo puede ser la iniciación de una era nueva que en vano anhelamos los enemigos de las absorbentes hegemonías que hoy se derrumban en todo el mundo, arrastradas por el peso de sus propios fracasos.

Las palabras de los Caballeros de la Inteligencia, ¿no tendrán en Cataluña alegres resonancias como de campanas pascuales, anunciadoras de una resurrección? Por de pronto, tiene suma trascendencia el hecho de que esos escritores y hombres de ciencia, heraldos del glorioso idioma de Castilla, «avanzado á volar entre continentes», posean la suficiente capacidad de comprensión para no caer en el vano y ridículo empeño de querer destruir la única unidad posible: «la unidad—así define San Agustín la Belleza—entre la muchedumbre y variedad».

DE LA ALTA SOCIEDAD INGLESA



MRS. JOHN WALTER

Esposa del propietario y director de «The Times», de Londres, una de las damas más cultas y más bellas y elegantes de la sociedad londinense. Mrs. Walter, con su marido, se distingue por su bien probado afecto á España y á todo lo español. Aparece en nuestra fotografía con el tocado que llevó en el baile español celebrado en el «Hyde Park Hotel», de Londres, el día 3 de Marzo último. Ya en ocasión anterior recibió de manos de la esposa de nuestro embajador en la Gran Bretaña, señora de Merry del Val, el primer premio en un concurso de mantones de Manila, por haber presentado uno de su rica colección. Mrs. Walter es muy entendida en cuanto se refiere al arte y á las costumbres populares de España.

SANTIAGO VINARDELL

HUÉSPEDES AUGUSTOS

LOS REYES DE ITALIA EN ESPAÑA

Los más altos representantes de Italia, la hermana latina, son huéspedes de España, que los ha acogido con la hidalguía, el entusiasmo y el cariño que merecen los augustos visitantes y como justa correspondencia á la fervorosa simpatía con que el pueblo italiano recibió á los Monarcas españoles durante su reciente estancia en Italia.

Vienen los augustos Soberanos á ratificar las corrientes de cordialidad, la buena alianza, la reciprocidad de afectos é intereses que unen á los dos pueblos.



EL REY VÍCTOR MANUEL III DE ITALIA



LA REINA ELENA DE ITALIA

Italia se encuentra hoy, como España, en un intenso período de renovación espiritual política y material.

La misma Naturaleza parece haber indicado de antemano esa necesaria coincidencia entre Italia y España como para sumarla á las muchas analogías que ya existen entre ambos países. Pocos hay tan semejantes en Europa: el mismo clima y casi idénticos productos agrícolas. Los caracteres de ambas razas tienen grandes analogías lo mismo físicas que morales, y también en las costumbres, alimentación y vestidos. Y ambos pueblos coinciden en el impulso aventurero que los constituyen en los más importantes en corrientes emigratorias.

En Europa es la hora actual, la hora de Italia. La transformación política que realiza Mussolini, la evolución científica á cuyo frente va Marconi, la novedad literaria que representa Pirandello, hacen de Italia objeto de la mundial curiosidad.

La situación de Italia en Europa es una de las más sólidas, por su prestigio y paz interior, por la densidad de su riqueza, por la modernidad de sus armamentos.

La gran epopeya que ensangrentó á Europa é hizo que la humanidad se estremeciera de espanto al galopar de los cuatro monstruos apocalípticos, consagró á Italia en su categoría de gran nación. Su intervención, no fraguada sólo en las Cancillerías, sino pedida y apoyada por el entusiasmo del pueblo, fué decisiva en la contienda. El gesto de D'Annunzio, la gesta heroica de las legiones italianas, escribieron las más bellas páginas lo mismo en la grandeza de la lucha que en las turbonadas de la postguerra.

Han surgido después Mussolini y Stéfani. Y el uno con su honda labor depuradora, con su energía fecunda y recta, y el otro con su admirable obra financiera que ha logrado consolidar la Deuda á la par, Italia ha estabilizado su situación consiguiendo mantenerse fuerte y normal entre el gran desequilibrio y el ardor de las encontradas pasiones que agitan á Europa.

Los Reyes de Italia vienen, pues, á España bajo los mejores auspicios.

A las manifestaciones de simpatía, á las esperanzas de cordialidad y al entusiasmo que ha despertado su llegada, LA ESFERA se suma sincera y respetuosamente, haciendo votos por que cada vez sea más firme la alianza y la prosperidad de las dos naciones hermanas.



CRÓNICA TEATRAL



Impresiones de Eduardo Marquina al interpretar el personaje del condestable en su "Doña María la Brava"

CON frecuencia suele darse el caso de que un autor aparezca en escena interpretando alguno de sus personajes. Hemos visto á Benavente, Dicenta, Felipe Sassone, José María Grana y algunos otros. Ahora ha sido Eduardo Marquina. Esto lo ve el público con curiosidad, pero riendo un poco el ridículo en que cree hallar al autor. No saben, no pueden comprender los íntimos motivos que tientan al autor para meterse en tal aventura. Para darse cuenta necesitarían ser también autores. La explicación es sencilla. Para la depuración de su arte nada tan lleno de enseñanza como tomarse el pulso á las propias palpaciones. Se puede adquirir un perfeccionamiento técnico por medio de nutridas lecturas, asistiendo á multitud de representaciones de obras, estudiando libros de crítica; pero, de todos modos, la enseñanza no queda completa. Por todos esos procedimientos se adquiere el conocimiento teatral en cuanto se refiere al autor. Es necesario también el que se relaciona con el actor, para saber así dar á la obra un grado preciso de facilidad de interpretación, á fin de que logre que aparezca en el escenario con la mayor garantía de éxito. ¿No habéis oído muchas veces que tal ó cual obra, con ser bellísima, es más para leída que para representada? Pues esto significa que el escritor no tiene la técnica de la escena, la cual no es precisamente la del libreto.

Para este estudio nada mejor que practicarlo en una obra propia y por sí mismo. Se puede asistir á los ensayos; ver desde muy cerca cómo los actores interpretan la obra. Pero eso no es nada comparado con interpretarla uno por sí, que es cuando se sienten todas las dificultades del actor. Esta y no otra razón—nada de vanidad de exhibicionismo—es lo que hace que tantas veces el autor corra por ese filo del ridículo de representar como un actor..., peor que un actor. Claro que puede realizarse esto sin público; pero faltaría entonces lo esencial, lo que, en el fondo, interesa más al autor: el contacto con el público; recibir sus apreciaciones. La opinión de los espectadores, con no ser nada uno á uno, es en conjunto al modo de una criba que va limpiando y corrigiendo los defectos del autor. El escritor es quien crea; el público quien tacha. Necesaria es esta censura para dar con el perfilado técnico. El contacto con el público es la clase en que mejor aprende el artista. Por eso mientras labora en la sombra no logra perfeccionarse, por muchas obras que escriba; pero en cuanto sale del anónimo avanza rápidamente en el progreso de su depuración. Un silbido ó un aplauso enseñan mucho más que cuantos medios de aprendizaje emplee el autor en su gabinete de estudio.

Eduardo Marquina, el formidable poeta que ha sabido ir evolucionando hacia un teatro más conseguido cada vez, al llegar al dechado de perfección técnica y expresiva que supone *El pobre carpintero*, ha sentido la imperiosa necesidad de analizar su arte desde el punto de vista del actor. Ve, pues, lector la causa que te ha ofrecido la novedad de presenciar en el Teatro de la Princesa á Eduardo Marquina interpretando el personaje del condestable D. Alvaro de Luna en *Doña María la Brava*. El decidido afán del autor ha sido tan apremiante, que hasta se ha afeitado el bigote; rasgo verdaderamente heroico en quien el bigote tenía tan singular sello personal.

No dejemos pasar la ocasión, y estudiemos la enseñanza recibida por el poeta. Hemos hablado con Marquina y hemos recogido sus impresiones.

Son estas:

LA AFICIÓN Y EL TEMOR DE SER ACTOR

Mi afición de representar comedias es contemporánea de mi afición á escribirlas. No me había decidido nunca á intentarlo, porque, desgraciadamente, en éste, como en casi todos los géneros de arte, no basta la afición para salir airoso del cometido. Han de coincidir en el actor, con su afición y hasta con sus condiciones de recitador ó declamador, una porción de aptitudes naturales, de dotes físicas, inasequibles por el solo estudio, que son como la materia de este arte, el fondo y substancia del actor. De este género de aptitudes (figura, talla, facilidad y movilidad del gesto, etc.) creo que no ha sido pródiga conmigo la Naturaleza, y esta sospecha me alejó siempre de las tablas.

MOTIVO DE ELEGIR EL PERSONAJE DEL CONDESTABLE PARA INTERPRETARLO

He elegido el personaje de mi *Doña María la Brava*, D. Alvaro de Luna, porque se trata, en cierto modo, de un personaje extático, de vida concentrada y mental, condicionado siempre por la premisa oculta de la voluntad y el propósito, y no importaba que fuera de poco bulto, y aun que disonara y se diferenciara algo de la línea media de los personajes circundantes. La pausa, la concentración forzosa del hombre que ha de imponerse á los demás por la fuerza del pensamiento, en esta



AMALIA ISAURA

Notable artista que actúa en Maravillas con gran éxito

caso ayudan al actor á prescindir de esas otras condiciones aparentes á que antes me he referido, y que no dependen de la voluntad.

EL ARTE DEL ACTOR

Dice un ilustre primer actor, Emilio Thuillier, que el arte del actor es uno de los que más acertadamente podrían calificarse de *divinos*: Dios, en efecto, creó el mundo; y el actor, si no de la nada, por lo menos de lo más inmaterial y menos tangible, que es la palabra, tiende á crear lo más concreto, vibrante, plástico y real: la vida misma. Ciertísimo. Aunque no puedo invocar ninguna experiencia, desde luego afirmo que mi mayor sorpresa al encontrarme en las tablas, entre mis nuevos compañeros, fué esta: lo poco, poquísimo, que para el completo logro de la figuración que intentan damos los autores al actor, dándole únicamente esas indicaciones breves, frías, mentales, esquemáticas, y casi siempre demasiado lógicas, de la palabra. Es curiosísimo. Recita el autor su obra, en la lectura que hace de ella á la Compañía, con una continuidad lógica de creación cerebral enteriza, acabada y perfecta, en la que, al parecer, no falta nada. Y es que en aquel momento se trata de una pura fórmula; de un esquema de vida, reducido á la fina expresión neutral, que en realidad está fuera de toda condición de espacio y tiempo, por mucho que pretenda suponerlos y atenderlos. No es una obra todavía; tiene, y debe tener, el valor y la concreción de una *pauta indicadora*; con relación á la obra definitiva y total, en lo que los actores

colaboran por modo tan eficaz y activo, no es más, ni debe ser más.

LA INTERPRETACIÓN

He recordado unas palabras justísimas de Ramón del Valle Inclán: «Toda obra de teatro—le oí decir un día á este insigne poeta y dramaturgo—, toda obra de teatro que, privada de la palabra, reducida por ejemplo á la simple acción reflejada en la pantalla de un cinematógrafo, no se explica y no interesa por sí misma, no es una obra de teatro verdadero.» Exactísimo también. Considerando ahora que la simple acción, la pantalla del cinematógrafo, en vivo, es la labor plástica y corpórea de los actores, se comprenderá mi sorpresa como autor, al comprobar que, habiendo imaginado y hasta habiendo creído realizar toda la compleja fábula de *Doña María la Brava*, de casi nada, de bien poco me servían para acercarme apenas á la viva figuración, á la densidad apetecida, las líneas del papel.

Creo que lo más fácil para el actor es aprender mentalmente su papel; almacenar en la memoria las palabras del autor, con sus tránsitos pensados y su trabazón lógica. Lo más difícil, aquello en que el genio interviene y ha de intervenir, es *olvidar*, en cierto modo, la trabazón lógica, la unidad mental del papel, descomponerlo en mil partículas sucesivas de expresión intermitente y espontánea, substituyendo á la propia verdad cerebral del autor la varia, compleja, palpitante y apasionada maravilla de la vida.

El procedimiento del autor es sintético siempre. La dificultad del «arte de representar» está en que, por procedimientos de análisis desinteresado, el actor ha de llegar, en carne viva, sin cortapisas mentales (aparentes, por lo menos), á esa misma síntesis luminosa, densa y trascendente que el autor propone.

Como en todo arte, hay en éste una escala graduada de matices. No se dan reglas absolutas al omnímodo arbitrio del artista, y es claro que, según vamos del *sainete* á la *tragedia*, la cantidad mental del autor aumenta, y es, por tanto, mayormente comprometida y espinosa la labor del comediante que ha de desintegrar, en la medida de espacio y tiempo, esa armonía, sin destruir, al hacerlo, la creación preexistente; sino, por el contrario, contando con ella, como con una especie de predestinación, al historiarla, diversificarla, y detallarla en los varios momentos de una acción sucesiva.

También habrá de tener en cuenta el actor la índole característica de las obras. Y eso variará su fuego hasta el infinito. Convendrá, en algunos casos, conservar precisamente la línea mental si el autor la estima en más que la palpación de la vida. Todo un arte de expresión poética, sintética, y no por eso menos plástica, tendrá en cuenta este principio.

La tragedia, en general, circula por esos cauces. Otras obras, de valor esencialmente lírico, sojuzgarán la acción á la palabra.

Sin embargo, no es éste, en mi concepto, el mejor teatro.

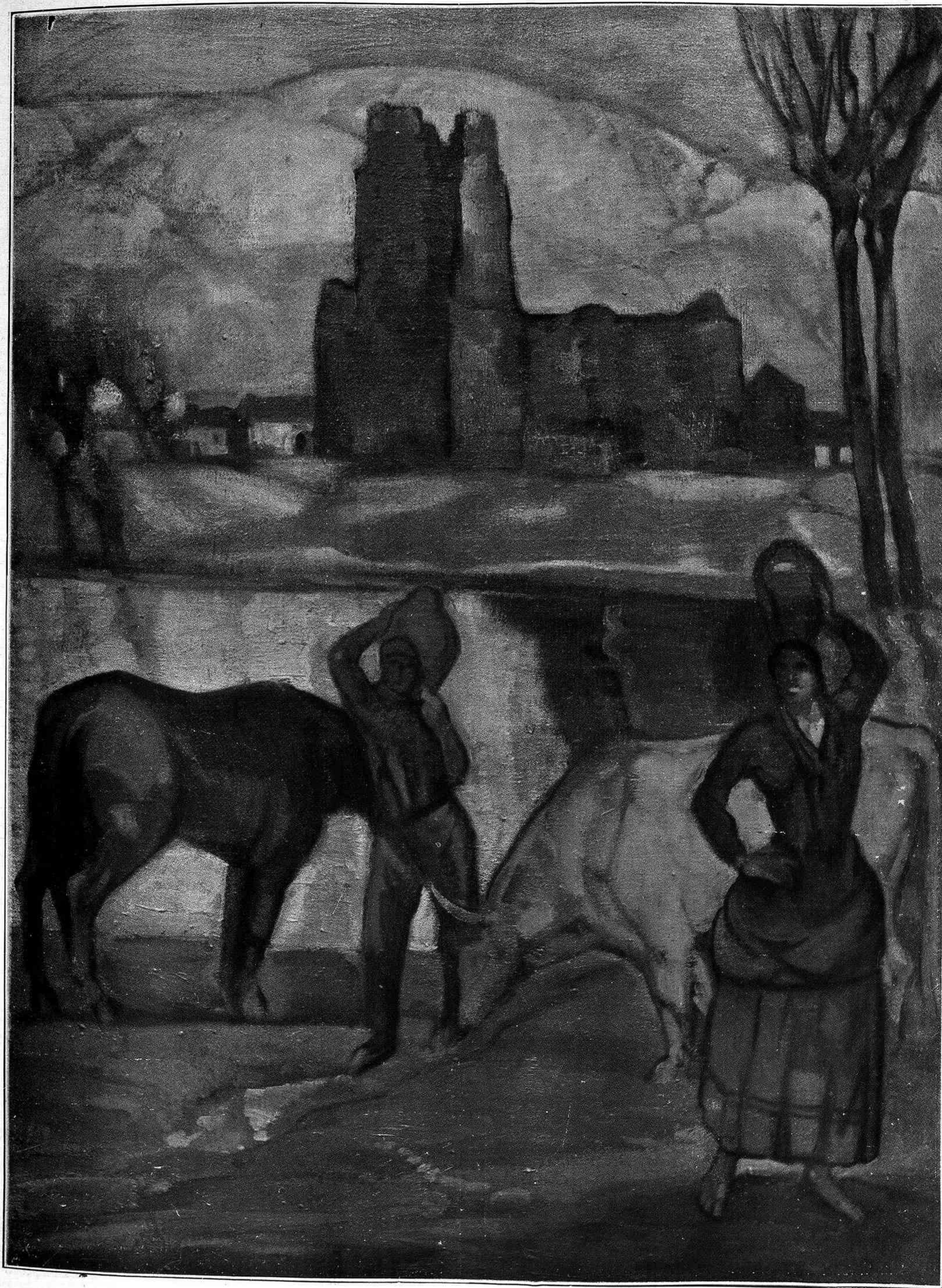
ESTUDIO DE PAPELES

Estudiar un papel es apoderarse de sus valores mentales; representarlo es historiar su proceso, desde su más concreta palpación vital hasta la más trascendente significación que el autor haya querido prestarle. Pocos aspectos del arte tan difíciles como éste, en que van de consuno instinto y conciencia, como en el misterio perturbador de la vida.

He aquí cómo Eduardo Marquina ha recogido una profunda experiencia al vivir por unas horas el arte del actor. Y al elaborarse después en él la enseñanza, la devuelve con interés importantísimo, sobre todo para los actores, en cuanto dice de la interpretación. Una vez más el dramaturgo se dirige, como Hamlet, á los comediantes.

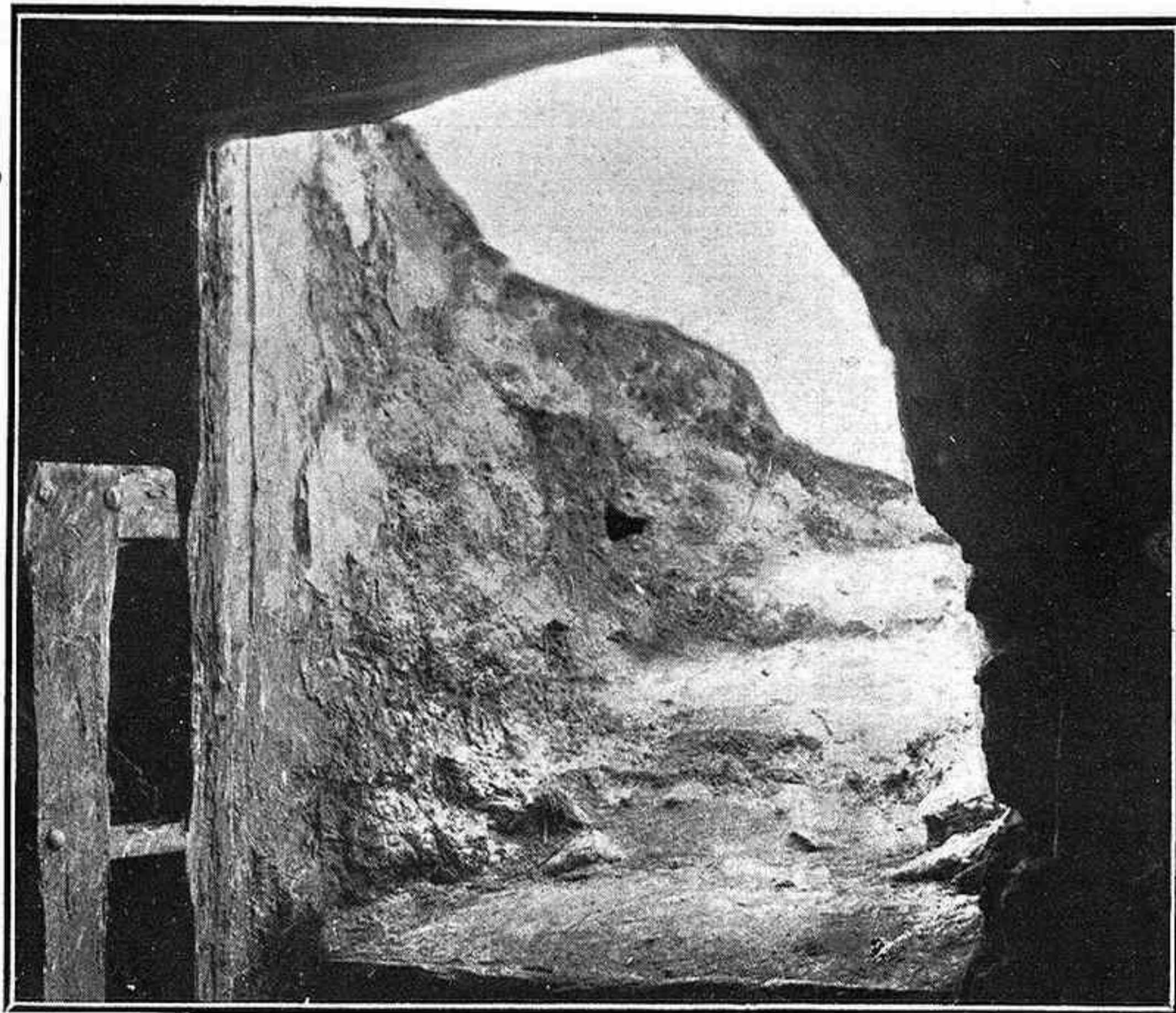
José CASTELLON

LA MODERNA PINTURA ESPAÑOLA

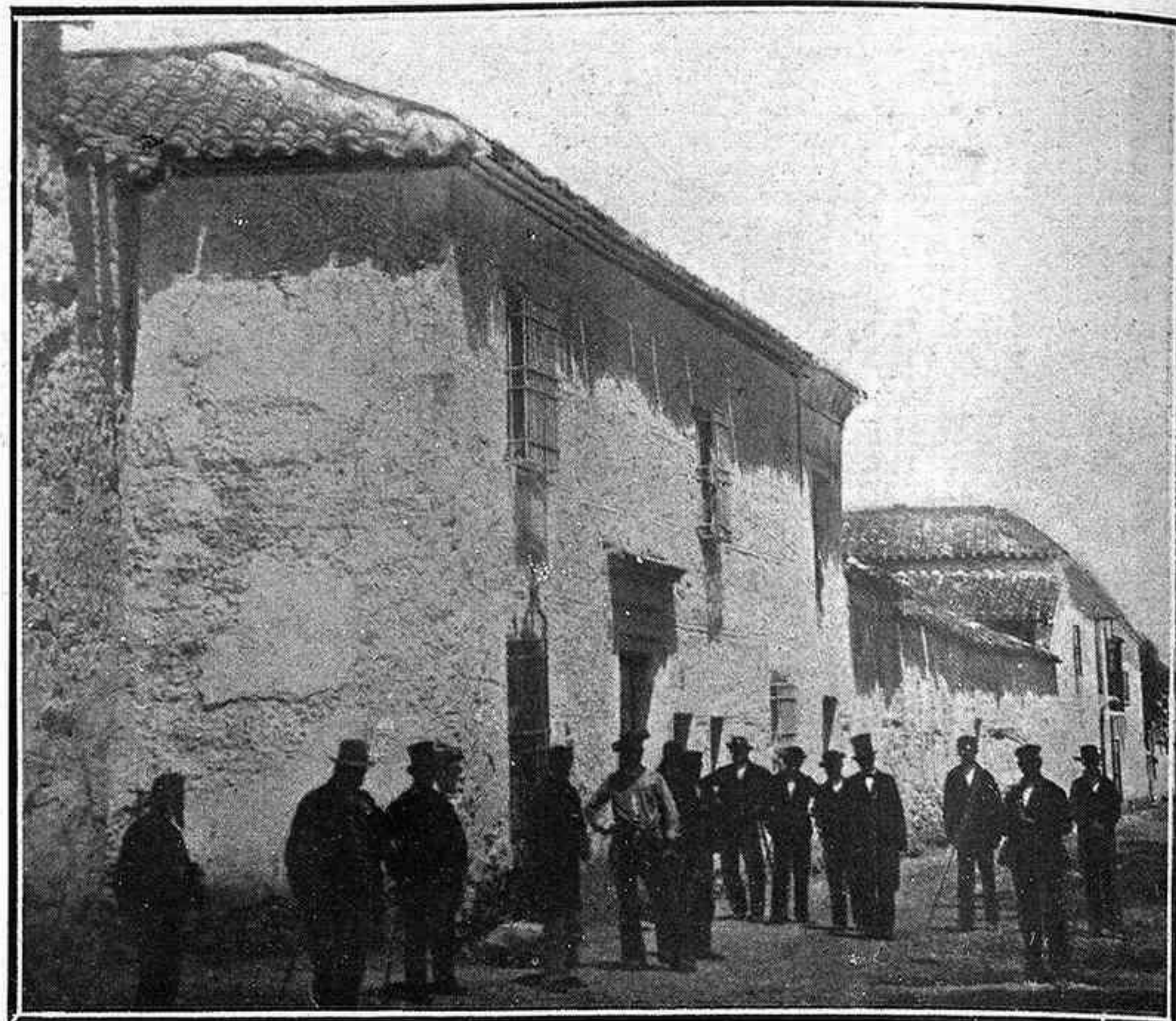


PAISAJE CON FIGURAS, cuadro original de Gustavo de Maeztu

LA LLANURA MANCHEGA



En esta cueva escribió Cervantes su libro inmortal



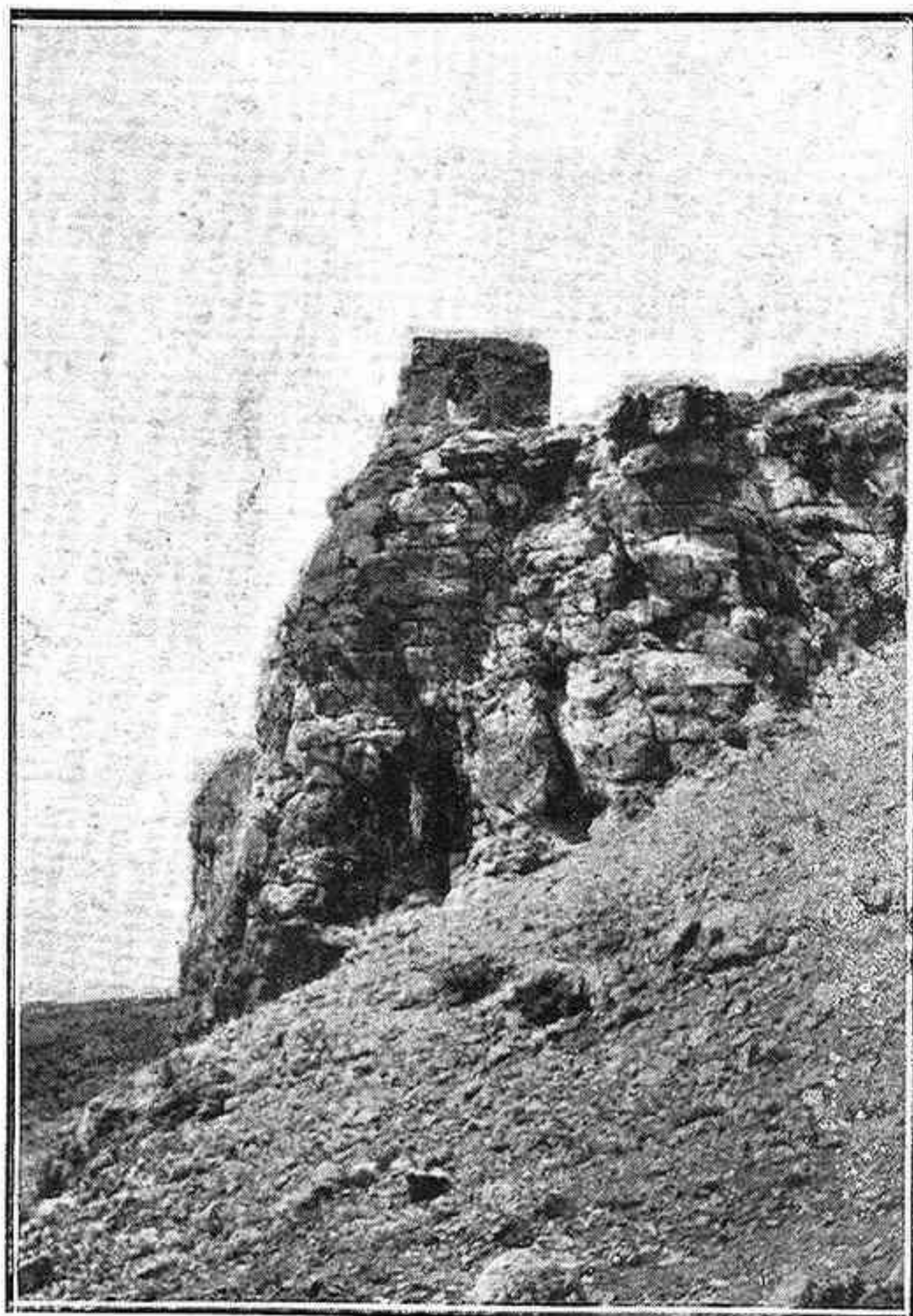
La casa donde escribió el «Quijote», como se hallaba hace sesenta años

HEMOS mirado hacia el Poniente; se oculta el sol entre nubes de rosa, iluminando con sus postreros rayos un pueblecillo que aparece bañado en dorados efluvios; es un lugar de la Mancha sobre cuyas mezquinas construcciones flota el espíritu de un genio y en la penumbra de una cueva la luz inextinguible de una sublime obra. En esta casa, que debió conservarse cual reliquia, y una desidia vergonzosa consintió demoler convirtiéndola en basurero inmundado, concibió Cervantes su libro inmortal; y en este amanecer en que dejamos el histórico lugar para lanzarnos por la anchurosa llanura, hay una fuerza misteriosa que nos hace evocar la sombra del caballero Don Quijote y nos trae á la memoria sus quimeras fantásticas, «¡oh, princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! Mucho agravio me habedes fecho...»

Hay en este amanecer manchego una emoción de intensidad extraña.

Despunta el alba; las estrellas centellean cada instante más débiles, y ante el solemne reposo que envuelve la llanura sentimos cómo hay algo que tiene la grandeza sublime de la noche en el desierto, del crepúsculo en el mar; es el amanecer en la llanura. Avanza el día con claridades francas, y los delicados matices de luz con que la aurora va tiñendo el cielo tienen en la planicie, donde todos los ruidos son lejanos, extraño encanto de poesía. El despertar de la llanura parecé nuevo en cada amanecer, como en cada nuevo despertar del día, á la luz indecisa, sus molinos de viento se truecan en gigantes para el andante caballero.

El Guadiana desliza sus aguas medrosas como si ocultaran los misterios de un camino desconocido, y la llanura se extiende interminable mostrando sus blancas construcciones, que parecen huir con sarcástica burla ante la sorprendida vista del caminante. Y hay un contraste extraño; bajo ese cielo luminoso, cuyos intensos matices parecen brindar al paisaje una vida abierta y franca, el manchego camina lenta, perezosamente, fija la vista en la tierra, como si el esfuerzo indomable con que la transforma en terrones de oro lo aprisionara á ella en cuerpo y alma impidiéndole levantar los ojos y mirar al cielo. Acaso la obra constante del tiempo ha



El Castillo de Peñarroya

permitido que en un día de jornada por la histórica llanura parecíanos haber cruzado en el camino más caballeros sobre el burro de Sancho, que en el noble rocín de Don Quijote.

Al fin la llanura se ondula y el cauce se torna impetuoso, transformándose el paisaje por la elevación de los cerros. Ya no es la tierra manchega de interminable planicie, cuyos únicos ruidos son los

cantos lejanos del gañán que empuña el arado bajo un sol de fuego; estamos á las puertas de una cueva majestuosa. A poco andar, sobre escarpada roca, se alzan las viejas ruinas de un castillo.

Una empinada senda conduce al pie de sus vetustos muros, y allí, bajo la bóveda de una vieja capilla, se venera la imagen de una Virgen.

Detencos, viajero, un instante; vais á escuchar una leyenda:

Andando como media hora por el camino de la vega, desde el despeñadero del castillo, hay un obscuro rincón de los montes que ocultan la verde umbrosidad de una fuente, y cerca de ella ciertos muros ruinosos. Entre esos muros vivió largos años una mujer hermosa que de niña cuidaba un viejo matrimonio. Allí la despositó un noble señor venido de tierras lejanas que de tarde en tarde volvía para besar á la criatura y dejar á sus guardianes puñados de oro. Un día desapareció el joven, y en su busca el caballero perdió la vida, despeñado desde la roca del castillo. Los guardas de estos montes vieron durante muchos años salir todas las noches del castillo un monje que caminaba oculto entre las breñas hasta la fuente, junto á la cual, guardada entre los muros de la vieja casuca, rezaba la joven hermosa. Cierta mañana dejó el monje de salir del castillo, y al mismo tiempo intensas llamaradas salían de la fuente. Acudió un pastor al incendio, y entre las brasas de la casa incendiada halló la imagen de una Virgen. La Virgen de Peñarroya, que por eso tiene como tostado su rostro divino.

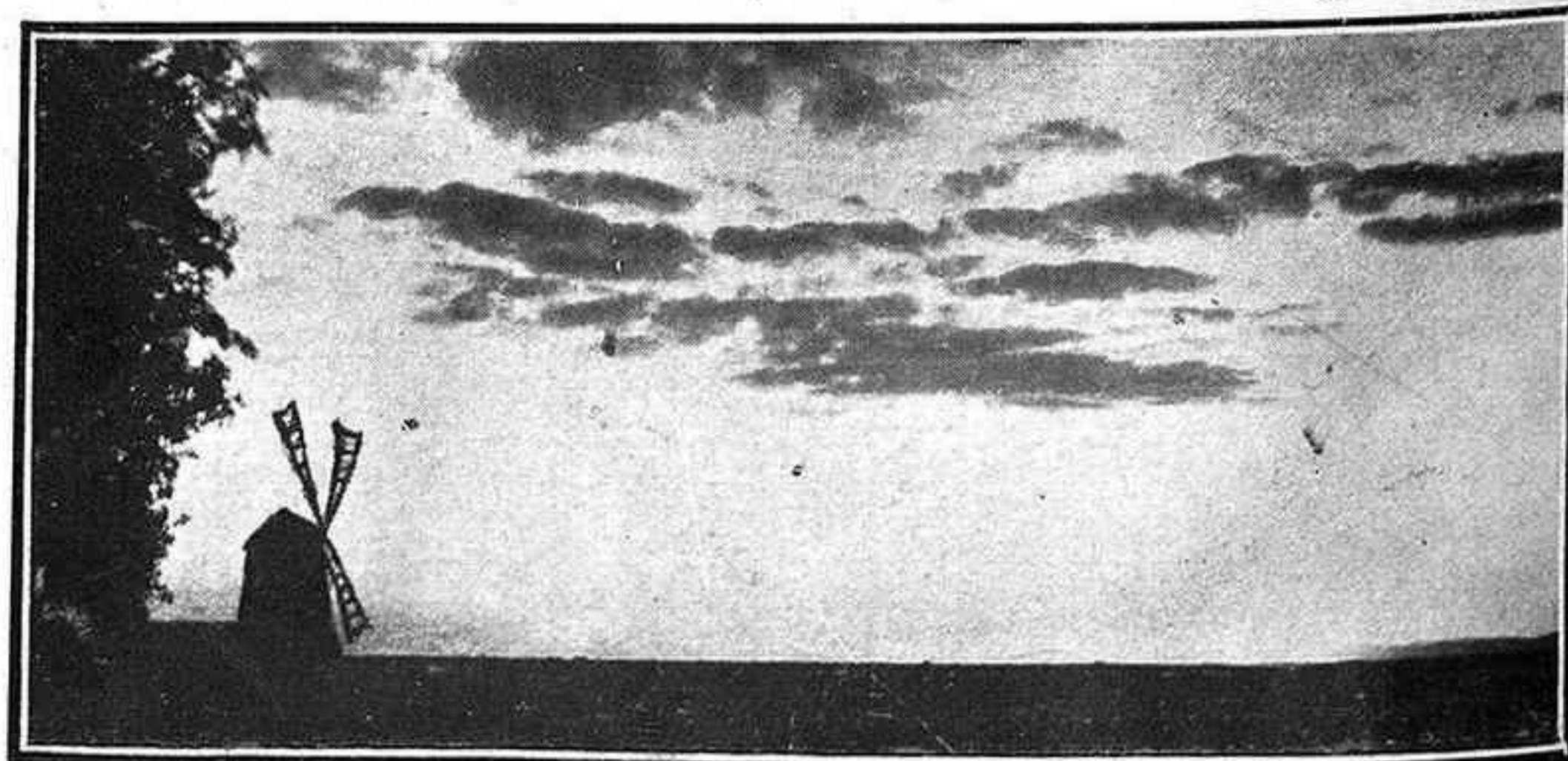
Desde el fondo de la vega la cuadrada torre se yergue como un guardián silencioso cerrando la entrada del valle; desde la meseta del castillo se domina la inmensa planicie, cuyas líneas se esfuman en el confín del horizonte.

Esta es, viajero, la llanura manchega, abierta siempre en las noches serenas para admirar toda la inmensidad de los cielos; ésta la luminosa planicie, cuyos molinos de viento, airones de aventura, inspiraron al genio de Cervantes para imaginar la obra más grande de un siglo que inmortaliza nuestra raza.

FRANCISCO M. DE PADILLA



La casa donde escribió Cervantes el «Quijote», como se halla en la actualidad



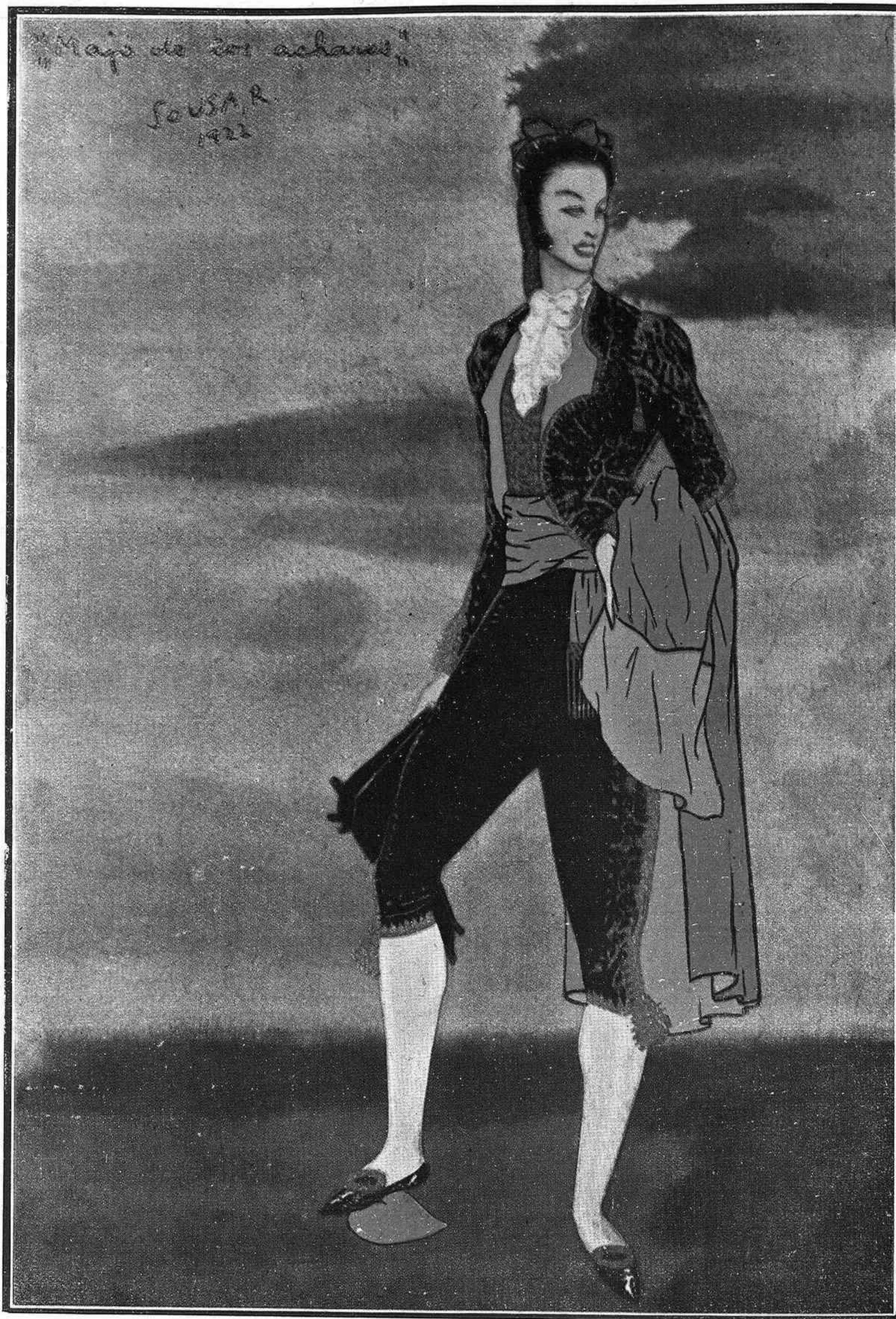
Esta llanura, cuyos molinos de viento...

EL ARTE DEL GRABADO



EL CASTILLO ROMÁNTICO, aguafuerte original de Fernando Labrada, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

EL MAJO DE LOS ACHARES



FUÉ en tiempo de *Pepe-Hillo* y del Rey Deseado cuando vivió este majo rumboso y fino que decoraba su calesa con las manolas más codiciadas de Chamberí y Lavapiés.

Goya pudo pintarlo en un tapiz de aquellos que dibujaba para la posteridad, y Daoiz lo tuvo á su lado durante la heroica lucha contra los gabachos...

Majo de plante, «el de los achares» le llamaban por como con las mujeres era desdenoso y al mismo tiempo galán, seduciéndolas con su figura jarrifa de buen mozo, para luego burlarlas, enredándolas en una sutil madeja de desdenes y celos...

Tipo muy español, plebeyo y galanteador, tuvo al mismo tiempo el ímpetu amoroso del Don Juan sevillano y la desdenosa indiferencia hecha de superioridad que los árabes que invadieron España dejaron entre nosotros... Reliquias de la autoridad en el gineceo, el orgullo de la virilidad se transformaba andando el tiempo en el «achare», piropo,

halago y desprecio al mismo tiempo. Las majas suspiraban por él, que alardeaba de inconquistable, y alguna dama empingorotada se dejó llevar en el trono rodante de su calesa hasta las orillas del Manzanares en las noches de clásica romería, durante las cuales una reina frívola escuchaba los madrigales adulterinos de un rizado favorito...

«Majo de los achares», achaque, flor de picardía y de majeza, tara de la raza...

Tal como Goya le pintó y el dibujante moderno lo estiliza, su espíritu perdura entre nosotros.

Ahora que, como todo, maleado y pervertido, pues ya no tienen «los majos de los achares» el final glorioso de aquellos chisperos de temple que dieron su vida en la epopeya del Dos de Mayo...

La majeza se hizo en ellos heroicidad; la gracia pícaro moduló el grito retador de la epopeya, y la sonrisa altiva que fingía el desdén para las hembras

supo lucir en los labios del majo, como el último «achare», el más hermoso desdén á la Muerte.

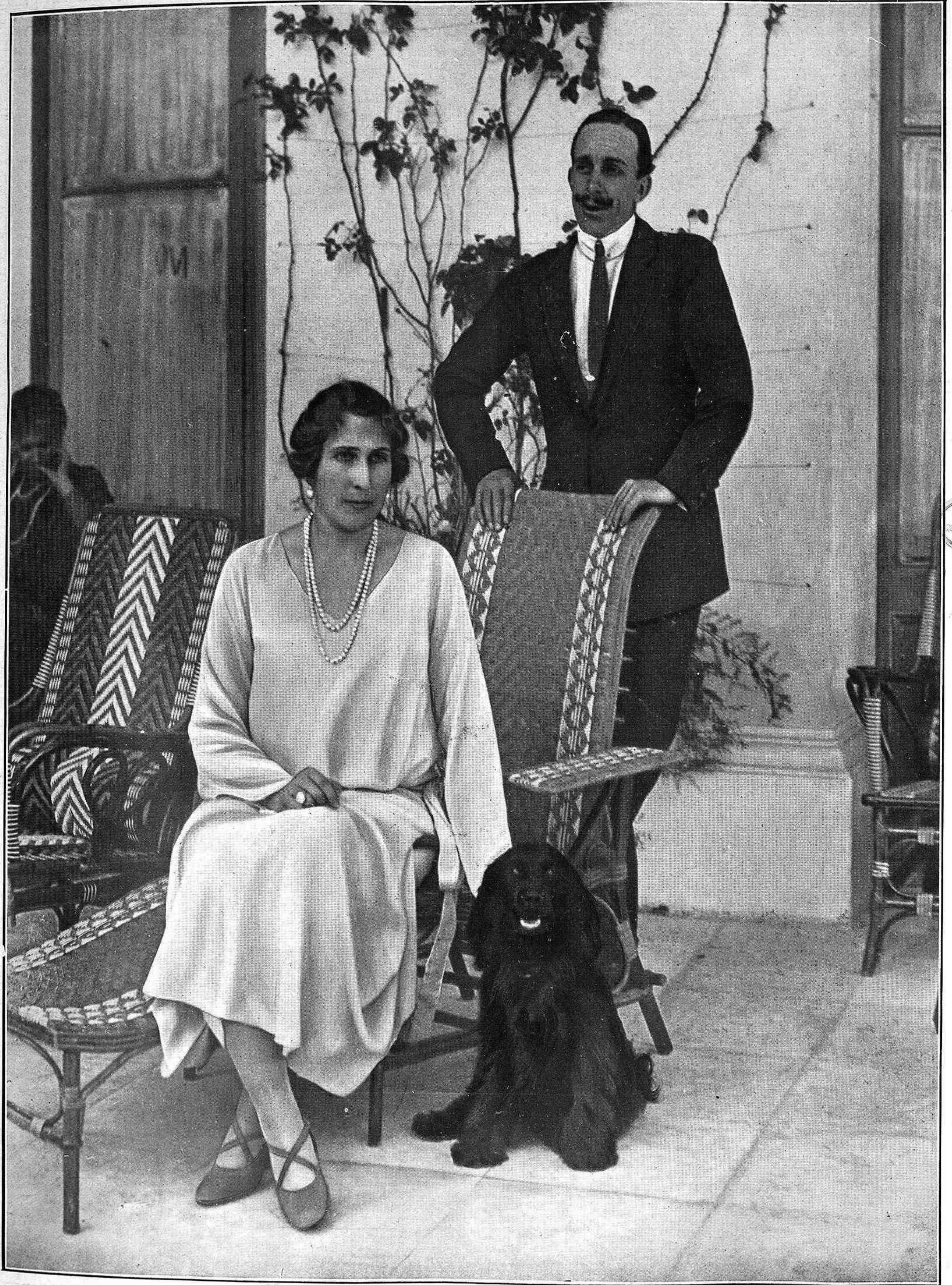
Al compás de los tiempos fué cambiando la fisonomía del majo, que se convirtió en el flamenco de pantalones de odalisca y en el organillero con tufos de «persiana» que hacía cotizar sus gracias flamencas con la heroicidad de zurrar á su coima y rematar luego disputando á puñaladas una jugada de cané.

Pero la *moto*, el *fox-trot* y los paraísos artificiales derrocaron también ese pintoresquismo achulado y matón... El majo aprendió la jerga cosmopolita del apache y habituó su paladar á las mixturas venenosas de los *cock-tails*.

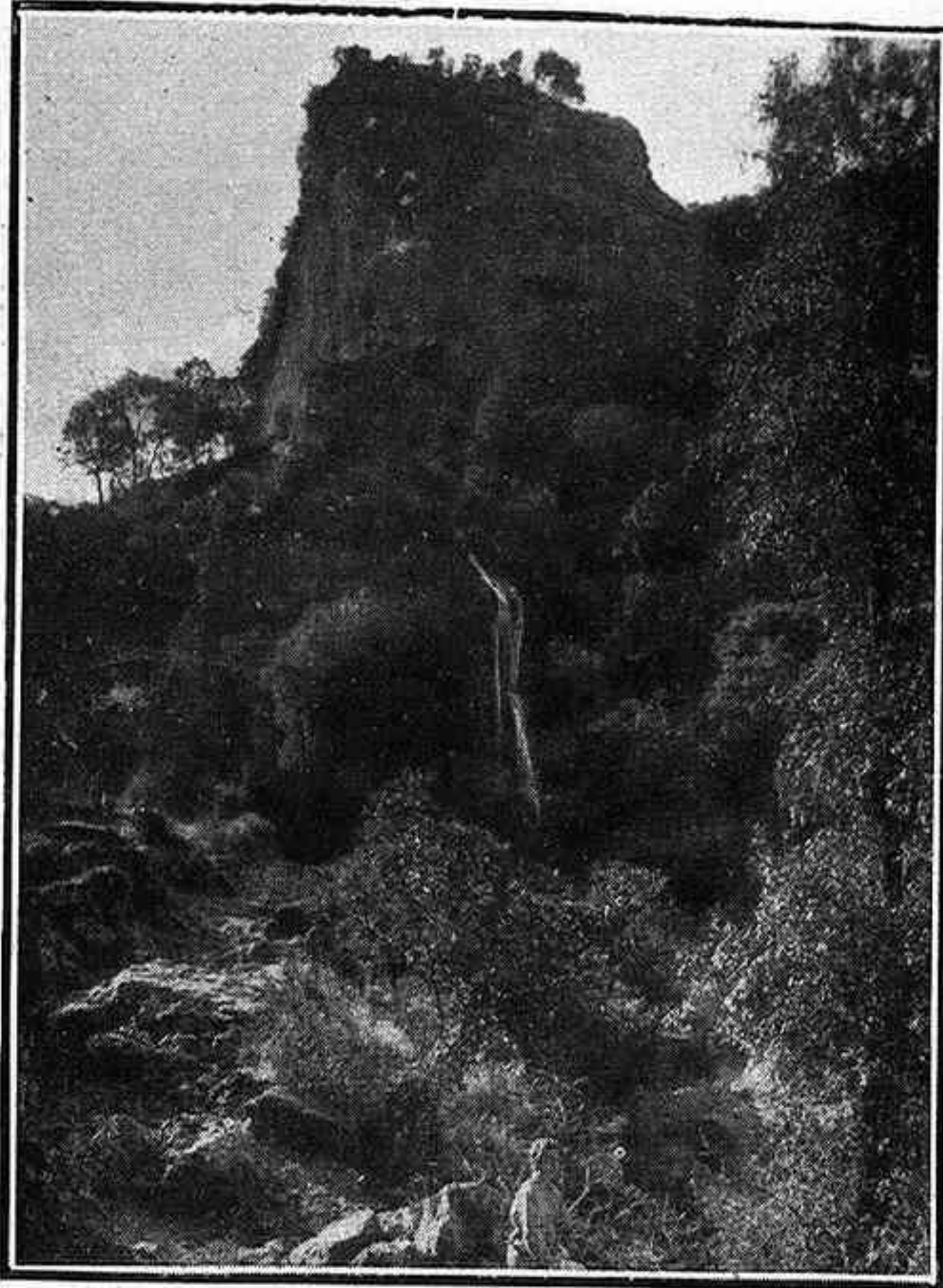
Hoy los chulitos que les dan achares á las mozas de rumbo son esos «castigadores» de *cabaret*, que todo lo más terminan en la Comisaría después de una bronca con los camareros de un *restaurant de nuit*.

DIBUJO DE SOUSA

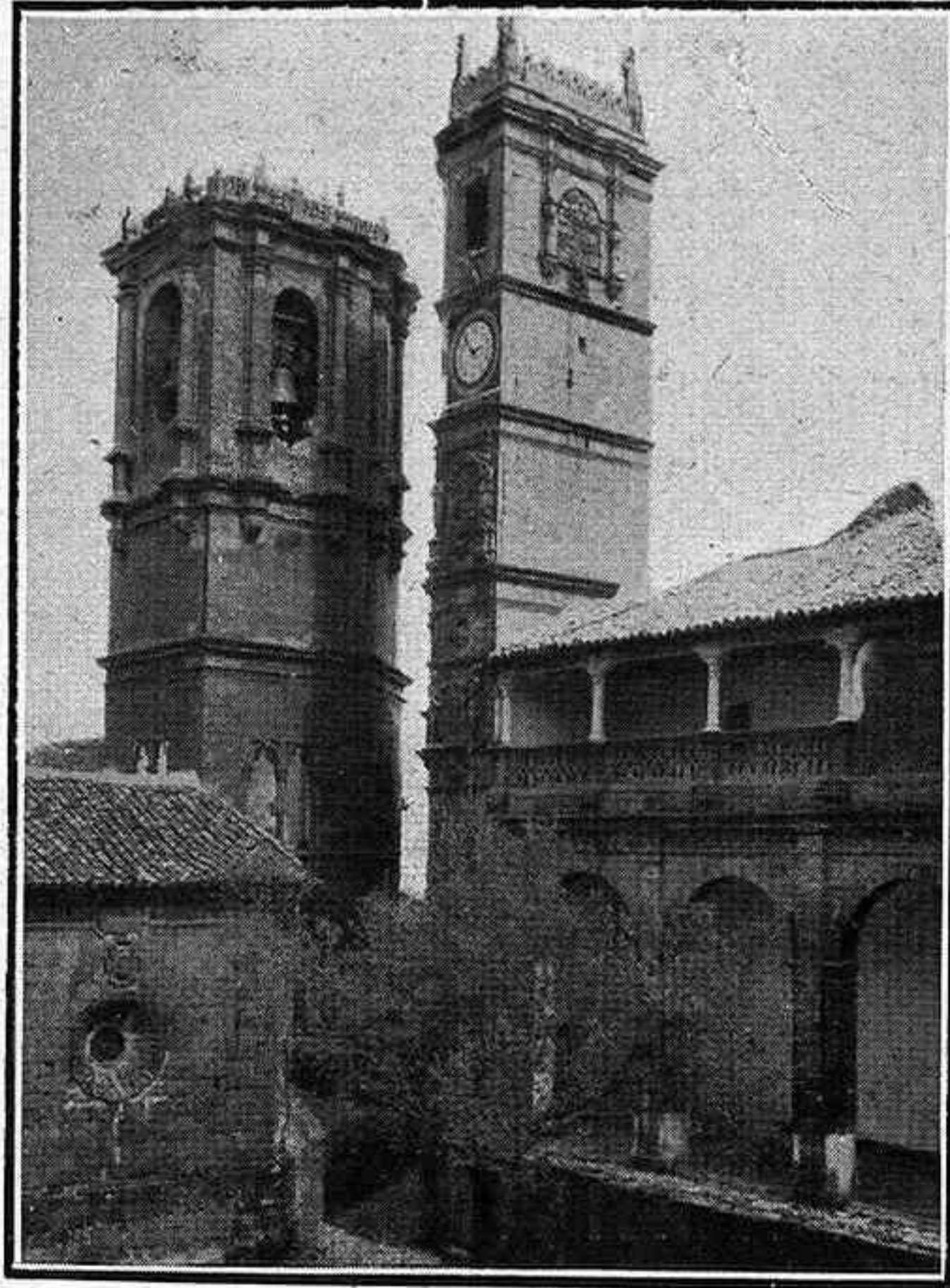
LOS REYES EN SU PALACIO DE BARCELONA



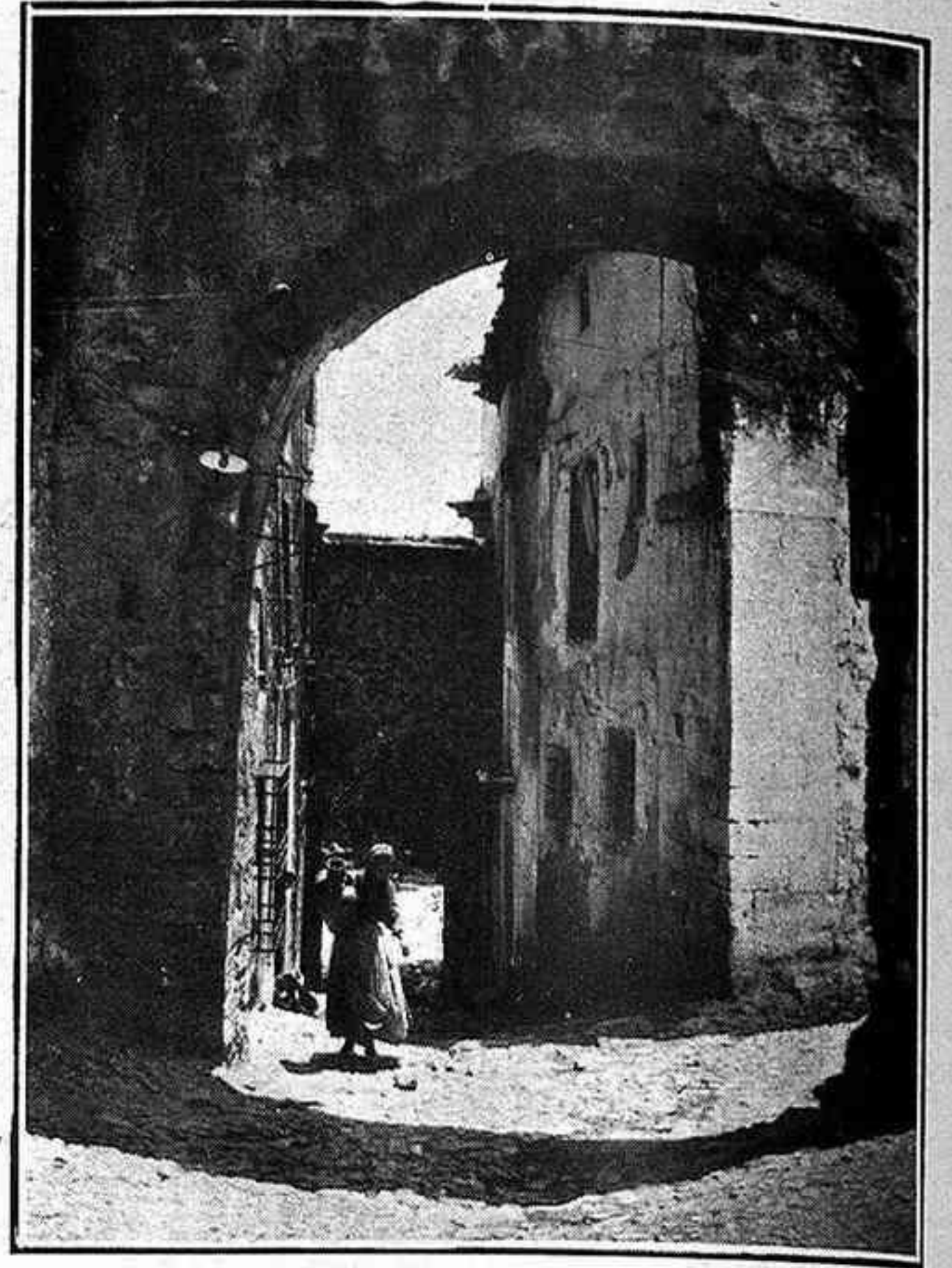
Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria en su Palacio de Pedralbes durante su estancia en la Ciudad Condal
(Interesante fotografía hecha exclusivamente para LA ESFERA por Campúa)



Alcaraz.—Piedra de los Grajos



Alcaraz.—Las dos torres



Alcaraz.—Una calle típica

ENTRE las poblaciones que habiendo alcanzado gran esplendor y pujanza en algunas épocas han decaído luego, llegando al abandono y olvido más completos, figura, sin duda, la ciudad de Alcaraz.

La antigua *Urcesa* de los celtiberos, *Medina Al-Carach* de los árabes, que se establecieron allí hacia el año 714, llegó a ser considerada bajo su dominación como plaza de gran importancia y fortaleza por su situación, que había de servirle más adelante para ser llamada «Llave de España y Cabeza de Extremadura».

Ni Ordoño II, rey de León, en 921; ni Alfonso I de Aragón, que en 1123 les ganaba una batalla en sus cercanías, y en 1125 la sitió, sin lograr rendirla; ni el mismo Alfonso VIII, en 1182, lograron apoderarse de tan codiciada fortaleza.

A principios del siglo XIII, su valí ó gobernador, Aben-Hamet, se declaraba emir de Alcaraz, independiente del de Murcia, teniéndola admirablemente guarnecida y pertrechada. Años después, en Febrero de 1213, Alfonso de Castilla, vencedor el año antes en las Navas de Tolosa, llegaba al castillo de Ataly (fortaleza ganada á los moros por los caballeros de San Juan de Jerusalén, y situada á corta distancia de Alcaraz) al frente de lo más escogido de su ejército, y acompañado del arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Ximénez de Rada, de las Ordenes de Calatrava y Santiago, y de notables caballeros y capitanes. Días después, los reyes Don Sancho de Navarra y Don Pedro de Aragón, con doscientos caballeros de sus reinos, llegaban

á aquel punto para entrevistarse con él. Don Alfonso convocó Cortes en aquel sitio; por cuya causa el castillo, y más tarde el santuario que se levantó en sus inmediaciones, recibieron el nombre de *Cortes*.

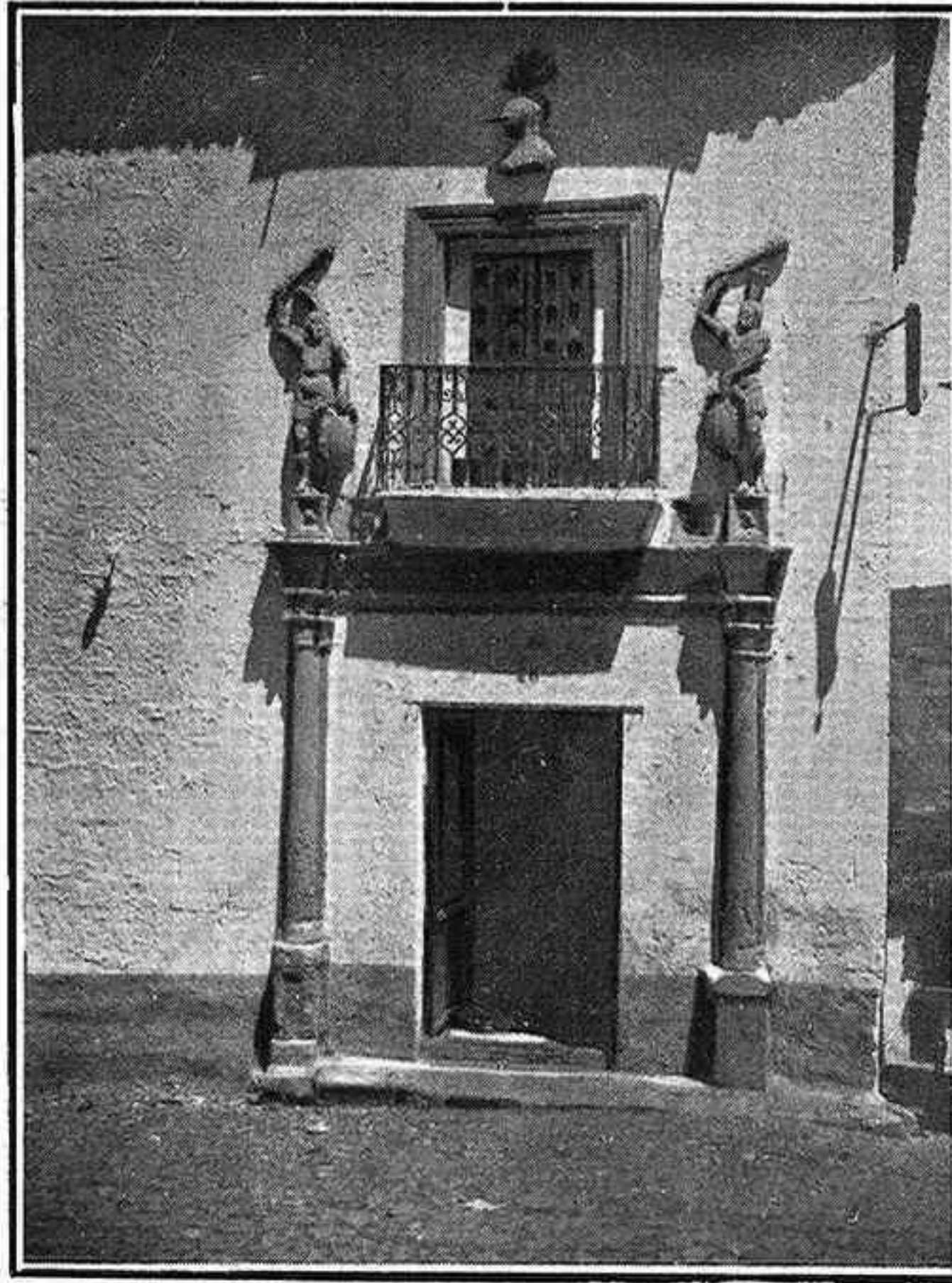
Luego que partieron los reyes Don Sancho y Don Pedro, Don Alfonso, que deseaba vivamente apoderarse de Alcaraz, reunió á sus capitanes, prevaleciendo la opinión de los más fogosos, decidiéndose ponerla sitio sin esperar otros auxilios, que

Alfonso dotó la plaza con una guarnición de 3.000 infantes y 1.000 caballos, dejando su alcaidía á D. Juan Díaz de Bustamante; dió por juro de heredad estados y dehesas á los que más se distinguieron en el sitio; dictó providencias relativas á su gobierno, confiriendo privilegios á los fijosdalgos, caballeros y señores que acudieran á poblarla, y partió para la villa de Santorcaz.

Este monarca tenía hacia Alcaraz tanto cariño y consideración, que llegó á darla su nombre, y fue llamada *Alfonso*.

Distinguidos caballeros que se hallaron en el cerco de Alcaraz, y otros que acudieron por encargo expreso del rey á poblarla, fueron tronco de la alta nobleza castellana.

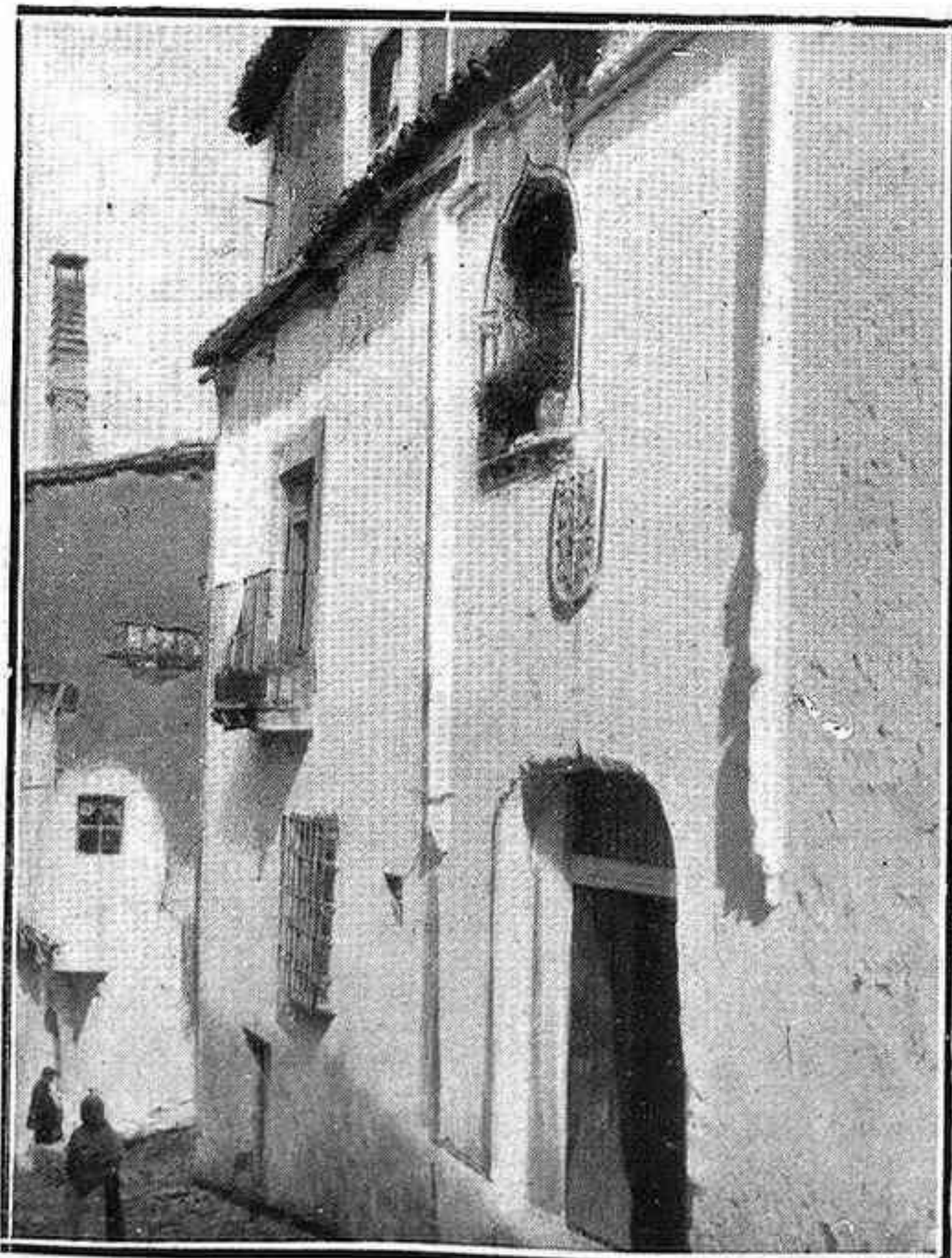
Alfonso X la otorgó el Fuero de Cuenca, y pasó temporadas en Alcaraz, recibiendo allí en 1265 á Don Jaime I, rey de Aragón, para concertarse contra los moros de Murcia y Granada. Incorporó á su jurisdicción las villas de Munera y Bogarra. Sancho IV y Alfonso XI honraron la villa con más privilegios, y éste la confirma el Fuero de Cuenca en privilegio fechado en Valladolid en 8 de Julio de 1352. Don Juan II la concede en 1428 el título de ciudad, con todas las exenciones y franquezas que gozaban las demás, y la donó al Infante don Enrique, oponiéndose á ello los vecinos, por no querer dejar de ser sus vasallos, y la dió el dictado de *Leal*. Enrique IV, siendo príncipe heredero, jura «... que fasta oy non he dado la dicha ciudad nin de aqui adelante la daré a persona alguna de cualquier estado o condición, ó prehemencia, ó dig-



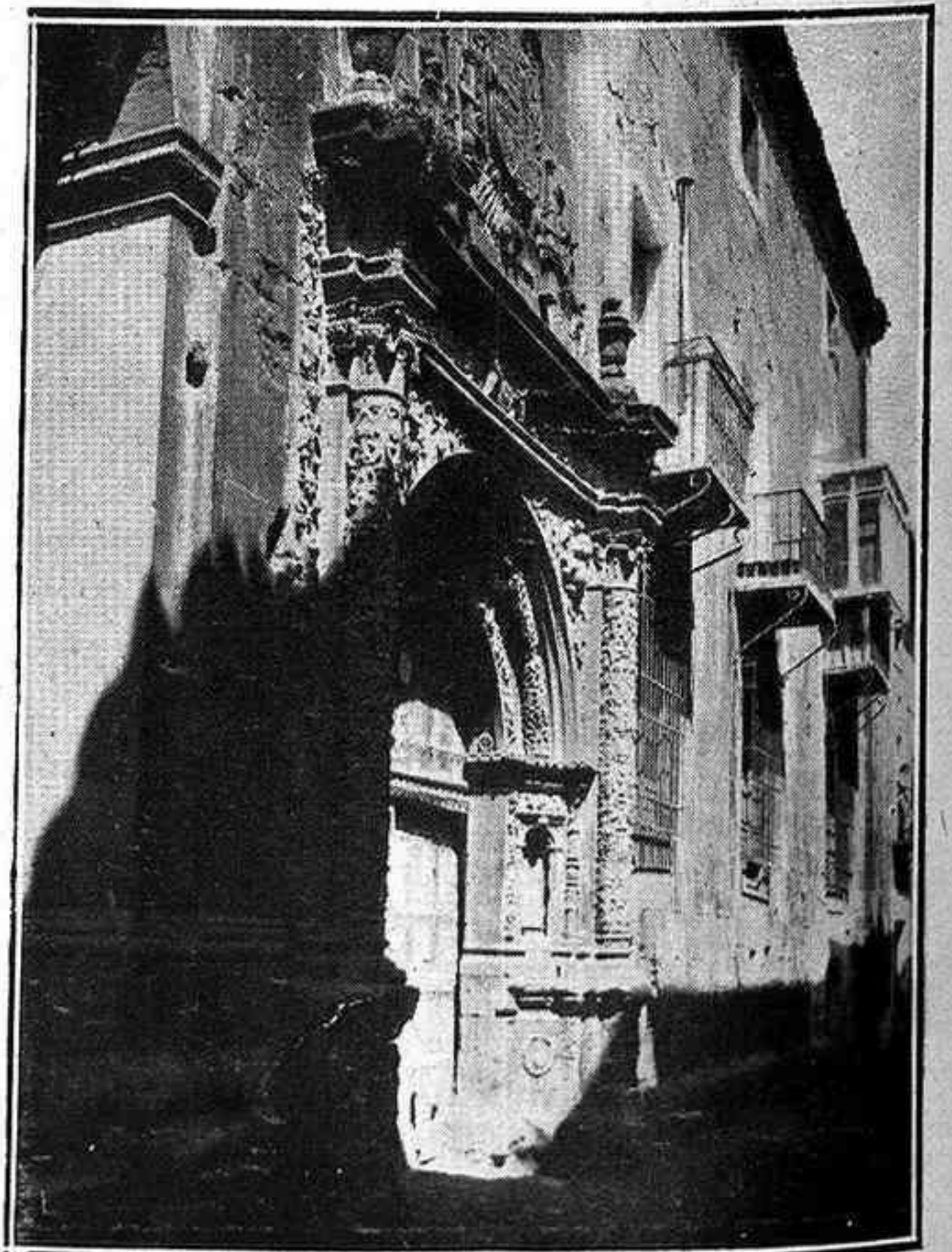
Alcaraz.—Una portada

parecían necesarios dado lo inexpugnable de la plaza. Establecido el cerco en 24 de Febrero, se entabló dura lucha. Lo ventajoso de su situación y las numerosas fuerzas que la guarnecían alentó á los musulmanes de manera que rechazaban denodadamente cuantos asaltos intentaba el monarca cristiano, reparando prontamente los destrozos que sufrían las murallas; hasta que, debilitados por la falta de víveres y de socorros exteriores, tras de furioso asalto, se apoderaba Don Alfonso de esta plaza el día de la Ascensión, clavando el estandarte de Castilla sobre la Puerta de Granada D. Juan Díaz de Bustamante, y resistiendo aún hasta entrada la noche los defensores del Alcázar, alentados por Aben-Hamet. Más de 2.000 hombres, entre ellos el maestre de Santiago D. Pedro González de Aragón, costó la conquista de Alcaraz.

El arzobispo D. Rodrigo consagró la mezquita principal, poniéndola bajo la advocación de San Ignacio, que es todavía patrón de la ciudad. Don



Alcaraz.—Restos de una antigua casa señorial



Alcaraz.—Portada de la Aduana



Alcaraz. — «Los Arcos». Ruinas del acueducto

FOTS. ROMÁN

idad que sea en ninguna nin alguna manera causa ni razón que sea o ser pueda», á causa de haberse querellado los de Alcaraz por cederla á D. Juan Pacheco. Los Reyes Católicos la honraron sobremana; especialmente cuando, rebelado el mar-

qués de Villena contra sus reyes, y habiéndose apoderado por sorpresa de la plaza los alcaraceños, sitiaron el Alcázar, que se rindió é los siete meses. Por su lealtad recibió el título de *Muy noble y muy leal*.

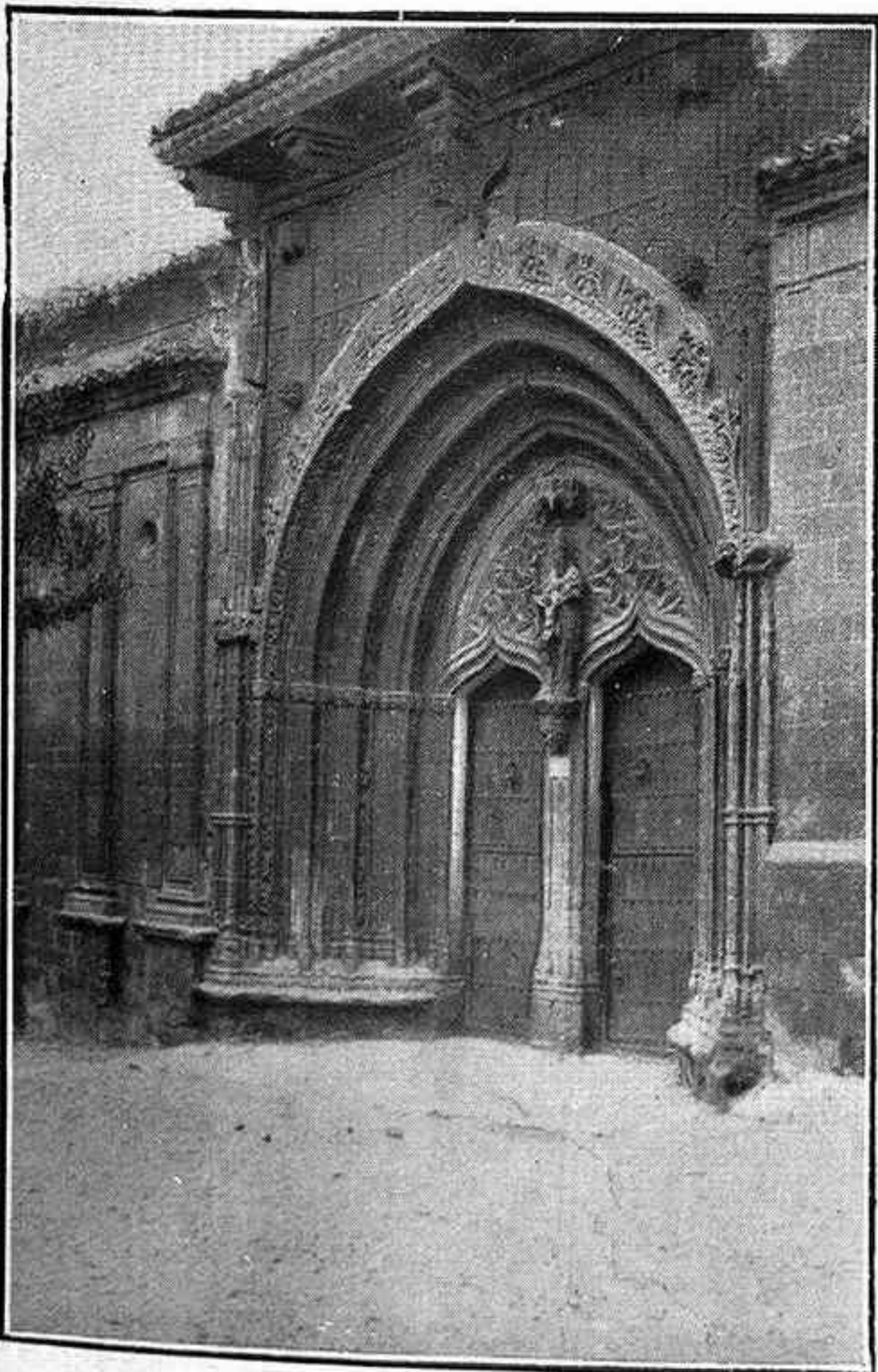
Con estas y otras muchas mercedes, Alcaraz llegó á adquirir gran importancia, alcanzando su población más de 12.000 vecinos y una extensa jurisdicción. Hermosos edificios y diversas construcciones se levantan, embelleciéndola. Todavía en el siglo XVII Alcaraz es conocido en todas partes gracias á su famosa industria de alfombras.

Entre sus hijos ilustres merecen especial mención Pedro Simón Abril; Oliva Sabuco de Nantes; los licenciados Pedro Peralta y Juan de Sotomayor; el padre fray Esteban Pérez de Pareja, su historiador, y fray Fermín de Alcaraz, obispo de Cuenca, consagrado personalmente por Pío IX en Gaeta.

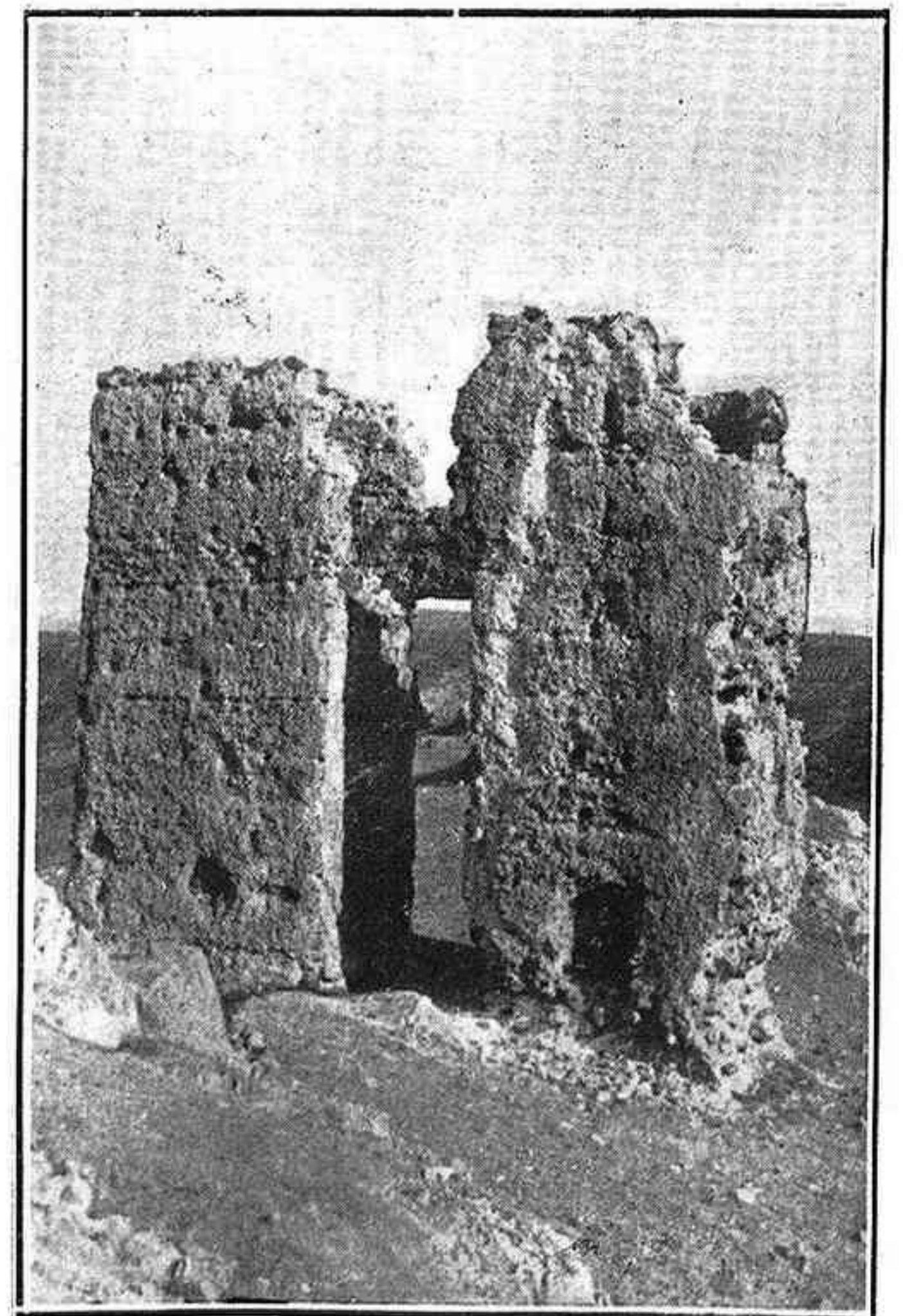
Alejada de la Corte y desprovista de medios rápidos de comunicación por su situación, antiguamente tan ventajosa, decayó rápidamente. Su famoso castillo, sus murallas, su soberbio acueducto, iglesias y casas señoriales se fueron arruinando, y aun se derribaron para aprovechar sus materiales, y el olvido más absoluto reemplazó su pasada gloria. No está hoy justificado este olvido, pues sus ruinas, sus típicas calles, sus portadas con blasonados escudos que recuerdan su importancia pretérita; su risueña ribera y sus incomparables paisajes, la hacen merecedora de ser visitada y admirada. Seguramente lo será cuando se construya el ferrocarril hace tiempo proyectado; hoy lo va siendo gracias al desarrollo del automovilismo, y se puede llegar á ella fácilmente desde Villarrobledo ó Albacete, utilizando el servicio de Correo y viajeros (hace poco establecido), haciéndose en cuatro horas los 80 kilómetros que de estos puntos la separan: distancia que antes necesitaba para recorrerse en carruaje doce ó catorce horas, que llegaban á muchas más con ocasión de los temporales de nieves, obligando á hacer noche en el camino.

Las armas de esta interesantísima ciudad son un castillo entre dos llaves, enlazadas con una cadena, orlado con la leyenda *Clavis Hispaniae et Caput totius Extrematuræ*.

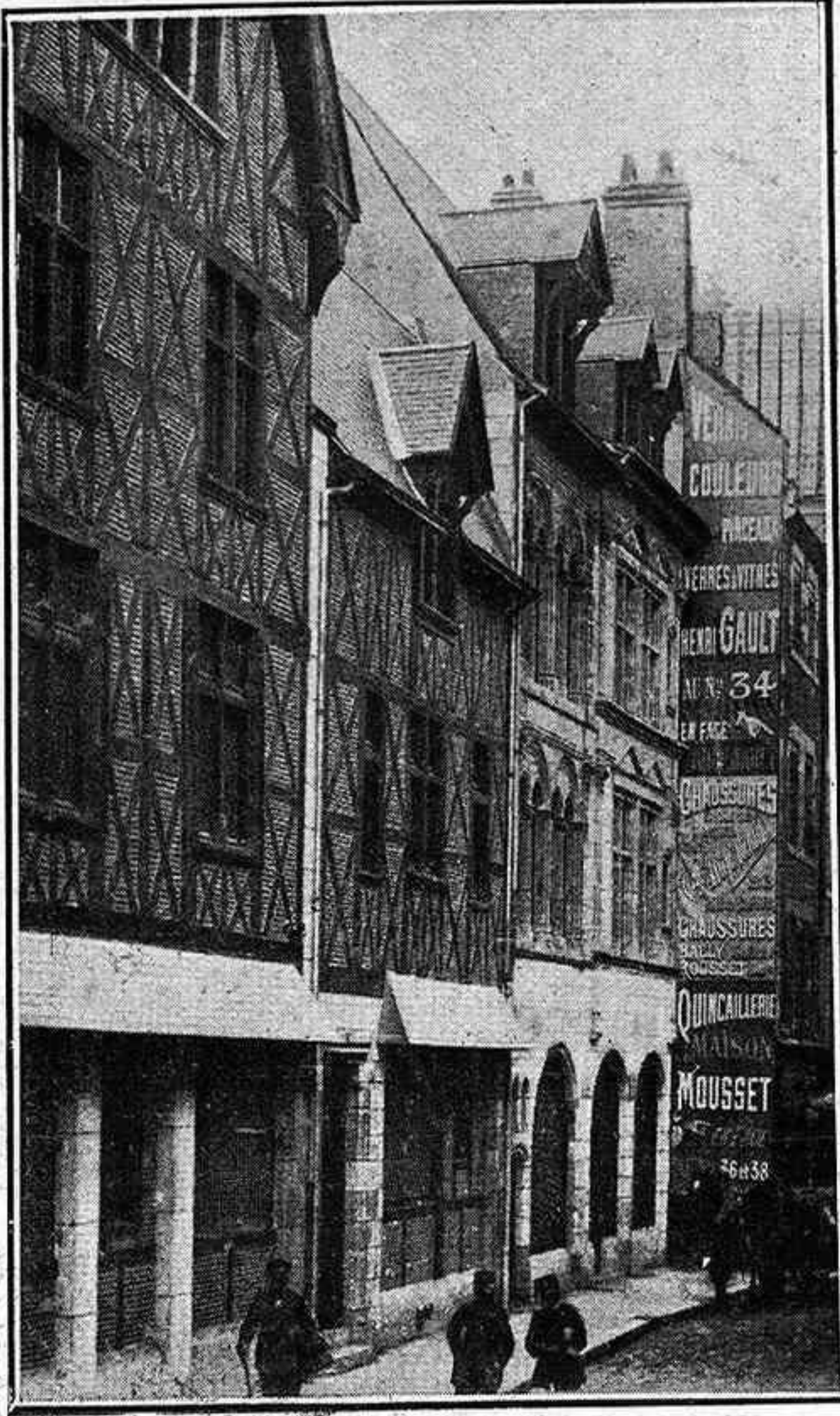
PEDRO ROMAN MARTINEZ



Alcaraz.—Portada de la iglesia de la Santísima Trinidad



Alcaraz.—Ruinas del Castillo árabe



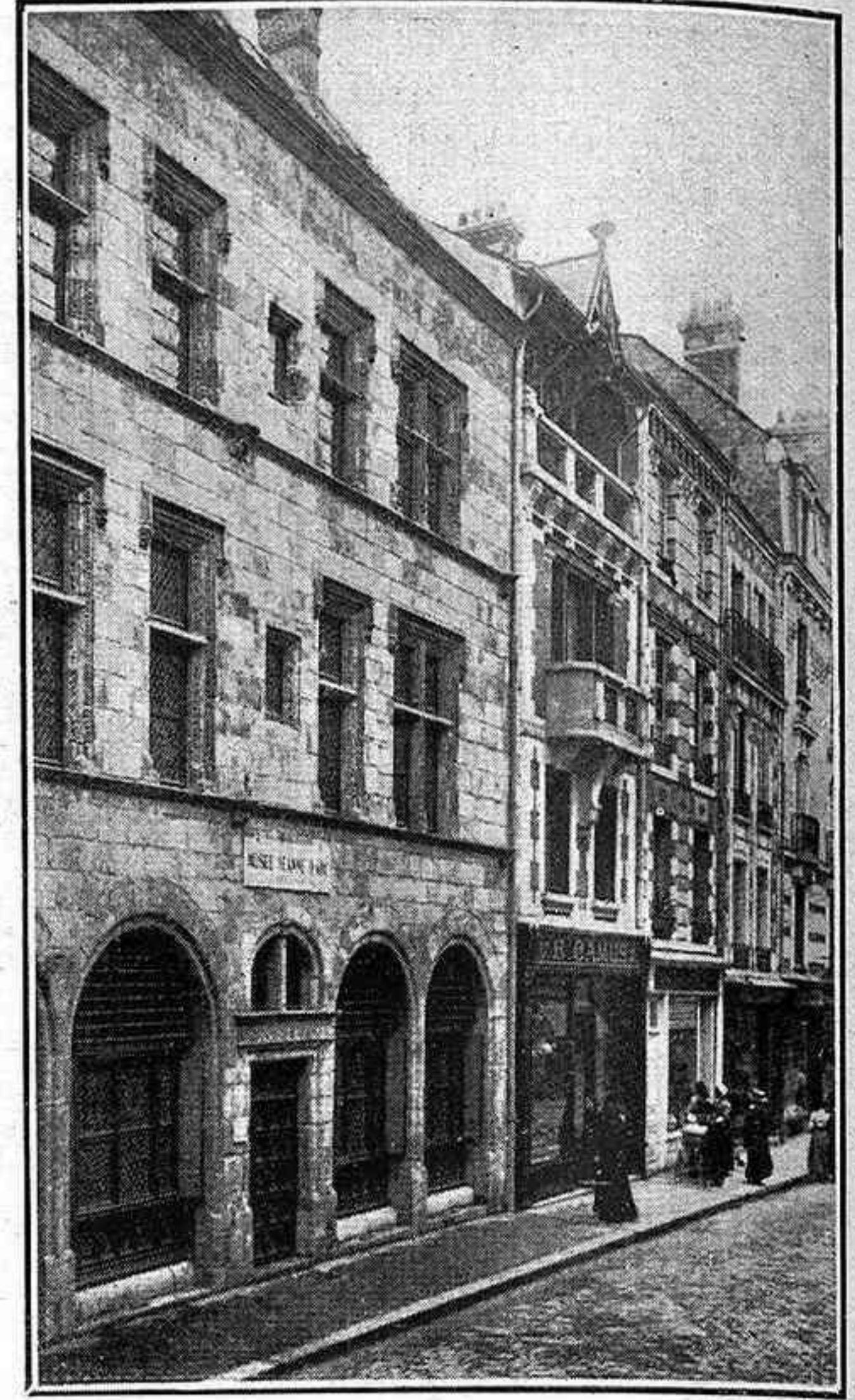
Casa de Juana de Arco, una de las más típicas de la vieja Orleans

BAJO OTRO CIELO ORLEANS LA VIEJA

acaso muy lejanos, en que todo, recién hecho, tenía un vivir exultante. Pero entonces no tenía carácter ni envolvía, como hoy, ese peculiar ambiente espiritual que poseen en la actualidad. Era una ciudad como otras muchas, de calles tortuosas y grupos de casas mal alineadas. Nada había acaecido dentro de sus muros; nada, pues, se podía contar de ella por no haber entrado por los umbrales de la historia: la historia de las cosas tiene siempre más poder evocador que las cosas mismas.

•••••

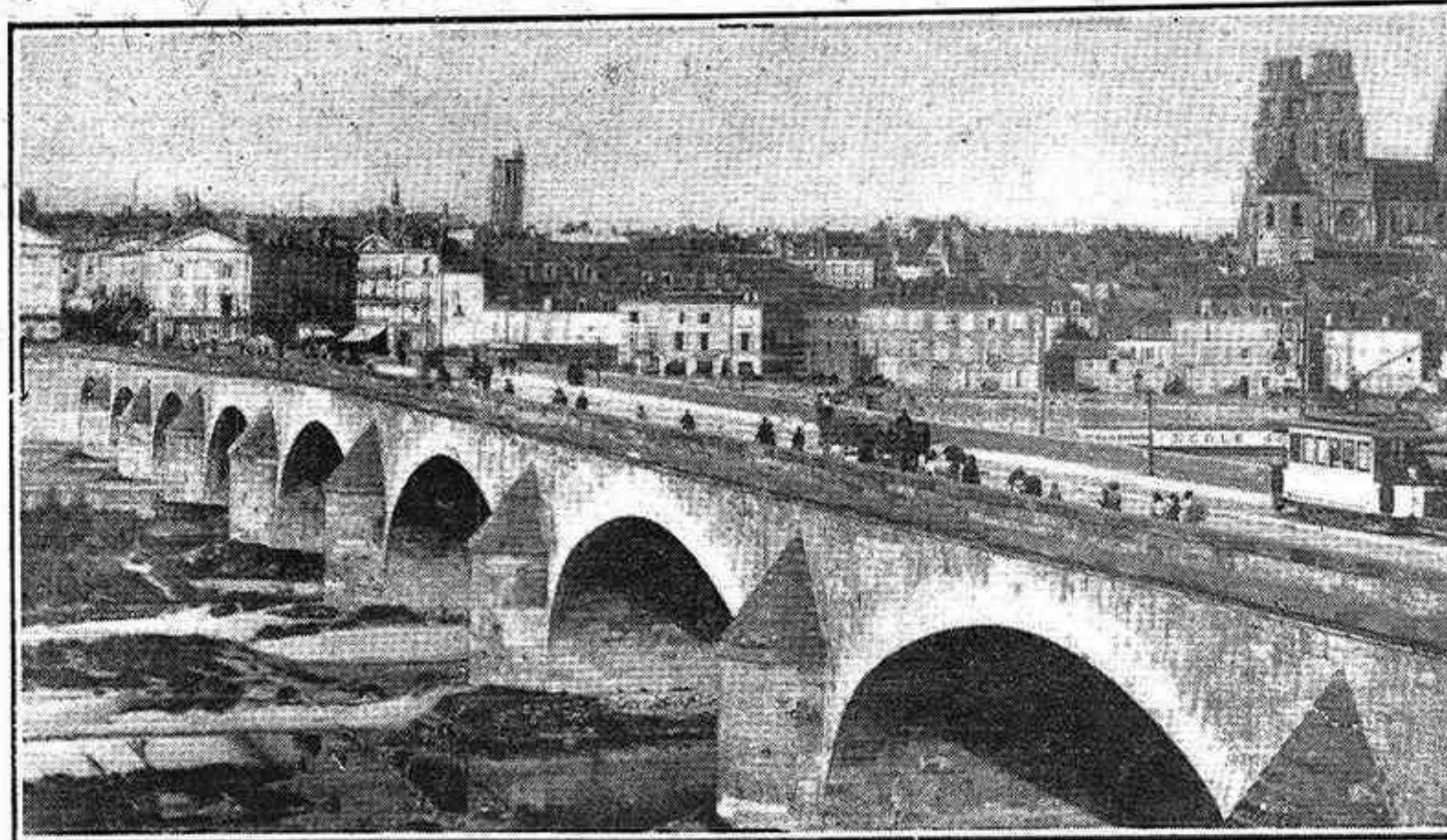
Más poder evocador para el que sabe mirar con los ojos del alma sin detenerse en la grosera y visible realidad. Tras los muros carcomidos, los sillares desencajados, las bóvedas grieteadas, está



Casa de Inés Sorel, convertida en Museo de Juana de Arco

TIERRAS veneradas de la vieja Francia son estas tierras de Orleans la vieja, en la que perdura una estirpe histórica por ningún otro pueblo aventajada. Con sobrada razón cuantos nacen entre sus muros heroicos y gloriosos se envanecen de haber sido cobijados al salir a la vida por el mismo cielo que allá en los siglos XII y XIII vió tanto suceso de maravilla.

Las vestes antiguas llenan de poesía las cosas. En una ciudad vieja todo lo que se ha desmoronado ó ha caído; todo lo que ya tiene un recuerdo porque dejaron impresa su huella seres y hechos es algo que nace a una nueva vida, pues ya puede actuar con el influjo y la sugestión de sus historias y sus leyendas. A veces, por entre el velo uniforme de la memoria del viajero pasan aquellos años,

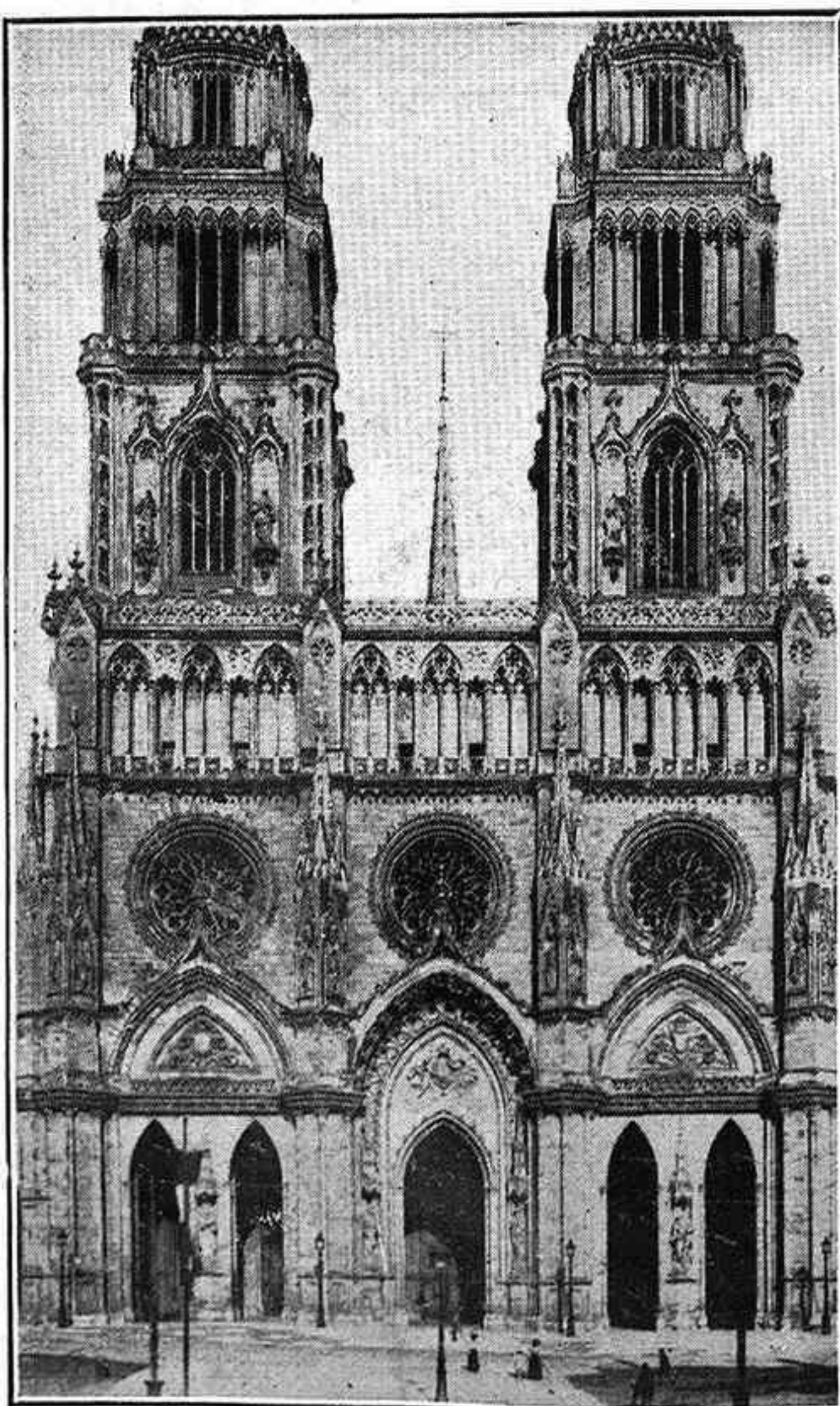


Puente de Jorge V y vista general de Orleans

goza. Recogidamente también hay que admirarla, pues el arte que ella atesora—recuerdos magníficos del gran sentimiento estético de los siglos XIII y XIV—es arte puro, arte que deja la imaginación quieta y el ánimo en suspenso.

Orleans es para Francia, como algunas ciudades castellanas lo son para España, una lección de energía. La voluntad—si en estos tiempos modernos existe—es ya algo quebradizo y feble. La verdadera voluntad, aquella de nuestros abuelos, la que es firme, la que no se doma, quedó encastillada y muerta para que sólo fuera ejemplo entre los muros de las ciudades en que vivieron un Díaz de Vivar ó una Juana de Arco. La energía resucita con sus nombres, ya de dioses más que de héroes.

LUCIANO DE TAXONERA



La Catedral de Orleans

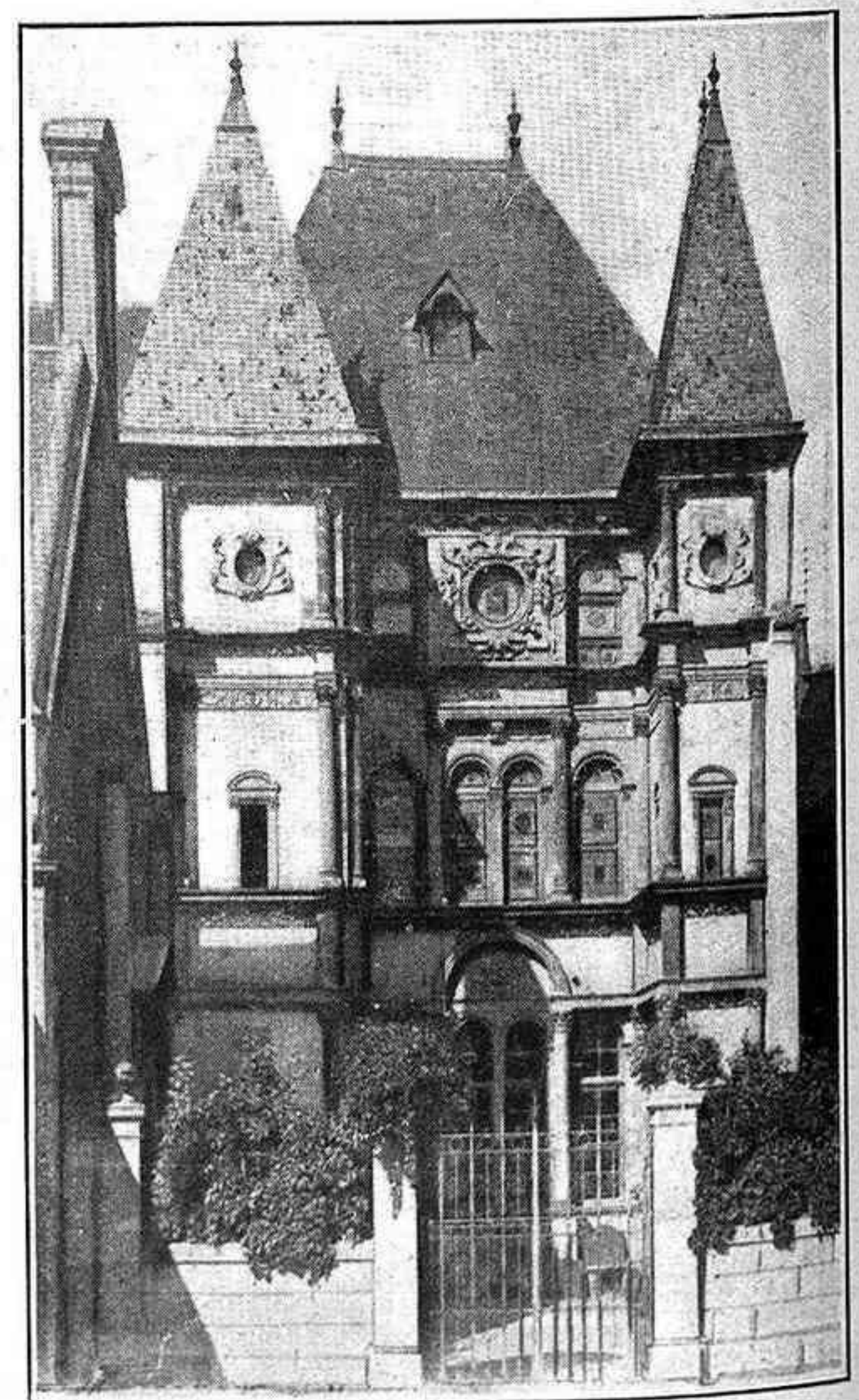
latente el poético encanto que nace del recuerdo de sus días en que, henchida de orgullo, parecía derramar luz. ¿Fueron estos los momentos más felices de la que hoy es ya una ciudad vieja? No. Entonces aún no había ido amontonando sobre ella, sobre su catedral magnífica, sobre las residencias de sus magnates, sobre sus claustros conventuales y sus pequeñas iglesias, los hechos heroicos, las hazañas gloriosas, las vidas de varones preclaros, que son su timbre de nobleza más preciado porque van dejando su espíritu prendido a la ciudad que luego lo transforma haciendo nacer ejemplos sublimes y leyendas maravillosas.

Fué luego cuando el tiempo acertó a dejar huella imborrable de su paso cuando la ciudad, á compás que había ido siendo testigo de grandes sucesos y forjadora de hombres de máxima valía, comenzó á envejecer; y ya, cuando conquistó el título de ciudad vieja, adquirió el beneficio de no morir jamás...

•••••

Esta ciudad de Orleans, ¿á qué le debe esa vida suya, y por qué se la contempla más con el alma que con los ojos? Nada en ella habla sino por su pasado, que la hizo gloriosa. Los nombres que forjaron su prestigio nos salen al encuentro. Francisco I—que como prisionero entró en España—, Diana de Poitiers, Inés Sorel y, por fin, Juana de Arco. El recuerdo sublime de la que libertó á la ciudad en 1429 es algo así como el resumen heroico de todas las proezas guerreras de esta tierra, que tiene tantas; su sombra, llena de majestad y de belleza, parece envolver estas piedras que son como una viva página de su historia.

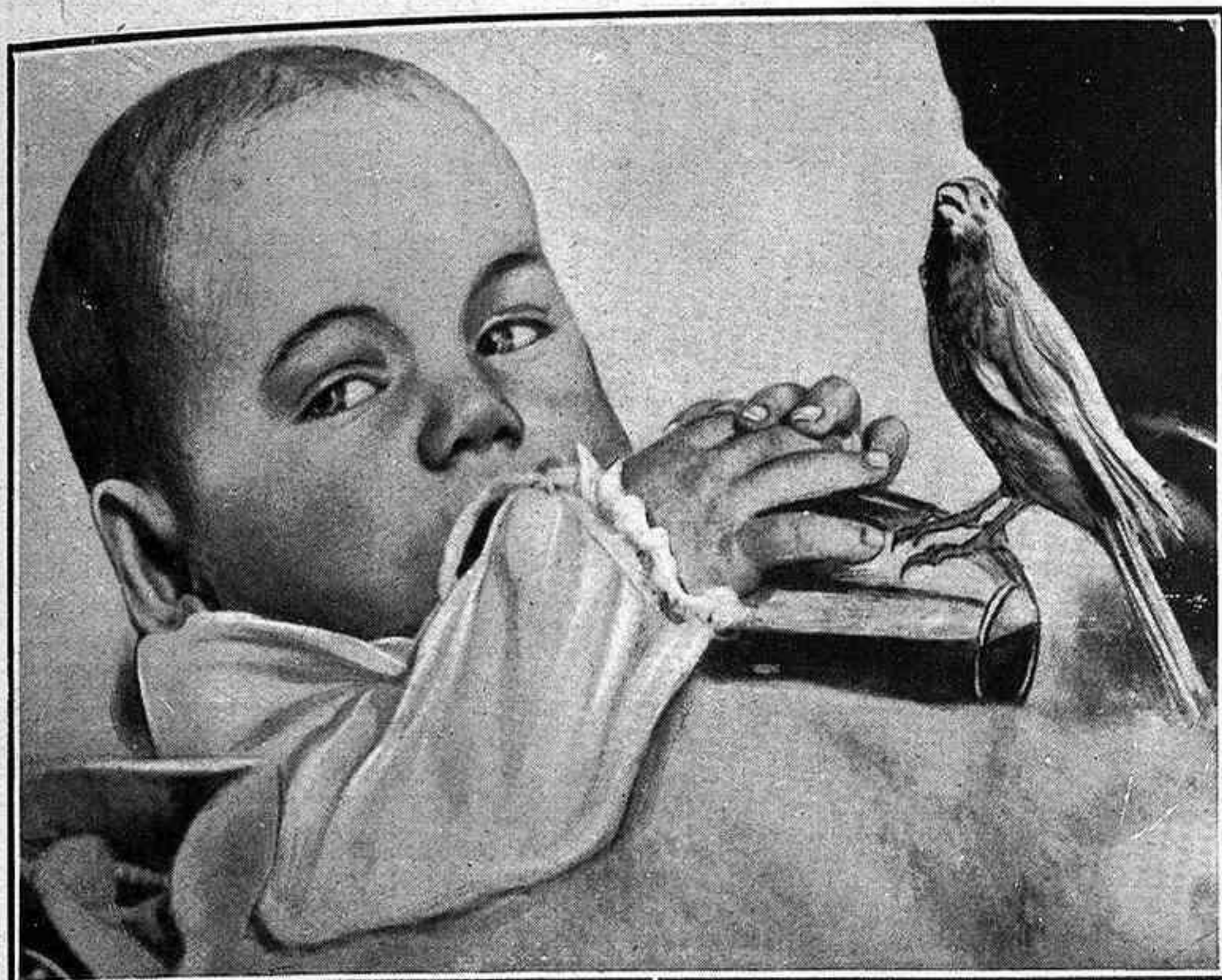
Recogidamente hay que andar por Orleans la vieja; si no en el silencio de la noche y en la soledad de sus calles se hacen sonoros los pasos, restando encantos á la tranquilidad, á la paz de que



Casa de Diana de Poitiers

A TRAVES DEL MUNDO MISCELÁNEA PINTORESCA

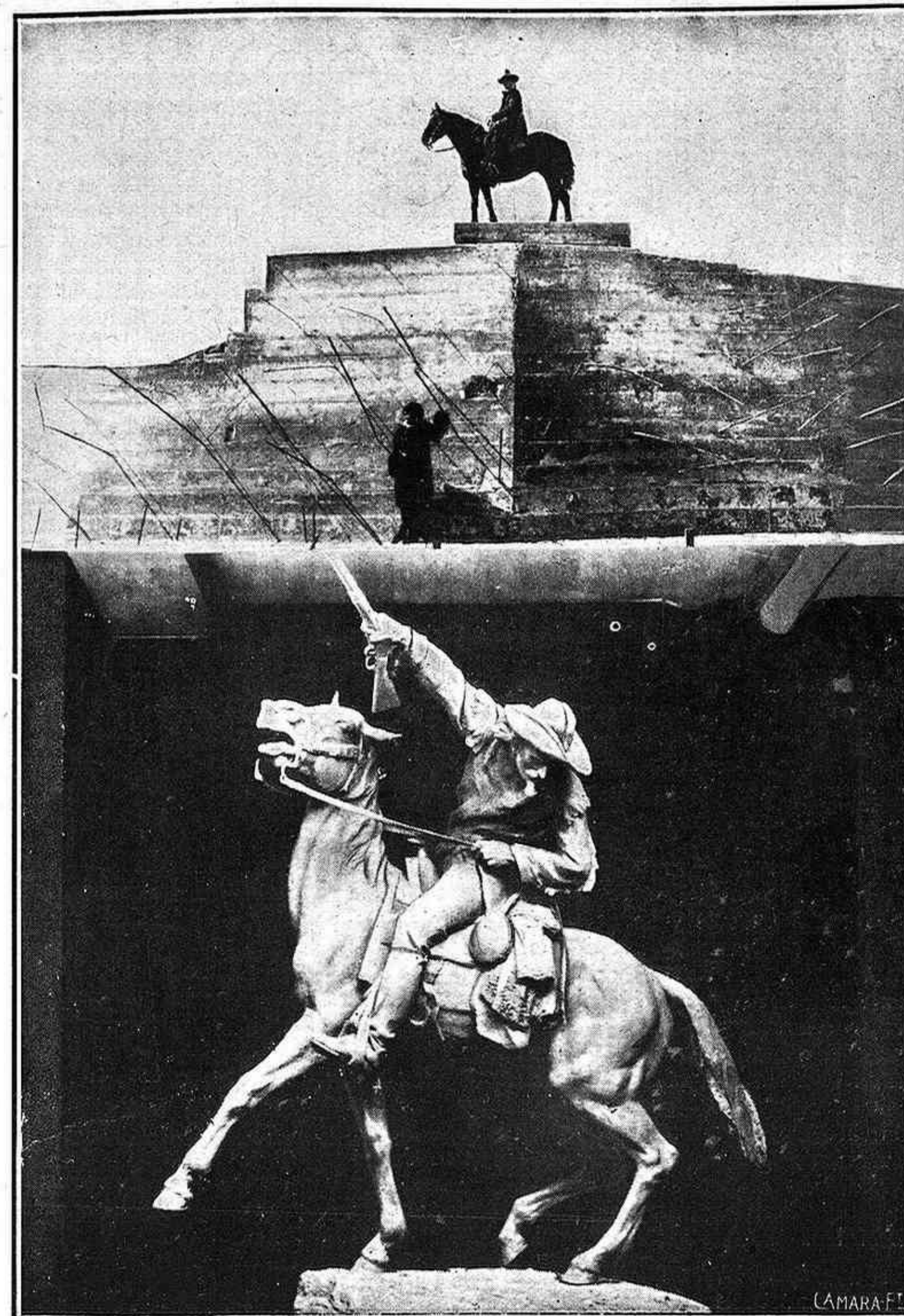
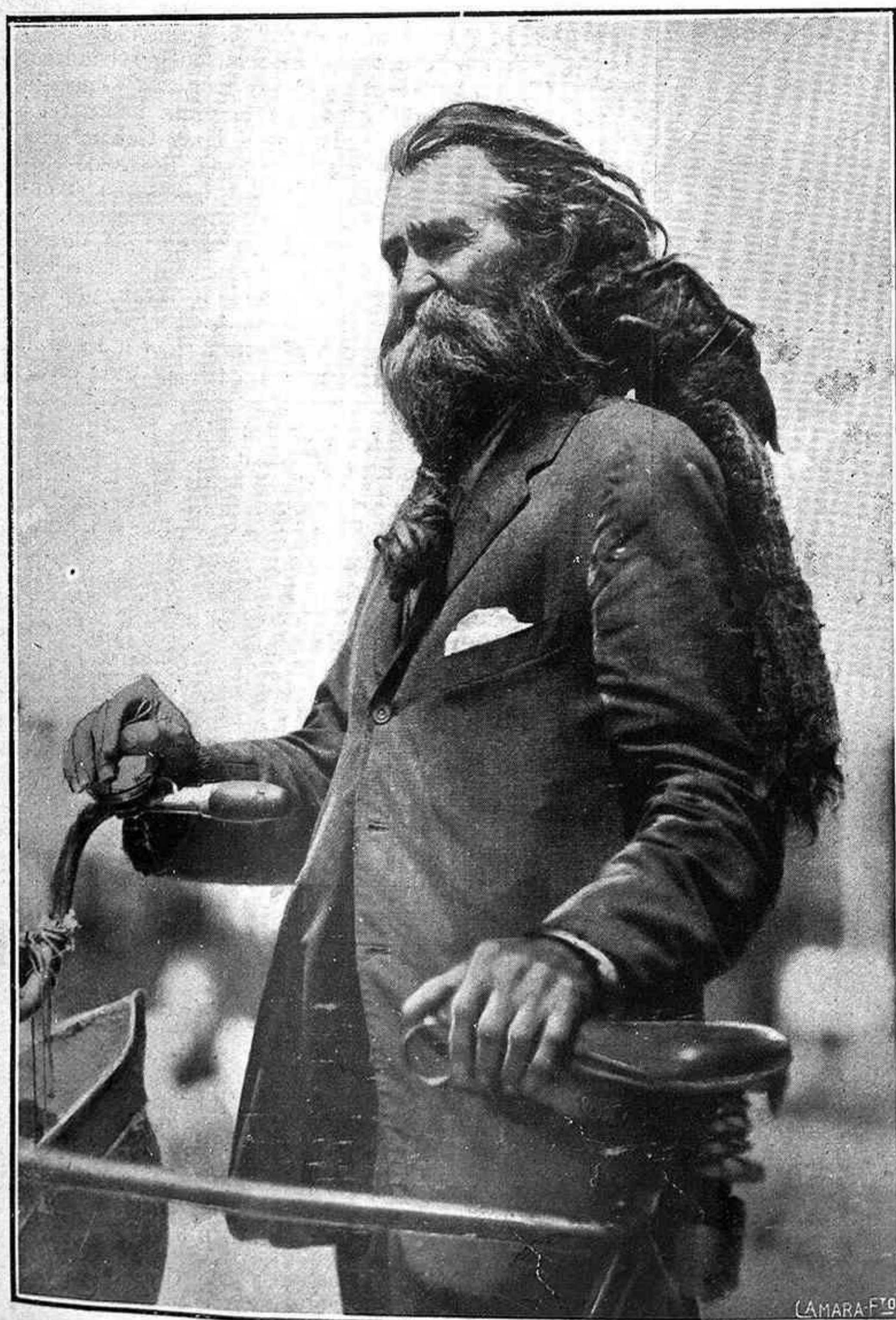
GENTES prácticas en verdad las de esas razas nuevas que pueblan las urbes tentaculares de Yanquilandia. En su practicismo saben no olvidarse de lo bello y de la vida, uniendo, según el precepto sabio—¡al cabo latino!—, lo útil y lo agradable.
Convencidos de que es la infancia germen y ya atisbo de lo que ha de ser toda vida, procuran en la educación y aun en las necesidades introducir un elemento educador y estético.



Para la lactancia artificial de los niños han ideado un biberón al que va adherido un pájaro mecánico que mientras el bebé se alimenta entona suaves melodías, haciendo así que la vulgar y prosaica labor nutritiva tenga un significado de halago y de arte. Sin duda, este niño que mientras lacta siente arrullado su oído por una linda música, será en lo futuro un comensal más en esos hoteles cuyos «sopers» amenizan las orquestas... ¿No será el biberón filarmónico un invento previsor de los propietarios de los grandes hoteles?

•••••

Hombre pintoresco, si los hay, es este ciudadano de la región del Missouri:



que hizo en 1912 una extraña promesa: la de no cortarse barbas ni cabellos mientras no encuentre la mujer por él soñada para esposa. Y difícil de contentar debe ser el ciudadano, cuando en los doce años transcurridos no ha podido encontrar su «media naranja»... Como el matrimonio cada vez tiene menos prosélitos, he aquí una buena ocasión para los contumaces solterones.

Ocasión que no la pintan calva, ni muchísimo menos, como puede verse en la fotografía.

Al contrario: tiene una espléndida cabellera para asirse á ella y aun para que se la arranque el propio interesado si después de tanto esperar se equivoca en la elección y se desespera.

•••••

Buffalo Bill, el centauro romántico, el *cow-boy* audaz de las hazañas heroicas y las magníficas cabalgadas, tiene su monumento... América ha querido honrar su tradición erigiendo en el Parque Nacional de Washington un monumento á Buffalo Bill, personificación del espíritu aventurero, del ímpetu audaz, emprendedor y bravo, que hizo grande á esa raza, joven y fuerte, esperanza del mundo y lección, ejemplo y quizá amenaza de la vieja Europa.

•••••

Tenacidad, paciencia, voluntad constante y ordenada. He ahí las características de esa otra gran raza que es también esperanza y amenaza del mundo...

El «peligro amarillo», tan discutido, sólo es una realidad, por cuanto la energía japonesa sabe ser cauta, lenta, pero perdurable, sin flaquezas ni desmayos...

Un magnífico ejemplo de ello lo da esta fotografía. Aún humeantes los escombros del formidable terremoto de Tokio, la vida sigue su curso. No se mira atrás; no se pierde el tiempo en lamentarse. Y ved ahí á esos niños que siguen dando sus lecciones sobre las ruinas de la misma escuela que arrasó la catástrofe...

Lección de civismo, de virtud, de voluntad de ser, á despecho de todo.

Esos niños estudiando sobre las ruinas que la cólera de la Naturaleza produjo, parecen retar á la Naturaleza misma, como si quisieran demostrar que en los libros, en la cultura, está el remedio y la victoria final sobre todo...



EL OCASO DE LAS LIRAS

JUICIOS Y SILENCIOS

UN nuevo libro de Antonio Machado. Otoño literario y espiritual, sazón jugosa, gran

verdad lírica, cierto senaquismo racial. Y por si el libro fuera poco, el

hombre, sencillo y modesto, sin arrogancias, sin esquinazas, retirado en provincias, abstraído a la concurrencia y rivalidad periodística, política, teatral... ¿Para cuándo mejor el juicio? Pues ya lo ves: silencio, inhibición. Es una vergüenza, una lástima, un contra Dios, que decimos los andaluces.

—Pues yo, ¿qué quieres que te diga? Para que hablen los que al hablar de un currinche idiota le llaman ilustre escritor; y de un novelista caótico, confuso y empañado, maestro del estilo; y de un ganapán, organizador de homenajes y servilón por mantenerse en el puesto, crítico documentado... para eso más vale callar. Después de todo, en ciertas épocas, el silencio es una opinión, como decía Chamfort. Y en este caso, junto a los juicios bulangueros, gitanescos, estrepitosos, de la chusma letrada, el silencio es una virtud y una distinción. Recuerda el religioso capítulo «Los que callan», con que esmalta Rodó «El mirador de Próspero». Recuerda, además, que ni «El laberinto de las sirenas» ni «Cara de Plata» han merecido la atención de esos acólitos de la crítica, investidos circunstancialmente de párrocos. Ni Baroja, ni Valle Inclán les mueven, diáfanos y profundos, maestros del estilo y del concepto. Sólo les mueve el pseudo, enmascarado de metafísica barata y de sintaxis coja, ó el cínico, desnudo de moral y letras.

ESENCIAS Y FORMAS

—Sé que es achaque de los tiempos, valedores irónicos de la Mediana, estúpidos detractores de la selección. Pero aun así dan trato de favor a la Prosa y escarnecen la Poesía cada instante más. Ya nadie, nadie recita versos de memoria. Ya nadie, nadie lee versos. Nadie los edita. Nadie ó casi nadie los escribe. Romain Rolland dijo que «la guerra ha devastado la poesía». En efecto: el mundo lírico es un páramo. Muertos Rostand, Páscoli y Guerra Junqueiro; mudos D'Annunzio y Maeterlink, vienen a la memoria aquellos «Gritos del combate»:

«La virgen Poesía,
huyendo de los hombres,
se esconde en las profundas
tinieblas de la noche...»

—¿Es, quizá, que evolucionó? Las distintas escuelas evolutivas—naturismo, dadaísmo, tacitismo, maticismo, etc.—, todas hijas del futurismo, de Marinetti, hijo, a su vez, de los «funámbulos» Banville y Rimbaud—, no son esencias, sino formas atormentadas. Las esencias han desaparecido, se han disipado. A la hora que es, el caótico mundo de la postguerra—todo pragmatismo, nuevos ricos—, no echa de menos a los poetas. Y los poetas, como sacerdotes de un culto abolido, se han dispersado, sin protestas, entrando en la vulgaridad común.

El fenómeno, universal, se hace más patente y terrible en países de tradición lírica, como el nuestro; España, que al finalizar el XIX repetía en las calles y en el hogar, en los cafés y en las escuelas, rimas de Bécquer, doloras de Campoamor y «parlamentos dramáticos» de Zorilla, franquea los umbrales del XX entre el silencio trágico de Santiago y Cavite...

LOS NOVECENTISTAS

—Nuestro «novecentismo» lírico se inicia en *La Revista Literaria*, donde Benavente, Gómez Carrillo, Villaespesa, Marquina, los Machado desfilan, como chicos con zapatos nuevos, vestidos con desechos de la Pléyade, de Verlaine, de Rimbaud, de Mallarmé, de Moreas.

Entonces, «muy antiguo y muy moderno», surge, traído de las manos por Góngora y Hugo, el elegante y rutilante Rubén. Fué una fascinación tan grande que el mundillo intelectual se prosternó, maravillado.

¿Qué representaba entonces Rubén? Representaba el Modernismo. Los vates juveniles, casi ile-

trados, casi ingenuos, no vieron en el gran poeta nicaragiense más que al revolucionario iconoclasta. Fué menester que la agudeza crítica de Valera, adelantándose a Rodó, señalase en el «rubenismo» la evolución genial de la lírica castellana.

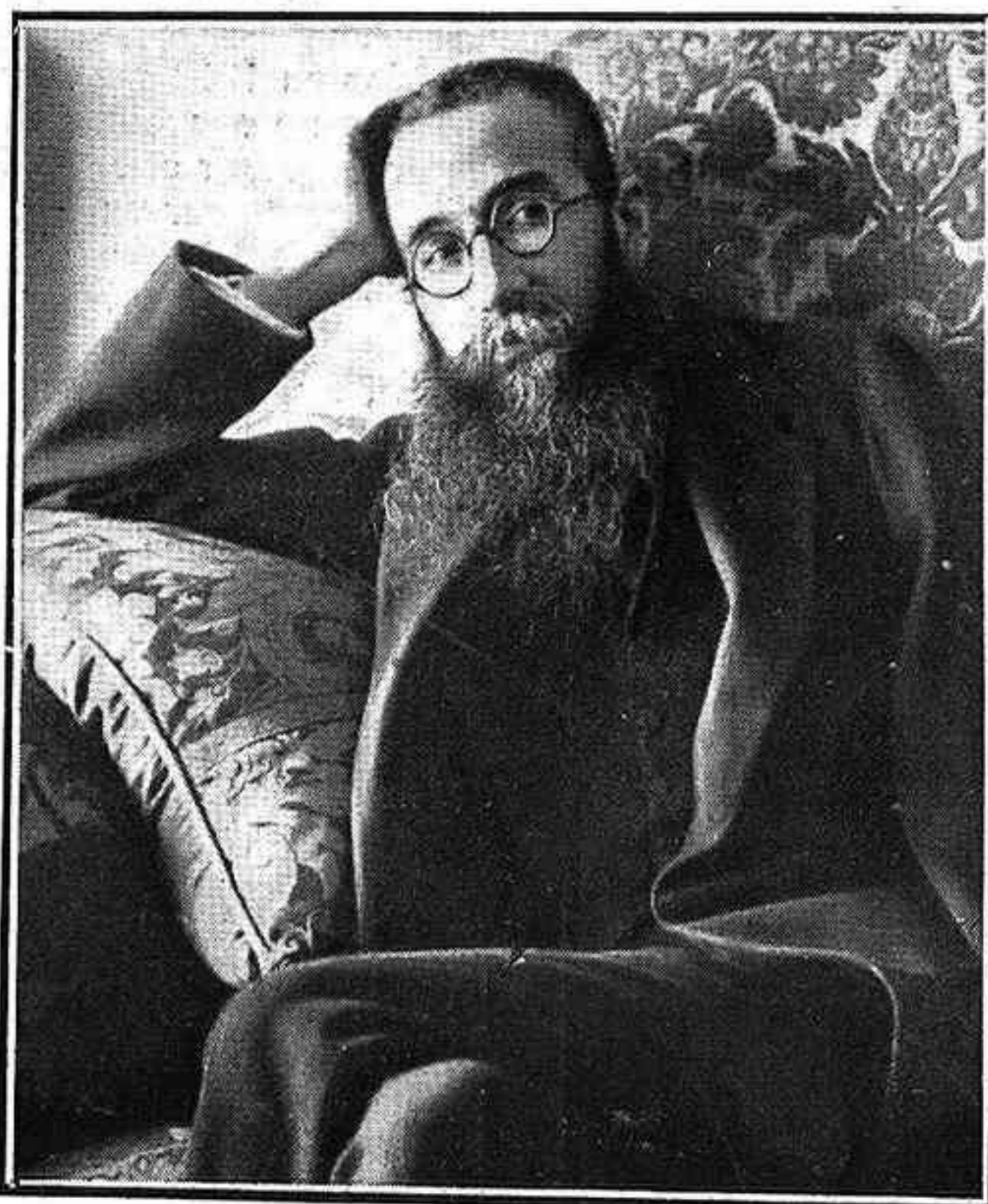
—El falaz espejeo arrastró, en pos de «Leliana», a un grupo enamorado de la Bohemia. Son los primeros años líricos de Villaespesa, de Carrère, de Marquina, de los Machado. La gesta verleniana, con indumentaria de Murger y música de Puccini, hacía estragos en las letras. El «antifilisteísmo», de Heine—más rudo y por supuesto menos ingenioso—, irrumpía entre las pandillas de noctámbulos que salían de Fornos para ir a los cafetines recuelo, cantando a Musetta y a Mimí. Pero en el fondo todo era «literatura», según el gracioso vocablo de Vanderem. Debajo del disfraz francés latía el viejo espíritu español, ancestral y calderoniano...

EL TEATRO POÉTICO

—Tenía que surgir la reacción. Y surgió el Teatro Poético. Enrique López Alarcón y yo, «modernos y antiguos», estrenamos en el Español «Gerneldo», poema de Amor y Caballería, tejido con el hilo de oro del Romancero. Marquina, desviando su modernismo ocasional, inició en «Las hijas del Cid» la escenificación poética de leyendas é historias. Villaespesa aportó su ofrenda lírica en «La leona de Castilla» y «Aben Humeya». Y, en fin, grande, magnífico, danunziano, Valle Inclán, con «Cuento de Abril», «La marquesa Rosalinda» y «Voces de gesta» lleva el Teatro Poético a las cumbres del Siglo de Oro.

—¿Qué resta de la iniciativa audaz? Cuando se considera el instante en que apareció, en lucha temeraria y desesperada con un público de «astrakán», una crítica basta é indocta, un ambiente intelectual enrarecido por el pesimismo y un ambiente político que quería «echar doble llave al sepulcro del Cid para que no volviese a cabalgar», asombra registrar sus éxitos, espléndidos, aunque fugaces.

—Al calor del Teatro Poético se entreabren las lirias, como al calor de Mayo las rosas. En diarios y revistas aparecen frecuentemente los poetas. Or-



DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN
FOT. CAMPÚA

tega Munilla en «Los lunes de *El Imparcial*», reanuda el noble mecenazgo. Vincenti, desde *El Liberal*, ofrece resonante tribuna a los líricos españoles. Perojo en *Nuevo Mundo*, y Luca de Tena en *Blanco y Negro*, compiten con los últimos resplandores de *La Ilustración Española y Americana*. Los poetas están en circulación. El público vuelve a leer versos y a recitarlos de memoria.

—Entonces Emilio Carrère, embozado en la capa de Villon, publica su Evangelio de pobreza lírica, cantando a la amada malvestida. Los Machado, sacudiéndose el Modernismo, dan al público: Antonio, sus glosas, hondas y copleras, melancólicas y raciales, del naranjal andaluz y del egido castellano, y Manuel su visión del Cid y sus «seguiriyas». Juan Ramón Jiménez, pluma al viento, sensibilidad extraviada y confusa, fluctúa entre el Modernismo y el Conceptismo. Y Enrique de Mesa, amamantado en el Arcipreste y Santillana, renueva el tema popular de las serranillas y vaquerías

LOS POETAS Y LA PATRIA

—Todos estos «Novecentistas»—pese a la indiferencia aristocrática y oficial, a la baba de algún sapo satírico, a la ramplonería burguesa y al terco y ru n desdén a todo lo

intelectual, impreso en las masas por los cabecillas proletarios—componen un Estado Mayor brillante. No es, ciertamente, aquel renacimiento nacionalista que, apuntando en «La Joven Alemania», forja dos ciclopes, como Goethe y Schiller. Ni aquel otro, de igual raigambre racial, que apostrofando, como Leopardi y Manzoni, nutre las odas de Carducci para engendrar el alma imperialista de Gabriel D'Annunzio. Ni siquiera aquel otro, menos profundo acaso, pero acaso más resonante, que tiene en Francia, junto a las «Canciones del soldado», de Beranger, la trompa épica de Hugo.

Por desdicha no es nada de esto. Los poetas españoles del XX, refrenados por la generación crítica del 98, carecen de un sistema lírico nacional. No sienten el concepto, vasto y profundo, de la Patria. No forman una legión lírica disciplinada, ejercitada, temible. Son, cuando más, altivos, discoloros guerrilleros. Baste decir que España es seguramente el único pueblo civilizado que no tiene Himno Nacional, que no puede cantar la Patria...

NUEVOS Y NOVÍSIMOS

—¡Los Nuevos! En *El Liberal*, primero, gracias a la nobleza de Vincenti, y luego en *Heraldo de Madrid*, por la férvida intervención de Francos Rodríguez, diéronse a conocer poetas de una ideología confusa, balbuciente, de veinte años amedrentados por el chiste; pero de una forma pulida, elegante, mayor de edad.

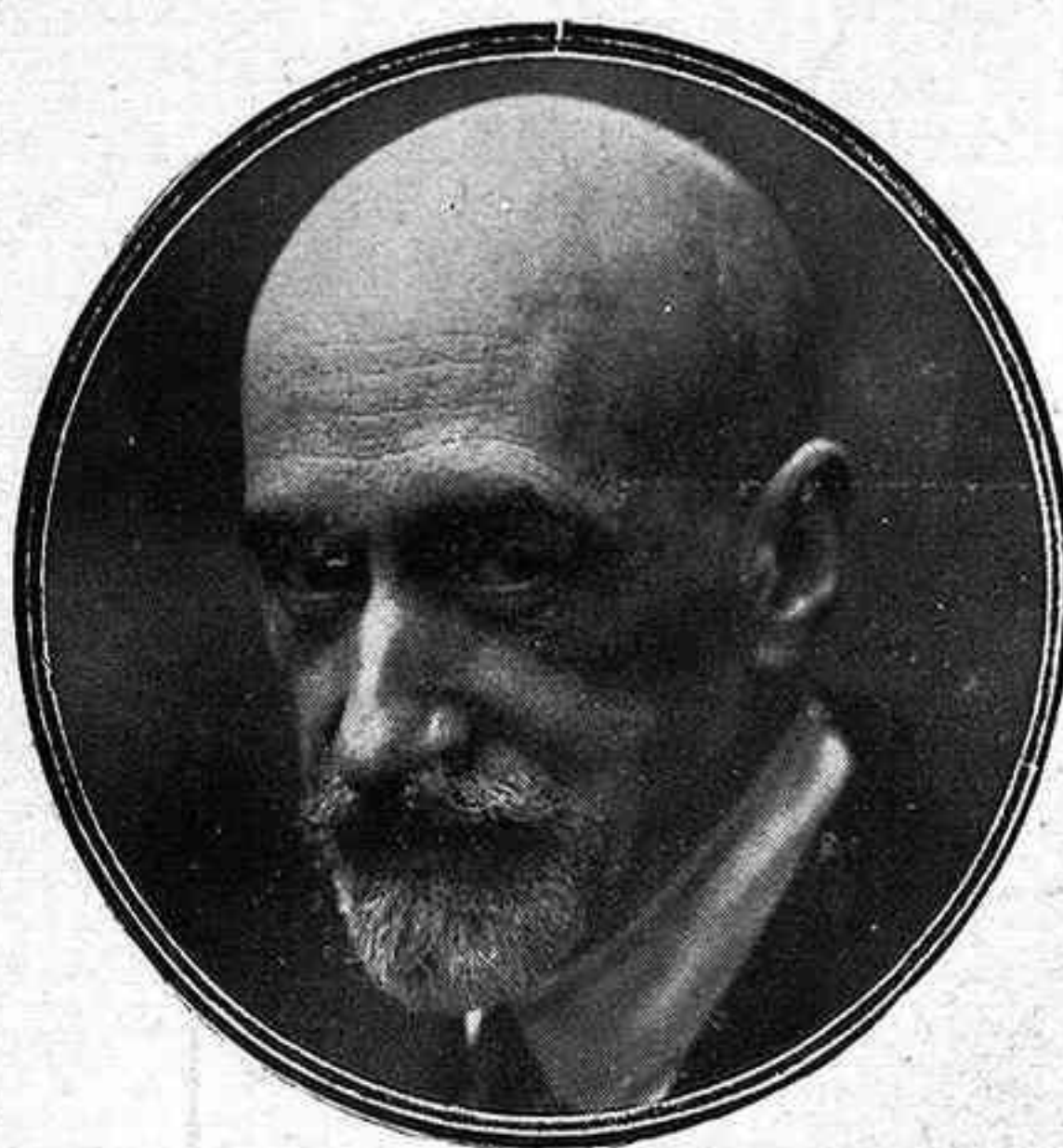
José Camino Nessi, en «El libro de viejos decires», supo glosar, con viril fervor, bellos «romances de cordel». Miguel de Castro remozó, con el «Cancionero de Galatea», en lienzos de plasticidad exuberante, los temas bucólicos. Fernández Ardevín, con «Meditaciones», recogió, en gravedad sonora, las hondas inquietudes místicas. González Olmedilla, ingenuo y ardiente, pinta bellos telones sevillanos, iniciando con «El rey Galaor» una serie de traducciones portuguesas, llenas de melodía y bazarra. Juan José Llovet lanza su juventud audaz por los campos de un neoclasicismo, fogoso y pintoresco. Y con ellos, Moreno Villa, de noble probidad espiritual y lira elegante; Martínez Jerez, báquico y frívolo; Francisco Antón, profundo y recio, tremolan banderas de esperanza.

—Esos «Nuevos», que afrontan el medio hostil, al calor de sus precursores, no traen, como éstos, ningún renacimiento característico, definido, orgánico. Pero son vanguardias lozanas, tropas de refresco, que luchan fieramente por la Poesía, cuerpo a cuerpo, contra el «astrakanismo», la crítica inculta, la aristocracia desdeñosa, la burguesía indiferente y el pueblo, en pleno servilismo teatral, entregado a las cupletistas y a la opereta idiota.

... Bulla, estruendo, iconoclastismo. Loas a Apollinaris y a Huidobro. Fervientes letanías al «tacitismo» y a Lucien Besnard. Derivaciones comunistas hacia «La Estrella Rota», de Max Scheimann. Contactos bolcheviques con «El Murciélagos», de Moscú, y «El Arte Furioso», de Varsovia. Cada amanecer, una revista nueva, simbólica, extravagante, petulante—en el recto sentido de petulante, esto es, «triscador». Cada anochecer un nuevo cenáculo ególatra, discutidor, inapelable en sus rotundos fallos líricos. «¡Nadie sabe escribir!» Sin anteponer, como el gran Fadrique: «¡Yo no sé escribir!»... Y todo ello, un deslucido, fofó, lamentable remedo de las batallas milanesas de Marinetti y de Rosso di San Secondo, de los descalzaperos londinenses de Golfred Nesbitt, de las peloteras montmartresas capitaneadas por Tristán Tzara y por Darío Milhaud. Todo ello nuevas vejeces, muchas novedades, descubridores de mediterráneos, inventores de «alambiques»...

—Y he aquí a la España de Garcilaso y Góngora, de Bécquer y Zorilla, entregada a los nuevos ricos, oronda, satisfecha de su orfandad lírica, arrinconando a sus poetas, como quien arrinconaba remordimientos...

CRISTÓBAL DE CASTRO



DON JACINTO BENAVENTE
FOT. WALKEN



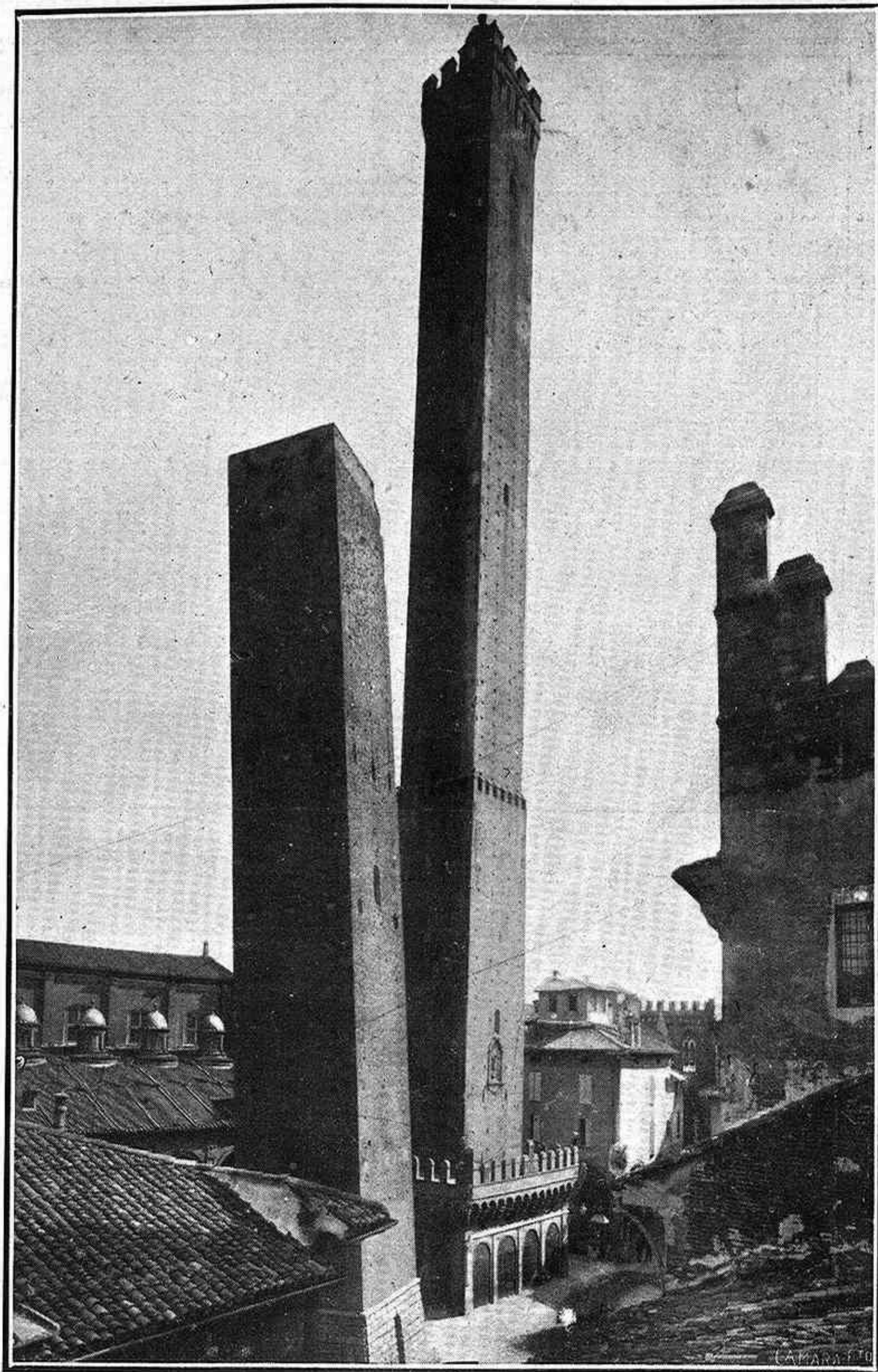
DON ANTONIO MACHADO
FOT. DÍAZ

RECUERDOS DE BOLONIA

LAS TORRES INCLINADAS



Bologna.—Portada del Colegio de España, atribuida al arquitecto Forenigine



Bologna.—Las dos torres inclinadas Asinella y Garisenda, levantadas en el siglo XII

Y te quiere la condesita, amigo mío?

—Sí, un poco; pero, entre las dos torres y yo—dijo lleno de tristeza—, preferiría las dos torres.

Y el pobre enamorado comenzó á contarme sus cuitas en el *fumoir*, mientras oíamos en el salón cercano—hace ya diez y seis años—las notas lentas y cálidas del vals de *La viuda alegre*. Era noche abrioleña y apenas podíamos respirar. Se anunciaba *La nave*, de D'Annunzio, en el Teatro de la Arena, para cerrar la temporada. Y ya hablaban los periódicos de los hoteles de Rimini y de las delicias de la futura estación veraniega.

Mi amigo palideció de pronto. Su amada entró en el *fumoir* con el pecho anhelante y la mirada vaga. Al vernos á los dos, nos saludó con un gesto breve y cortés. Apenas si se enteró mi amigo de algo más que de su traje blanco, escotado, y de que llevaba en la cintura un ramillete de olorosas violetas. Estaba pálida. Tal vez fatigada del baile y del champaña.

—¿Me siento aquí?—nos dijo de pronto.

—Con extraordinario placer de nuestra parte—exclamé, porque mi pobre amigo no daba señales de vida.

Y se sentó junto á nosotros. Mi amigo no despegó la boca. Ella, aquella dulce Antonietta, rubia y primaveral, hermana de mis amigos los condes Guillermo y Victorio, compañeros de escuela y devotos de Giovanni Pascoli, ella y yo hablábamos animadamente de España, del resol andaluz, del tráfago catalán, de Albéniz y de D. Carlos de Borbón. Y después, de Bologna.

—¿Os gusta mi ciudad?

—¡Mucho, condesita!

—*Ah, le due torri. E come sonno belle!*—dijo, ya de pie, envolviéndonos en una onda de dulce sonrisa familiar, mientras me disponía á abrirla y á llevarla á su casona de la vía Mazzini, cercana.

El lector conoce seguramente á algún enamorado. Y sabe que sus confesiones son un rosario interminable de pequeñas menudencias y de arbitra-

rias interpretaciones psicológicas. Y si el lector ha estado enamorado, sabe que sus tristezas y sus alegrías no le caben en el corazón. Y siente unas ansias locas de hablar con el primero que pasa. Después de ver á la amada, gusta el enamorado de estar solo y de contar sus confidencias á las viejas piedras amigas. Y de noche, á la luna, como el pobre condesito Leopardi:

Io venia pien d'angoscia a rimirtil!

Mi amigo me llevó á un café... ¡Oh, Italia, Italia, Italia! ¡Era para volverse loco! ¡El, un pobre mozo, tranquilo y cronométrico, entraba de lleno en las pasiones de la vida! Afortunadamente, su amor había recaído en una muchacha buena, bella y pura. Pero la bella amaba á sus padres, los viejos condes, y el pobre colegial español, de retorno de la ciudad porticada, tenía que labrar su porvenir en la turbulenta y rumorosa España. Y Antonietta, con el aturdimiento pueril de una locuela mimada, estaba indecisa entre nuestro amigo y las dos torres. ¡Dejar de ser la condesita, la *contessina*, para ser «la italiana» en un país extraño, donde los hombres matan á los toros, y donde las mujeres hablan con el novio por el balcón! Era horrible la incertidumbre de la pobre muchacha. Y feroces, lancinantes, los celos del hijo de los califas, vehemente, andaluz y enamorado.

•••••

Y fuimos á las dos torres, vía Mazzini adelante, oteando si aún había luz en las habitaciones de Antonietta, cuando los gallos comienzan á cantar y los barrenderos á llenar de polvo los gabanes de los rezagados. La Garisenda y la Asinella proyectan unas sombras achatadas y deformes sobre la plaza de Rávena. ¡Qué plaza más evocadora! En un ángulo, bajo la negrura de los pórticos, deja asomar su faz graciosa la *loggia* del «Foro de los Mercaderes». Enfrente, una lonja, que fué fecunda en luchas de gremios durante la Edad Media, muestra sus cuernos y almenas arañando el azul claro de

cielo de la Emilia. Sirviendo de fondo á las torres inclinadas, hay una vieja basilica, repegada con ornamentos de vieja terracota. Y más lejos, el palacio Pépoli, donde todavía resuenan los ayes de los ahorcados en sus patios, durante la dominación del odioso tirano, señor de Bologna.

Esta plaza, amigos, tiene un sabor terriblemente trágico. Al pie de la plaza hay todavía un gancho largo al comienzo de la estrecha calle de San Stefano. De aquel gancho colgaban, días y días, las cabezas de los ahorcados. Estas torres saben de voces roncadas de prostitutas rondadoras, de canciones obscenas de mozos tristes, de blasfemias del vulgo nochemiego y crapuloso de la corrompida ciudad.

Y son hermosas y negras aquellas torres. La Asinella, en la Guía del erudito Comendador Ricci, tiene 97 metros de altura, con una inclinación de un metro y 23 centímetros. La Garisenda es más pequeña. Apenas si llega á los 50 metros, aunque su inclinación es, ó parece ser, mayor. El cantor florentino la comparaba en *La Divina Comedia* al gigante Anteo:

*Qual pare a riguardar la Garisenda
Sotto il chinato, quando un nuvo' vada,
Sovr' essa sí, che ella in contrario perda;
Tal parve Anteo á use...*

(DANTE: *Inferno*, XXI, 136 y sigtes.)

Visiones monstruosas, dantescas, son, en efecto, aquellas torres medievales, con una vejez en sus piedras de nueve siglos.

—¡Oh, malditas torres!—dice de pronto mi amigo, exasperado de mi calma en intentar leer, á la indecisa claridad del alba, los versos del atormentado Alighieri en la lápida blanca de la Garisenda.

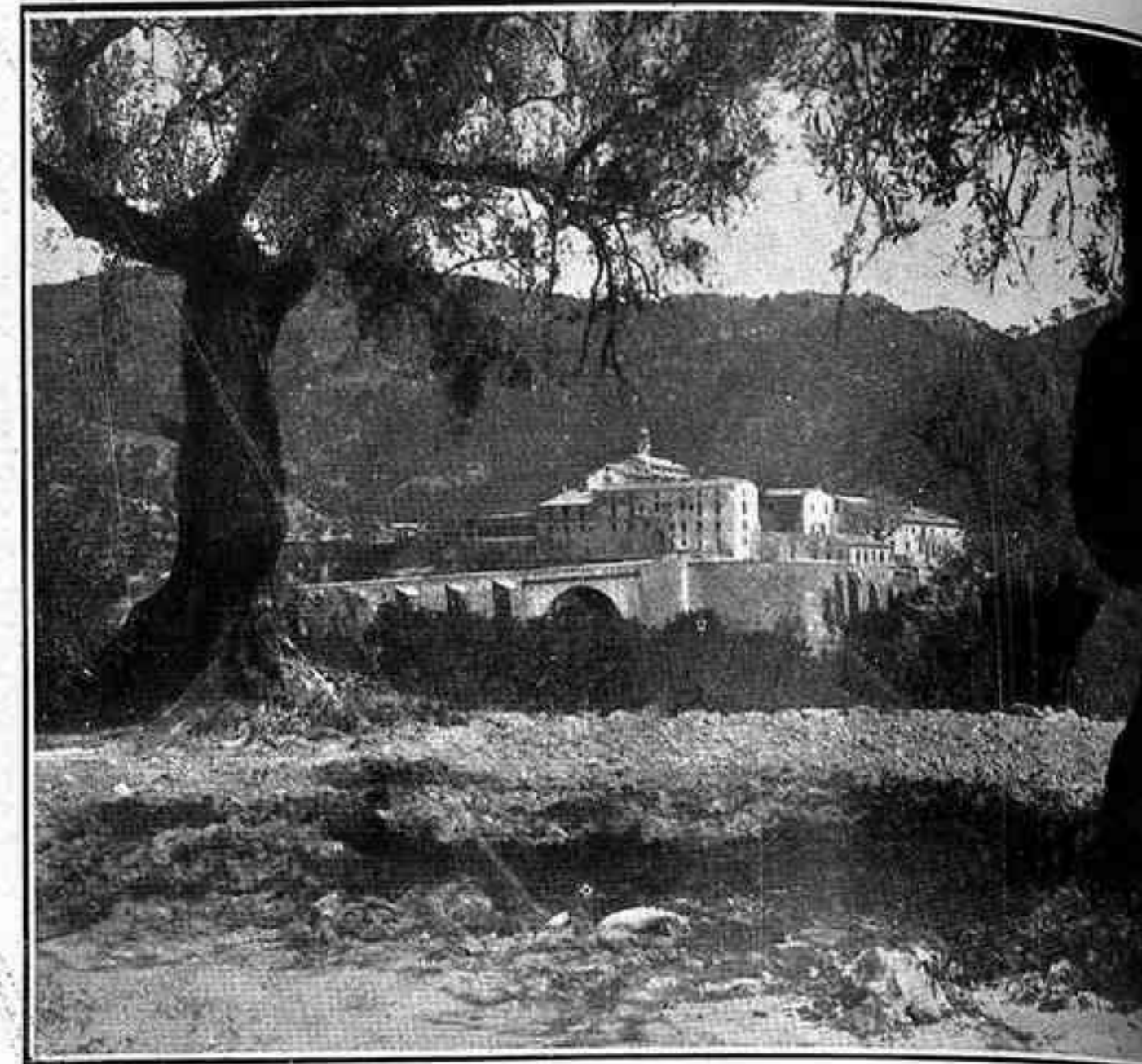
Y calló. Tal vez aquella maldición tenga consecuencias eternas en el corazón de mi amigo. ¡Y en la marcha dolorosa de la Humanidad á través del ensueño inasequible, amigo Dante, amigo Dante, como tus versos á Beatriz!

José SANCHEZ ROJAS

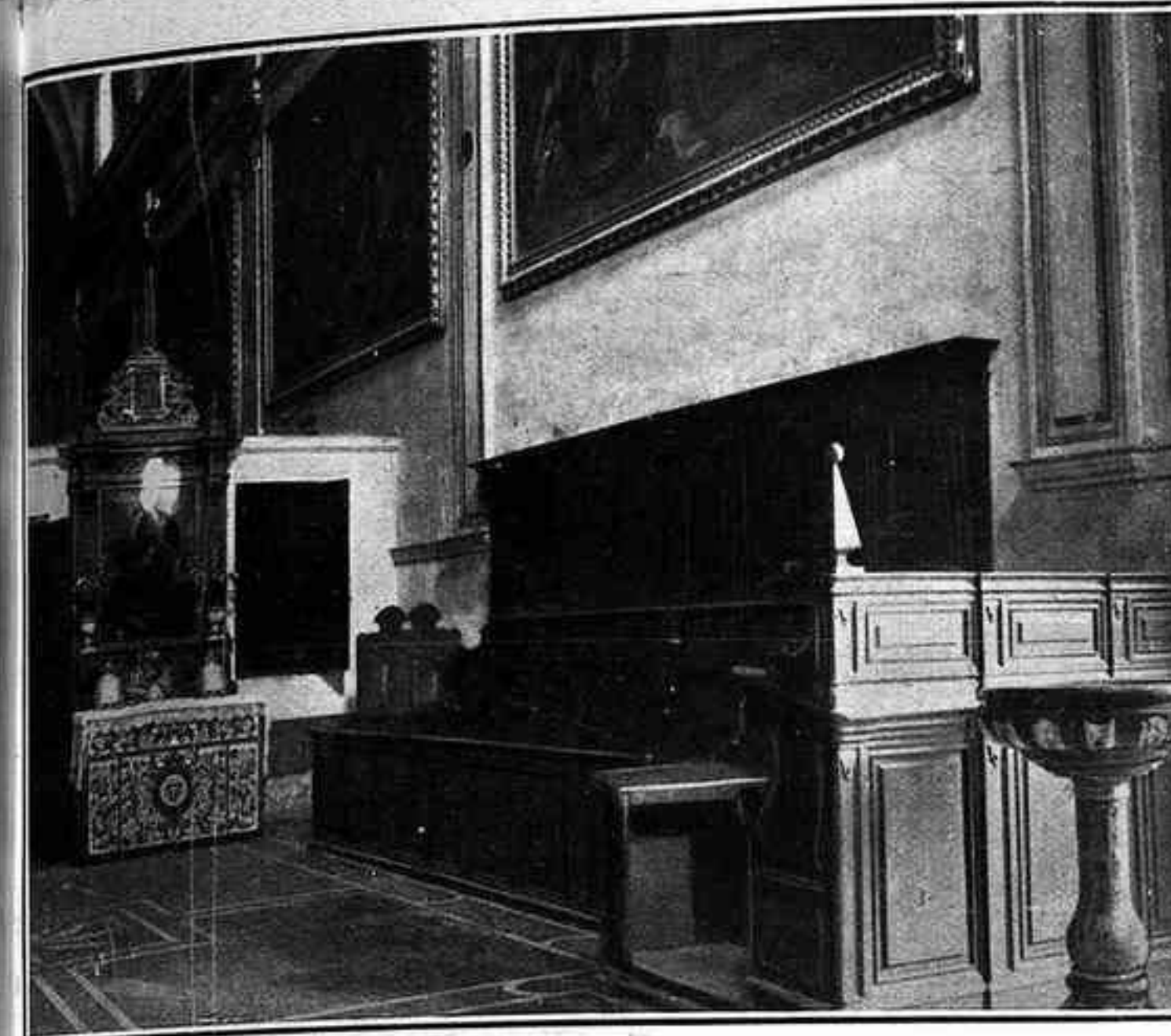
RINCONES DE ESPAÑA. — LA CARTUJA DE PORTA-CŒLI



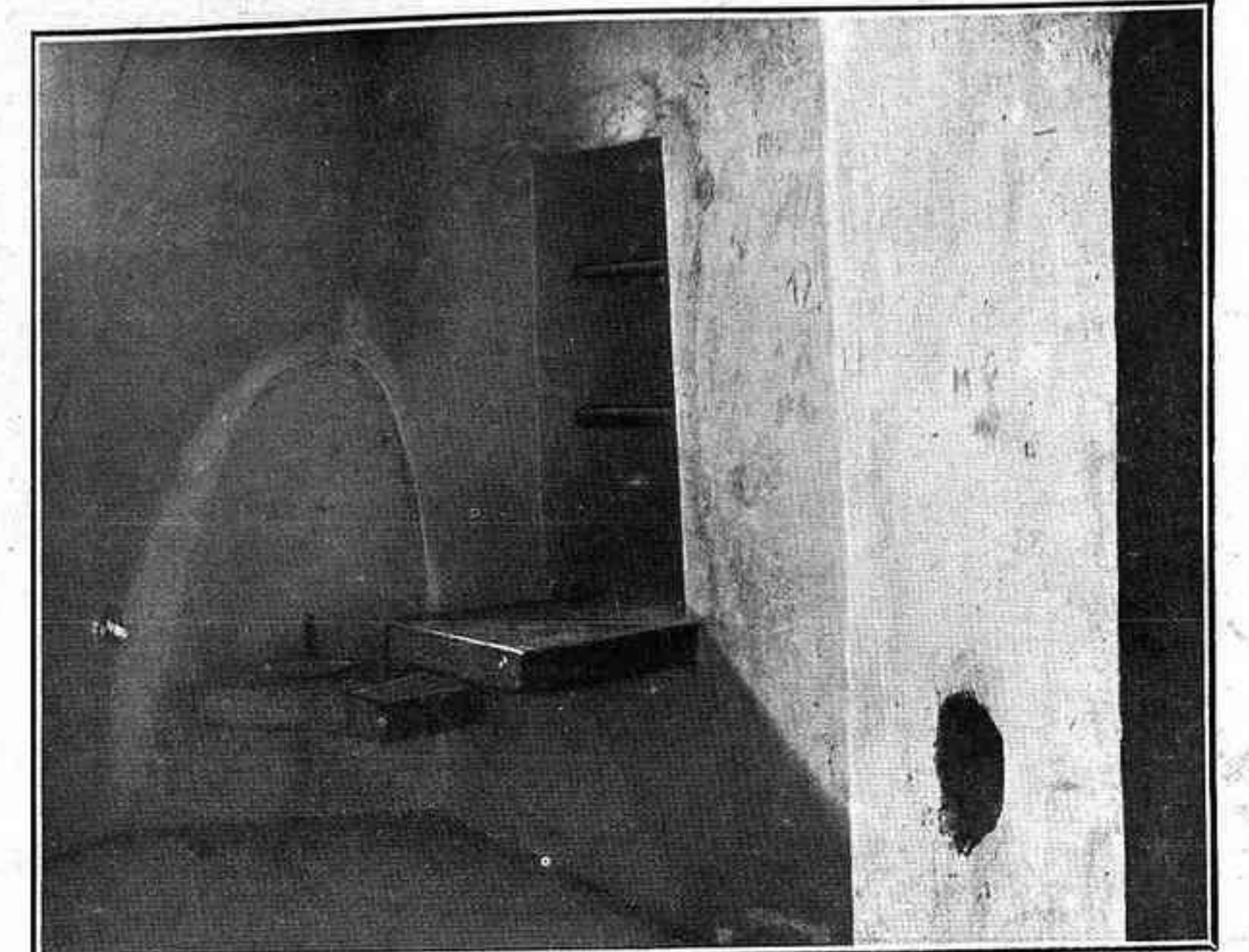
Los que renunciaron á todo para orar en Porta-Cœli



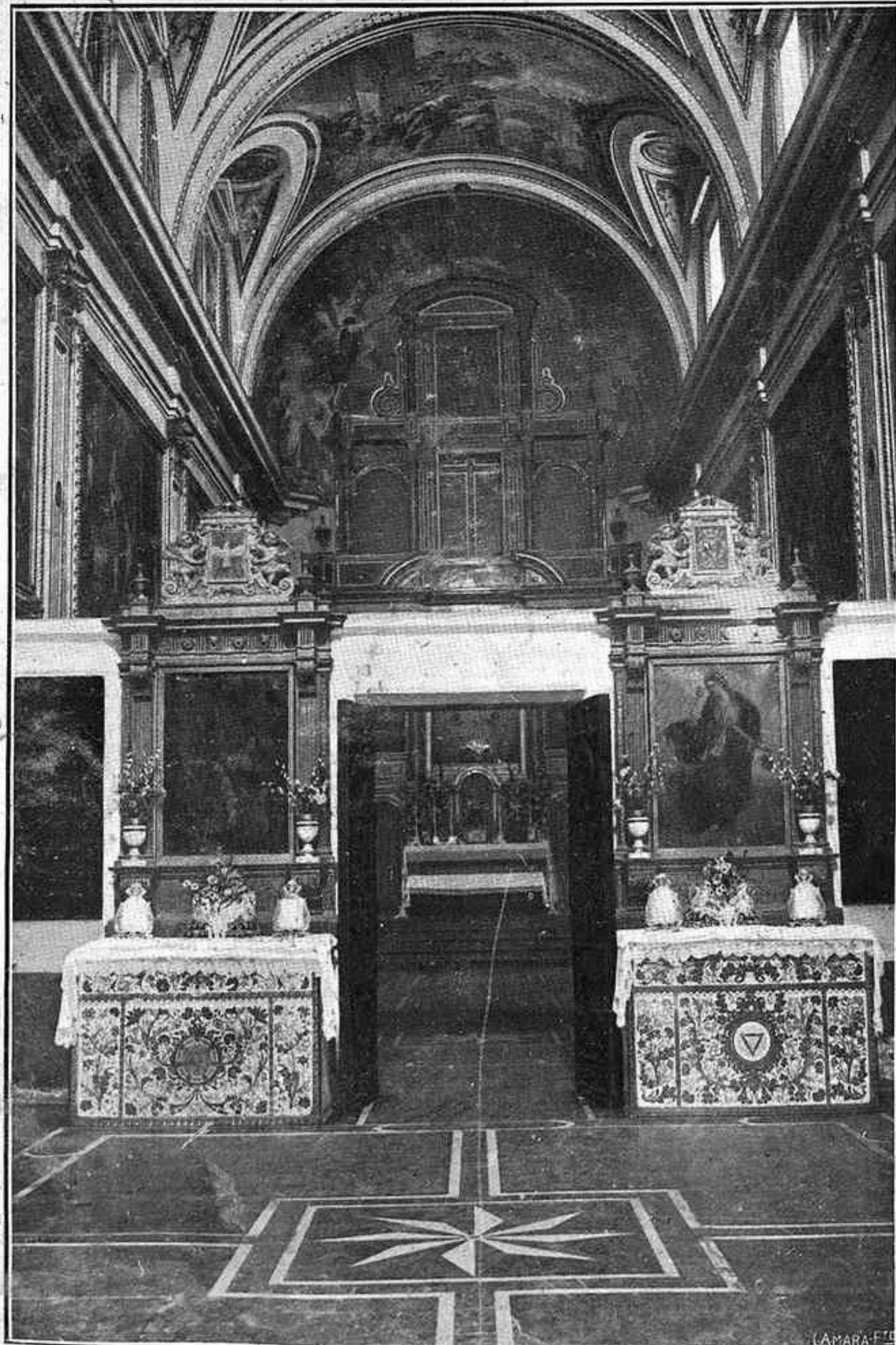
Porta-Cœli bajo el buen sol levantino



Un rincón de la iglesia de Porta-Cœli



Celda de castigo donde, según la leyenda, estuvo un monje incontinente



Interior de la iglesia de Porta-Cœli

Se habla tanto, y tan sin tasa, de las bellezas ajenas, que no es pecado de egoísmo, sino defensa de devoto de España, el recordar nuestras propias bellezas tan malparadas, por olvido ó desidia, que á pesar de tenerlas tan cerca, no las vemos porque nos ciega el espejismo, diestramente disciplinado, de sugerencias y vehemencias.

Hace muy pocas semanas hablaba aquí mismo de Montserrat y de su Monasterio de emoción; hoy es la Cartuja de Porta-Cœli, el maravilloso rincón valenciano, quien motiva estos apuntes de un observador nómada y algo aventurero que habla de la belleza donde la encuentra y como la siente.

De Porta-Cœli hablan la Historia y el Arte. La Historia dice que fué la raíz de la reconquista de Valencia por Jaime I de Aragón cuando este Monarca, para recompensar á los caballeros que le ayudaron en tan magna empresa, procedió al reparto de villas, lugares y castillos y adjudicó el lugar de Lullén á Gil de Rada, el cual lo cedió á don Jimen Pérez de Arenós; de los sucesores de éste lo adquirió el tercer obispo de Valencia, D. Andrés de Albalat, quien en 1272 decidió fundar un Monasterio de la Orden de la Cartuja con el nombre de Porta-Cœli (Puerta del Cielo), como se denominaba, en atención al pintoresco paisaje que la rodeaba; Don Jaime sancionó la cesión y venta de los terrenos á favor del obispo de Albalat.

Comenzadas las obras, éstas fueron en principio muy modestas, comprendiendo reducido espacio: la iglesia de tosca piedra, de arcos apuntados y techumbre de madera, según el método que á la sazón privaba, y un patio cerrado delante de ella con arcos apuntados y escasas celdas alrededor es lo que constituía el primitivo convento de Porta-Cœli, del que aún quedan vestigios, restos de aquellas construcciones primitivas. En Mayo de 1298, ya fallecidos el Rey Jaime I y el obispo Andrés Albalat, puso el Monasterio bajo su real protección el Rey Jaime III, con lo que pudo desenvolverse con mayor desahogo, acrecentando los monjes su patrimonio y ampliando las obras, que adquirieron gran impulso cuando doña Margarita de Lauria, hija del célebre almirante Roger de Lauria, se declaró decidida protectora de Porta-Cœli y enriqueció la Cartuja con importantes donativos. También dispuso su protección más decidida al Monasterio Don Pedro IV, llamado el Ceremonioso y del Puñal; y aunque en 1364 las tropas del Rey Don Pedro I de Castilla, en una inersión por el reino de Valencia, robaron y saquearon

Porta-Cœli, consiguió resurgir merced á los beneficios que más tarde recibiera del hijo segundo de Don Pedro IV, el Rey Don Martín.

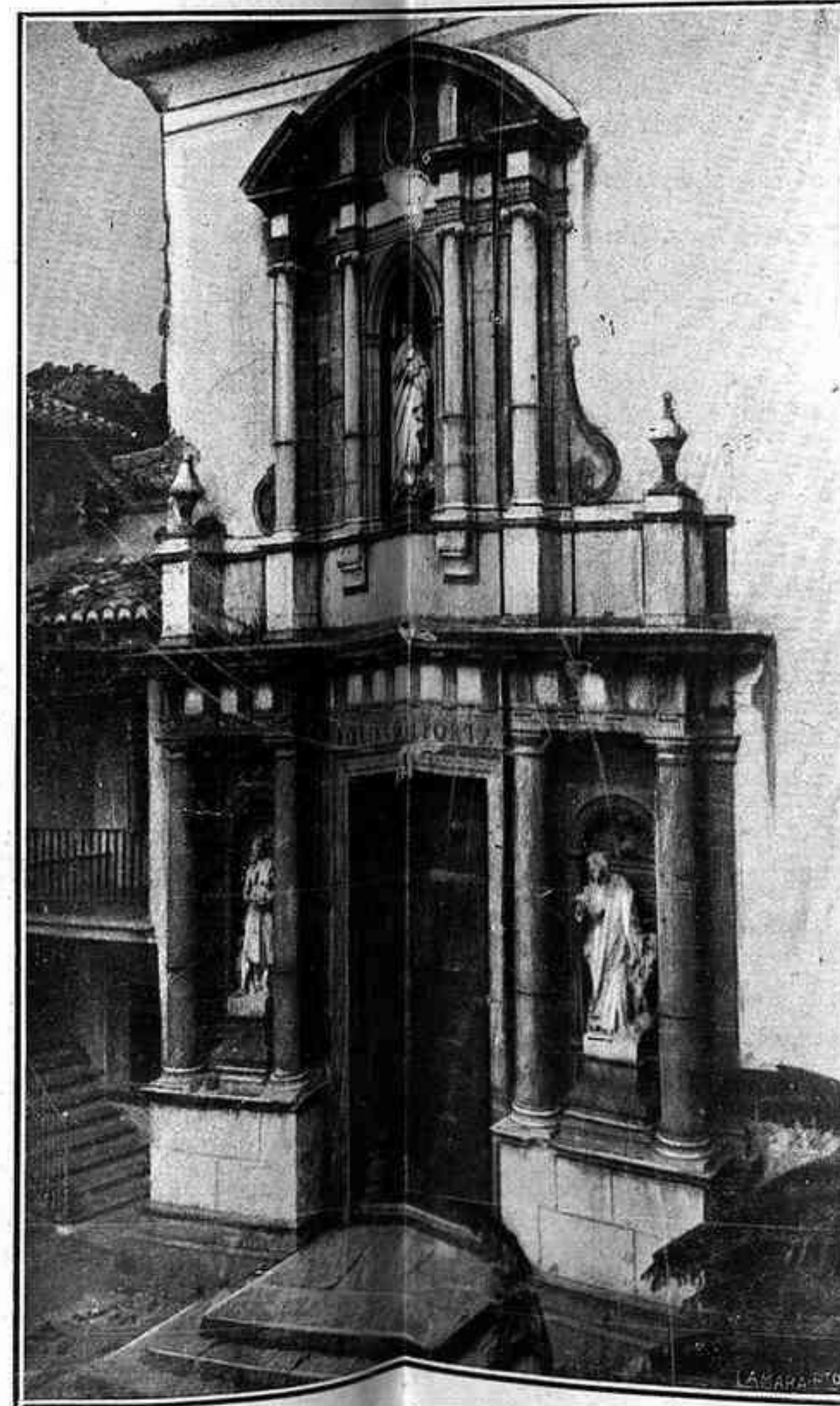
A fines del siglo XIV y principios del XV se intensificaron las obras, creciendo al mismo tiempo las edificaciones, la fama y sabiduría de los monjes. Es en esta época cuando llega á su apogeo el interés histórico de la Cartuja. Allí iban á buscar la paz y el sosiego del espíritu hombres de alta prosapia, hastiados del mundo y atraídos por la serenidad de tan gran retiro, que á los encantos de una vida de recogimiento unía las bondades de la Naturaleza. Porta-Cœli fué visitado en el transcurso de los años por los Reyes Don Martín y Don Alfonso V, por Doña María de Castilla, esposa de este último, y por grandes magnates y caballeros que hicieron valiosos donativos en favor de la Orden de San Bruno, donativos y privilegios que asimismo concedieron los Pontífices, quienes compitieron con los Reyes al esplendor de la Cartuja.

Esta predilección y constante apoyo explican la preponderancia que alcanzó Porta-Cœli desde el siglo XV y que ya no perdió hasta la extinción de las Ordenes religiosas.

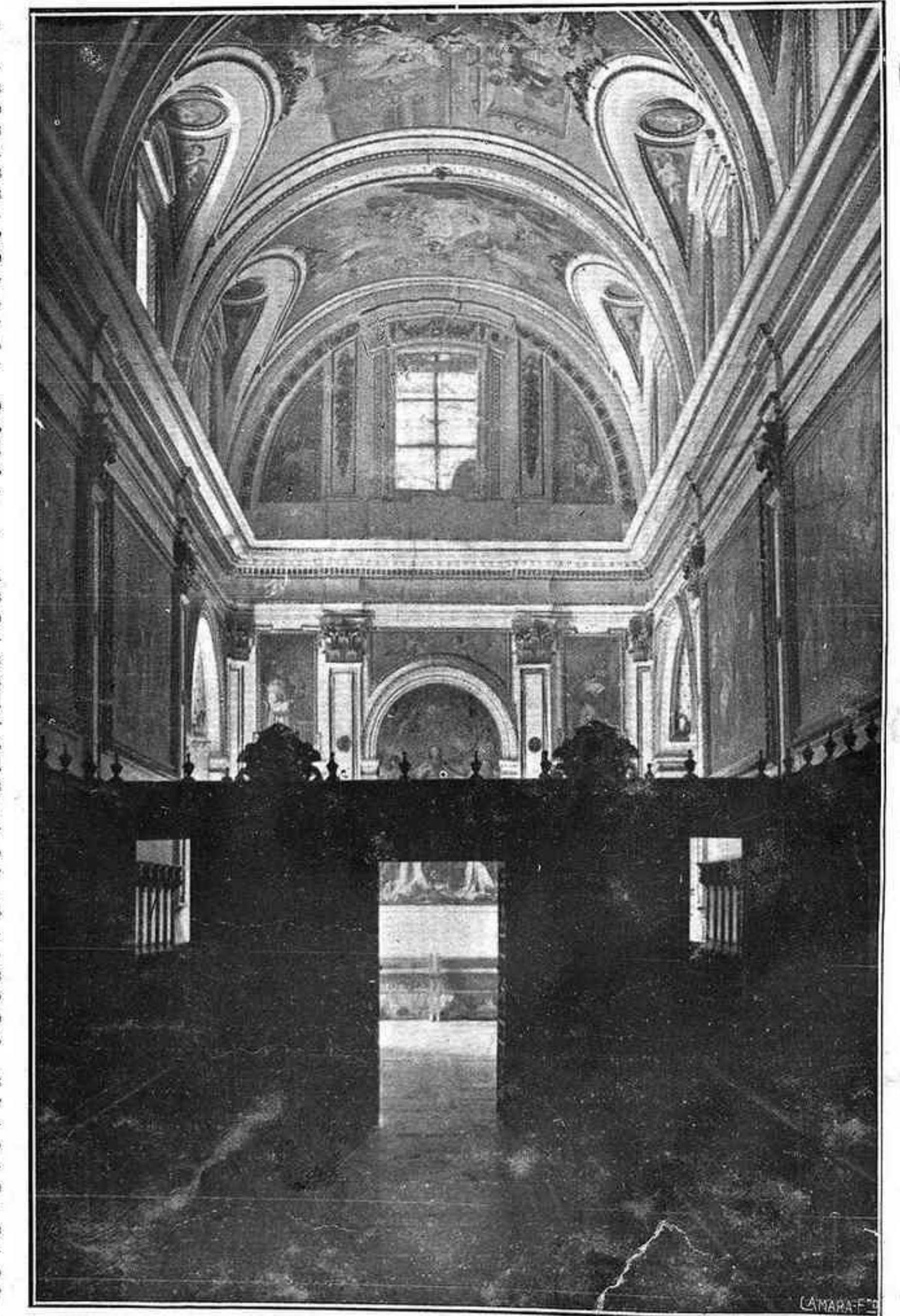
De entonces acá calla la Historia y cede su sitio al Arte.

Quieta la Cartuja, alejada en absoluto de los azarosos vaivenes de la nación, y mucho más allá de las posibles arideces de la vida activa é insaciable de las grandes ciudades, abre amorosamente sus encantos al cansado, al místico, al emocional—que todo ello es Arte—y les ofrenda su espléndida vega levantina, sus pinos enhiestos al pie de la Sierra de Naquera, y sus bellezas artísticas donde se confunden los mármoles españolísimos de Torrente, Calig, Callosa, Aspe y Granada con los de Carrara, y las pinturas del inmortal segorbino de *El entierro de San Juan* con las tallas de cuatro generaciones de artistas que dejan su inspiración allí para pasmo de estos buenos contemporáneos que no saben ir más que á la busca de sensaciones extranjerizadas y á ser posible degradadas...

Porta-Cœli, con sus leyendas del profeso delincuente de amor profano; con sus virtuosos que renunciaron á todo para orar junto á los naranjales de oro, es un rincón nacional poeta y callado que lejos de todo ruido inútil y absorbente, se envuelve en el perfume de sus azahares como novia pudorosa de sus encantos, señalando eternamente al azul con la sin per gallardía de sus pinos gigantes...



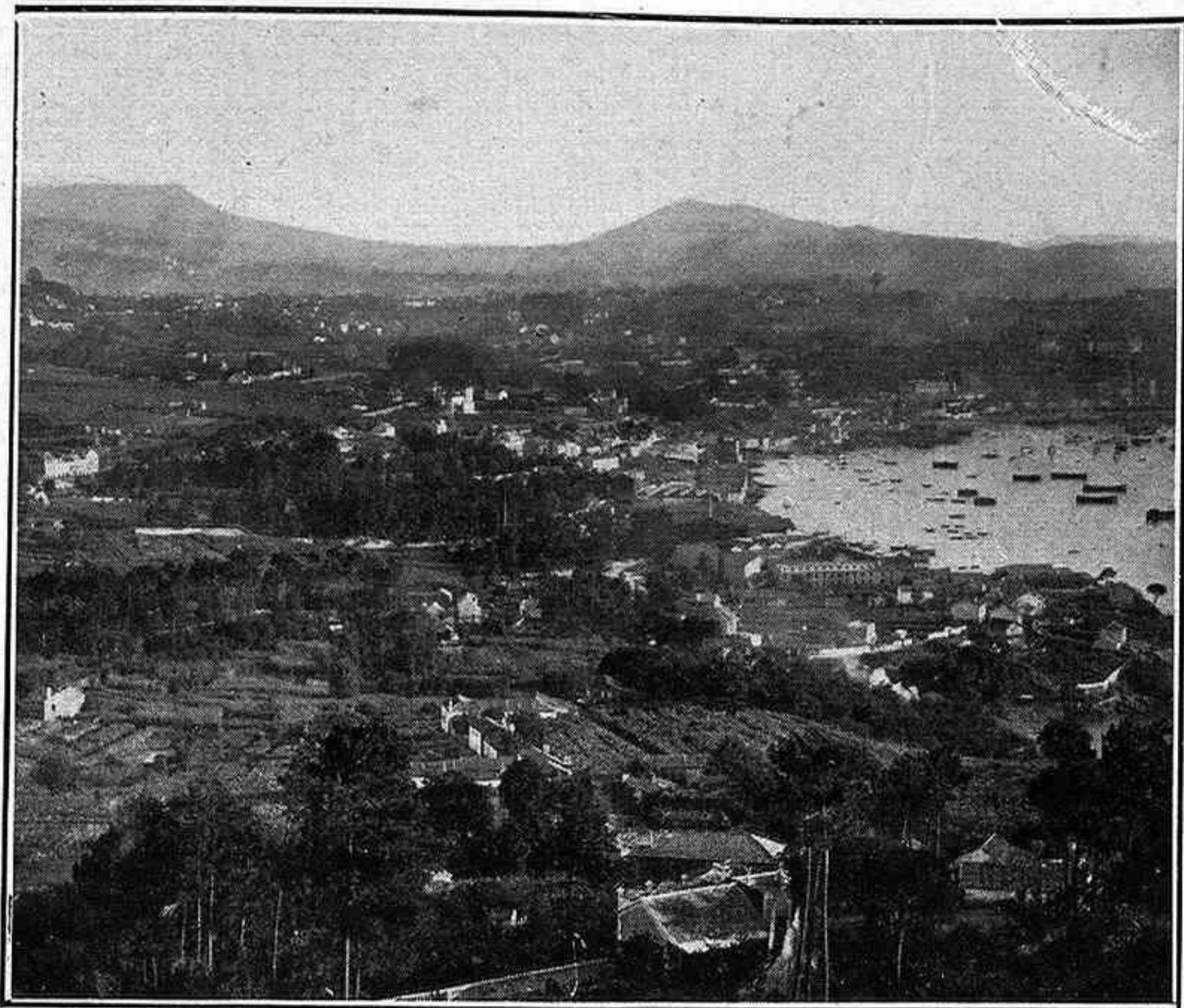
Fachada de la iglesia del Monasterio



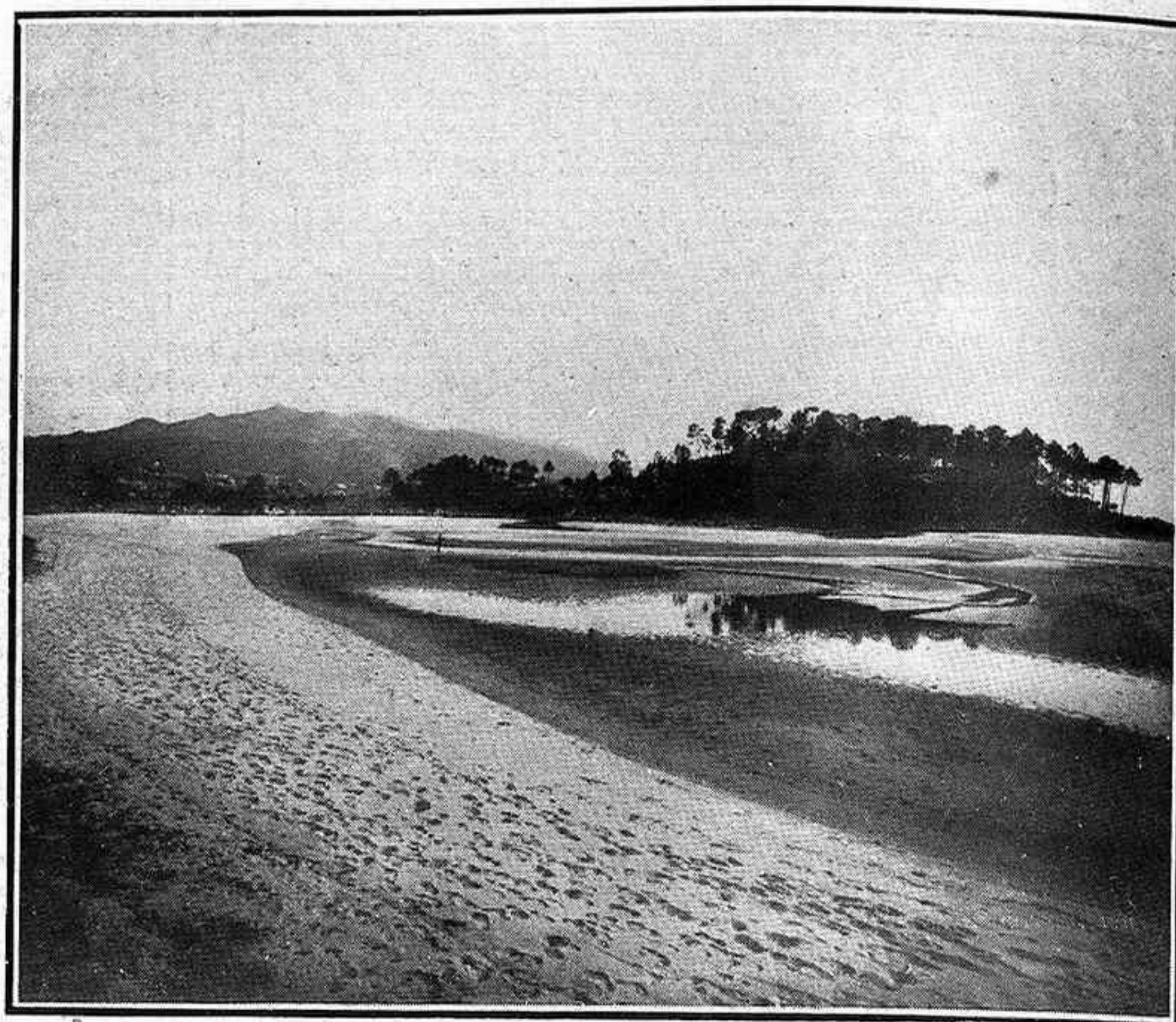
Famosos frescos de la puerta de Porta-Cœli

FOTS. GASPAR

BIBLIOT. N.º 1



La urbe salpica á la campiña su desbordante vitalidad...



«Duerme el mar y acaso sueña en brazos de la tierra...»

FOTS. PACHECO

UN ESTRIBO DEL MUNDO

EN RE permanentes repiques de cinceles artesanos y alaridos de sirenas navales, teniendo por airones heráldicos humaredas fabriles, el pueblo de Vigo pone en el mapa de Galicia la más resuelta pincelada europea, el más alto exponente de civilización.

El crecimiento de esta atrayente y vigorosa ciudad ha sido y sigue siendo, en verdad, veloz; no obstante, su ritmo inicial no se ha roto ni distendido, sus virtudes fundamentales no se han desdibujado al dilatarse aceleradamente la urbe. Ha medrado, pero como medra un árbol, no como se ensancha un pólipo.

A la orilla de una de las rías más amplias y seductoras del mundo, al abrigo de la mampara maravillosa de las Islas Cies, domadoras de las insolencias trágicas del mar, ceñido por un paisaje en que el color es de una ternura inefable y fina y de una riqueza extrema de tonos, Vigo aparece como el suntuoso portal que España franquea maternamente á las lejanas Américas. Puertos de argonautas, sus muelles saben de las partidas animosas ó desgarradas y de los retornos triunfales ó amargos; pero tanto el afortunado como el vencido pueden pisar con igual imperio estas calles, donde la hidalguía no es yerta y muda piedra de blasones, sino flor de humanidad y de discreción.

Del britanismo adjetivo de Vigo se ha tratado

con palmaria superficialidad crítica, arrastrando el juicio por la inercia del tópico. El reproche ni puede franquear la raquítica categoría de la caricatura despistada. La substancia, la huella inglesa en este pueblo ejemplar, hay que captarla exclusivamente en las fuertes cualidades relevantes que constituyen perfiles morales inapreciables: la corrección sin lagoterías, la seriedad sin tristeza, el trabajo sin desgana, el comercio sin sordidez, la elegancia sin artificio, el optimismo sin utopías. En suma: la serenidad.

El cachet anglosajón de Vigo no radica en el barniz, en la pátina, en lo externo y accesorio. Está en el espíritu.

También se habló más de lo justo de la supuesta frialdad de la «emoción gallega» en Vigo, ó, más claro, de la displicente indiferencia de Vigo frente á las cuestiones ideales privativas de la tierra gallega. Esta inhibición irreverente no existe; aquí no hay nada que detone por exótico ó inadecuado, por espúreo ó antinatural. La plaza de toros, la pandera bárbara que se ve pegada al costado de otras ciudades gallegas, en Vigo no la hay, y no será temerario afirmar que no se edificará jamás.

En cambio, fiel á su condición de pueblo devoto de la energía, su vitalidad deportiva es incuestionable.

Circo por circo, ha preferido el de los atletas al de la flamenquería, el de la fuerza diestra al de la tragedia estéril, poniéndose así mucho más cerca

del Discóbolo de Mirón que de los gladiadores que la decadencia adoraba en el Coliseo.

Por otra parte, Concepción Arenal, Curros Enríquez, Méndez Núñez..., los valores contrastados y efectivos de la raza, han recibido de Vigo no tardío y ferviente culto, y en otro tiempo los corsarios advirtieron, tras caras experiencias, que este pueblo era para los invasores puerta funesta; que no era aquí precisamente donde Galicia se agrietaba con menor esfuerzo al arañazo brutal de un Drake; que esta ciudad tan poco tartarinesca, tan poco dada á las jactancias bélicas, cuando llegó su instante fué al deber con grandeza y conoció las intensas incandescencias heroicas en defensa del suelo.

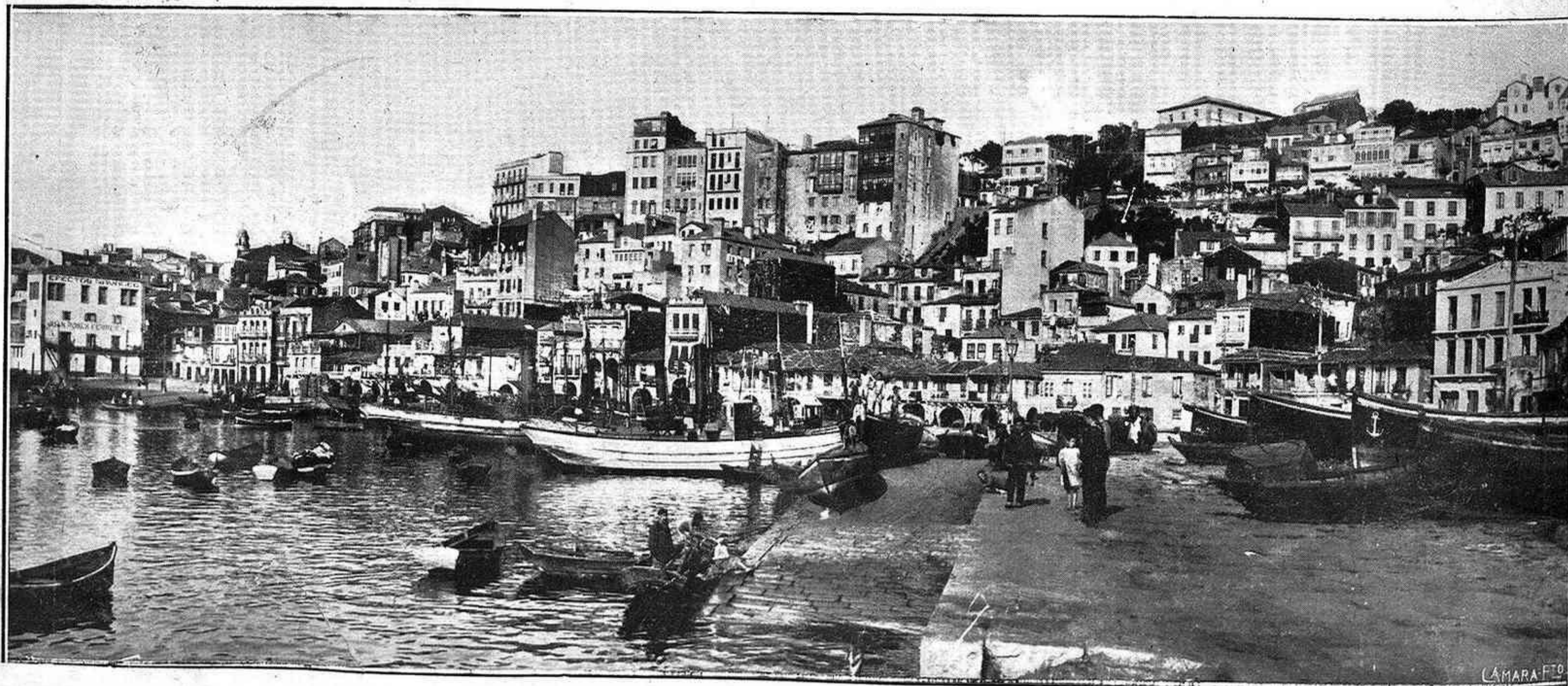
«INTERMEZZO» ESTADÍSTICO

A disculpable idolatría pudiera achacarse la intensidad de la alabanza; pero en la apretada y mecánica zona de las estadísticas está el aval de nuestra sinceridad.

En el *Dictionnaire Universel Théorique et Pratique du Commerce et de la Navigation*, editado en París por Guillaumin, en el año 1861, se asigna á Vigo una población de 11.000 habitantes, y un censo escrupuloso sobrepasaría hoy la cifra de 60.000.

En 1858 entraron en este puerto 111 navíos. En 1921 fondearon aquí 2.510 barcos.

La diferencia de toneladas se acusa así: en 1858, 33.178; en 1921, 194.890.



El Berbés, febril barrio pescador donde vuelcan sus alegrías y sus dramas los luchadores del mar

CAMARAFOTO



Vista general de Vigo

Estos coeficientes de crecimiento demográfico y económico tan sólo encuentran par en Barcelona. Un equivalente de su clima hay que ir á buscarlo á las riberas más benignas del Mediterráneo.

El camino recorrido desde que por aquí pasó Jorge Borrow (*The Bible in Spain*) hasta la visita de Francisco Grandmontagne—tan fecundo en frutos de comprensión y de justicia—es enorme. Y mirando al futuro, podemos pensar, con sensata alegría, que aún queda mucha distancia para tocar la meta natural de nuestra expansión.

LA CANCIÓN DE VIGO

Del Berbés, abigarrado barrio pescador donde agotó su paleta Pradilla, á las Cíes, que estudió Alejandro Humboldt; de las calles urbanas que excelentes arquitectos van poblando de edificios suntuosos á los recatados caseríos de las aldeas circundantes, todo aquí canta un himno vivo y viril al Trabajo. En la piedra, labrada cual no se labra en parte alguna por admirables canteros que heredan el milenarismo y hermético secreto de la perfección; en el mar, donde las insaciables redes son tendidas cada día más lejos por intrépidos hombres de aquí, de los cuales hay que destacar para el aplauso los que acaban de salir en busca de las ballenas, imponiendo con audacia un nuevo tributo al Océano; en el puerto, entre el flujo y el refluo de la emigración, del comercio y del turismo; en los hornos, donde chorrea el hierro, y en los bancos, donde el oro se acumula y se salpica, el alma infatigable de la ciu-

dad dice á toda hora casta y potentemente su palabra soberbia, creadora y sana: Trabajo.

Paralelamente á esta vida de tensa actividad material corre una decantación ideológica que ha alcanzado hasta las capas, casi siempre impermeables, de la política, una apetencia cultural, profunda y ostensible, que se registra por igual en el taller y en el palacio.

Y las villas y los pazos brindan, al fondo de los parques señoriales y de los jardines armoniosos, sus magníficos remansos.

Á la sombra de los gigantes eucaliptos, y entre la pompa pagana de las rosaledas, blanquean las calvas parcelas del *tennis*, abiertas á las enérgicas elegancias de unas mujeres bellas, bellas hasta no temer á la cruda é indiscreta luz del sol ni al viento osado que parece arremolinar aún los gloriosos ropajes de la Niké de Samotracia.

La canción, ó mejor el poema, de Vigo está por escribir. El mismo Phileas Lebesgue no hizo más que rozar, probando el arco, sus motivos. Los versos del poema nonnato se diseminan rebeldes por los infinitos andamios que aquí son alcázaras de progreso, falsillas del porvenir; trepan desenvueltos por las jarcias de sus mil navíos; vuelan al ras de sus grandes rúas, en las que nunca el madrigal degenera en lascivo regüeldo; se duermen sobre el portento azul de la bahía inmensa; rondan en torno á la caduca ciudadela, que es el viejo chambergo de la ciudad...

El poema de Vigo está por escribir; pero cuando llegue á sazón; cuando haya fermentado plenamente, en mitad de la selva lírica, algunas estrofas ás-

peras increparán al Estado, sordo, ciego é injusto, que poco ó nada hizo para complementar la generosidad de la Naturaleza, y el esfuerzo de los vigueses para quienes no existe la helada fatal del desaliento.

Optimistas y dignos, llenos de fe y de serenidad, saben que, más tarde ó más temprano, Vigo ascenderá á la jerarquía exacta, hasta aquí retardada por la incapacidad y el desdén de los gobernantes, y por la desbocada pedigueñería de otras capitales, amadas como odaliscas por algún sultán de la política y dotadas de más astucia y de menor altivez. Pero como la situación geográfica no se otorga por decreto, y como el más poderoso y fiel padrino de los pueblos es el Trabajo, Vigo será presto lo que debe ser, lo que tiene derecho á ser.

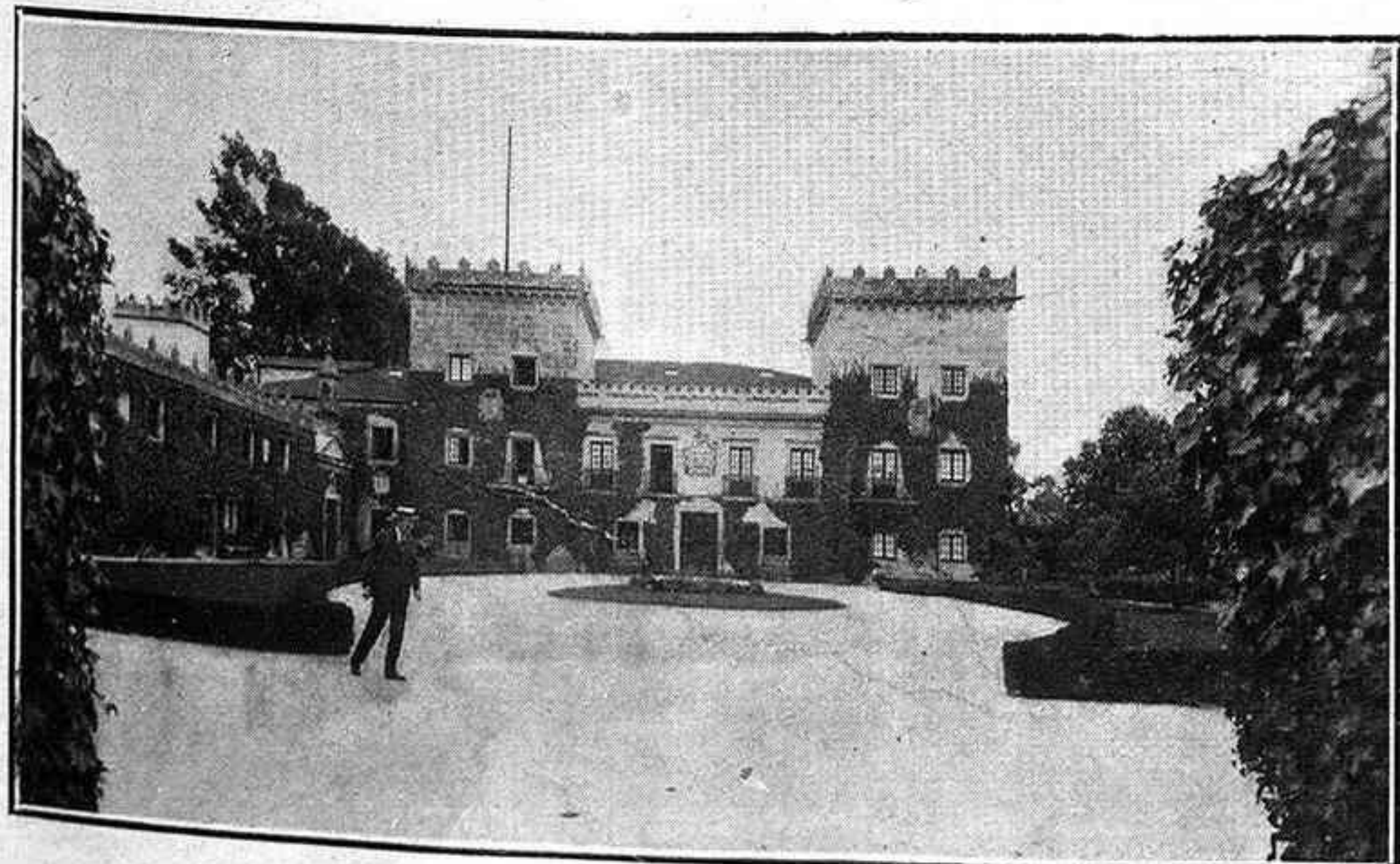
Entonces «la perla de los mares» se engarzará en la cima de la diadema de Galicia, y el extranjero que trasponga las jambas ingentes de las Cíes verá que á España se entra por una rampa magna.

Vigo, hogar pacífico de laboriosos, esponjada rosa de democracia, colmena susurrante de elevadas ambiciones, grato nidial de cortesía, lleva en su seno—como el carbón alberga el diamante—un gran pueblo, gala de Europa y orgullo de Iberia.

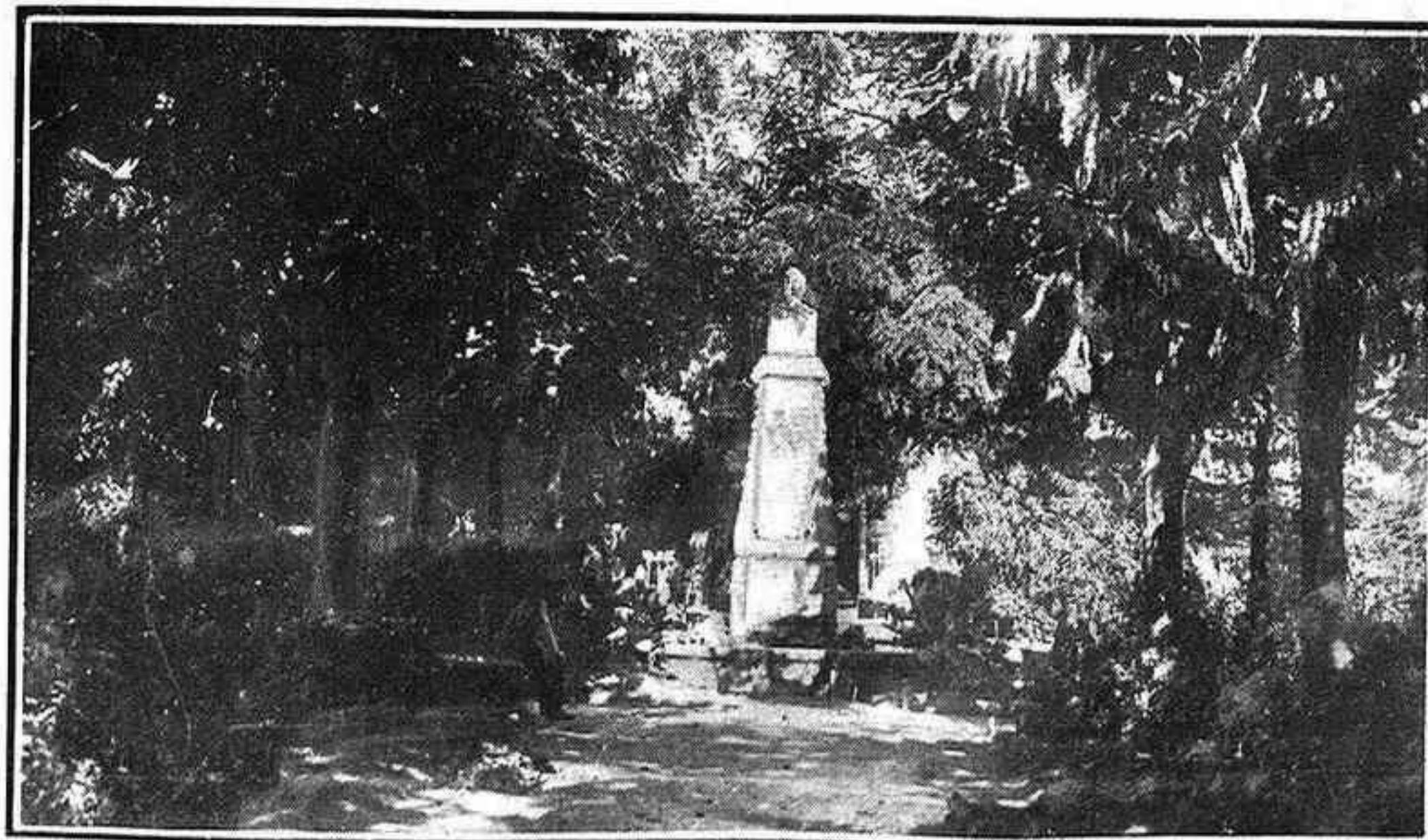
Las ondas de este mar, las que pusieron en la canción de nuestro trovador Martín Códax balbucientes ternuras filiales, algún día dirán claras palabras de hegemonía, alborozadas oraciones de triunfo.

No máldigamos la larga espera. Ella sirve para fortalecer las alas, para hundir bien las raíces...

RAMÓN FERNANDEZ MATO



Los viejos pazos, con su dulce serenidad hidalga...



Pone el sol en la sarcástica boca de Curros Enríquez un blando beso paternal...



NUEVA YORK DE DÍA

LOS TRESCIENTOS AÑOS DE NUEVA YORK

EN Mayo de 1624, hace ahora trescientos años, abandonó el puerto de Amsterdam y se dió á la vela el *New-Netherland*, un navío á cuyo bordo treinta familias de emigrantes flamencos y valones corrian la grande aventura de cruzar el Atlántico, misterioso aún, para ir en busca de una maravillosa bahía descubierta cien años antes por el italiano Giovanni da Verazzano, explorada en 1608 por el inglés Henry Hudson y habitada desde 1613 por un puñado de cazadores holandeses dedicados al comercio de pieles.

Verazzano no atribuyó importancia á su descubrimiento... Hudson, por lo contrario, visitó la ensenada, halló el inmenso río que desemboca en ella, remontó la corriente hasta donde le fué posible y adquirió el convencimiento de que tanto él como los navegantes que le habían precedido se equivo-

caban al suponer que las tierras encontradas en el camino de Occidente no eran sino islas por entre las cuales habria de hallarse ruta más fácil que la de Oriente para las Indias. En consecuencia, el marino inglés, al regresar á Europa, habló del país admirable que acababa de explorar: habló de la fertilidad del suelo, del trato fácil de los indígenas y de la riqueza que los bosques ofrecían á los cazadores de pieles que hasta allí se quisieran aventurar...

Tanto en Inglaterra como en Holanda el relato de Hudson espoleó las ambiciones.

En busca de la marta y del visón partieron de Amsterdam algunos audaces, que llegaron á la famosa bahía y se establecieron en la isla de Manhattan. Dos Compañías, la *New-Netherland* y la *West India*, intentaron con suerte varia la explotación de la lejana factoría, y cuando el navío *New-Nether-*

land ancló en el puerto de promisión y desembarcó á sus treinta familias de colonos, nació, por decirlo así, la que un día habia de ser gigantesca metrópoli americana y señora del mundo: Nueva York...

No era en sus primeros días sino un campamento atrincherado que ocupaba exactamente el lugar donde hoy se alza el Stock Exchange... Y se llamaba New-Amsterdam.

Cuarenta años después el Rey Carlos II de Inglaterra decidió que la ya próspera colonia holandesa, establecida en la bahía explorada por Hudson, debía formar parte de los dominios británicos. El duque de York recibió encargo de llevar á cabo la empresa, y, sin combate, New-Amsterdam cayó en poder de los ingleses, que le modificaron el nombre, convirtiéndole en Nueva York.

Pero los pueblos jóvenes de América crecieron



NUEVA YORK DE NOCHE

EN 1624, UN CAMPAMENTO
DE TREINTA FAMILIAS. EN
1924, UNA CIUDAD DE SEIS
MILLONES DE HABITANTES

demasiado de prisa para poder soportar mucho tiempo el yugo, y la dominación inglesa, como la española, acabó pronto.

El campamento de cazadores holandeses fué imán formidable que atrajo todas las emigraciones: la anglosajona, la latina, la germánica, y fué, sobre todo, centro de gravitación para las poblaciones judías del mundo entero... Creció, pues, y se enriqueció prodigiosamente... Se transformó en la ciudad de los rascacielos, del oro, de la industria, del agio, de la vida vertiginosa y de las ambiciones insaciables; y en este momento, al cumplir tan sólo el tercer siglo de su existencia, la metrópoli niña y gigante hace y deshace, de un manotazo, el crédito y el poder de las milenarias naciones europeas, y juega á su capricho con la vanidad de los pueblos que tienen ya demasiada historia...

Seis millones de habitantes, entre los cuales hay más de millón y medio de judíos; treinta y cinco mil establecimientos industriales que ocupan á ochocientos cincuenta mil obreros y valen tres mil millones de dólares; un puerto en el que entran anualmente de cinco á seis mil buques, con un promedio de diez y nueve á veinte millones de toneladas y con una cifra de importaciones que alcanza de tres á cuatro mil millones de dólares; una red de tranvías que en cada año transportan más de mil millones de viajeros al aire libre, y cerca de dos mil millones por líneas subterráneas; un Ayuntamiento que para el cuidado y la higiene de la ciudad gasta cuatrocientos millones de dólares, y que entre Enero y Diciembre hace perseguir y encarcelar, por término medio, á veinte mil comerciantes culpables de exagerar los precios ó de vender productos

averiados: he aquí, citados á la ligera, algunos datos que dan idea de Nueva York en la actualidad, y del inverosímil trabajo hecho, en plazo tan breve como el de tres siglos, sobre la tierra que dió hospitalidad á los colonos del *New-Netherland*.

Los Estados Unidos, Holanda y Bélgica celebran en este mes de Mayo de 1924 el tricentenario de la fundación de Nueva York...

Y en el resto del mundo, los hombres que tienen ojos para ver y oídos para oír meditan, con la atención puesta en la ciudad del Hudson, en la metrópoli niña y gigante que hace y deshace el poder y el crédito de las naciones, y juega á su capricho con la historia de los pueblos...

ANTONIO G. DE LINARES

MAURICIO FROMKES, EL APASIONADO DE ESPAÑA

ANTES de la guerra europea, las sugerencias españolas emanadas de la pintura nacional, responsable de sí misma, eran tres, bien definidas y definidoras: el sorollismo, el zuloaguismo y el angladismo.

De las tres, la que mejor parecía interpretar nuestra patria á los ojos y los prejuicios extranjeros era la violenta, un poco feroz, no exenta de caricaturescos rasgos, de Ignacio Zuloaga. Se suponía un país rudo, áspero, anquilosado de tradicionalismo fanático y sanguinario, de acres y agresivas audacias, desombrios contrastes, con mujeres fatales y pálidas, consumidas de un ardor sensual dentro de sus vestidos pomposos, policromos y pasados de moda; con hombres acuciados por la existencia ultraterrena y obsesionados por las procesiones, los cosos taurinos y la majeza melancólica. Se presentaba como fondos de las pasiones, únicamente posibles en tales seres, una tierra escombrada de viejos castillos; olvidada de frondas y de aguas corrientes, urente bajo soles calenturientos, ó abrumada de nubes plúmbeas preñadas de tormenta.

Y si había el ejemplo luminoso, feliz, un poco inconsciente á fuerza de tan deslumbrador ímpetu de cadmios y ultramares, donde se agitaban carnes infantiles desnudas y cuerpos de gentes humildes vestidas de ropas harapientas que la rutilancia sorollista magnificaba. Si en un plano ideológico y estético—que no nos atrevemos á calificar de superior,

aunque desde luego por tal le tenemos en nuestra preferencia particular—más elevada la pintura de Anglada prometía la fusión de lo pintoresco con la franca y clara realidad, en una exaltación cromática que enriquecía los temas en vez de angustiarles, y daba á las gentes del llano, de la cumbre y del mar una elegancia de ritmo, una belleza armónica y una plasticidad que no están lejos de poseer; olvidando para bien de nuestra psicología los abismos oscuros,

los instintos sanguinarios ó la simple vegetativa esclavitud de labriegos, pescadores y mendigos que Sorolla á toda luz y Zuloaga á toda sombra ofrecían.

Si además se tiene en cuenta que en las trayectorias de los tres maestros había sendas aportaciones de otros no menos importantes, aunque no tan placentados, y que paralelamente á la difusión plástica, la literatura, agitaba iguales ó parecidos motivos. Y si, por último, se añade el otro aspecto pictórico, ya sin responsabilidad artística, sin un valor intelectual, pero desgraciadamente muy esparcido por el Extranjero, del panderetismo bonito, para atracción de forasteros en rebaño turístico, se comprenderá que la opinión ajena oscilaba, como el péndulo filosófico de Schopenhauer, entre el dolor y el hastío, entre los tópicos del claroscuro violento y de la sonajería pandereteril con oles, cañitas y *grassiaaa* suelta bajo un cielo de cromo y

mo; feudatarias, acaso, de exóticas normas asimiladas en un sentido de adaptación tanto espiritual como de técnica externa; arraigadas á las entrañables energías, á la expresiva elocuencia de los temas y los ejemplos natales; pero desde luego con fisonomía propia, con rasgos peculiares y—sobre todo—con veracidad que no excluye la fantasía, y con una esencia de sano naturalismo no reñido con las modernas aportaciones del arte universal.

entre bailaoras de cartel de feria.

Cierto que hay de aquéllas y de esto; pero no toda España es una capea de pueblo, ni una procesión lúgubre, una llanura esteparia, unas ruinas polvorientas, ni todos sus hombres cantan coplas á la puerta de una taberna ó salmodian rezos bajo el pórtico de una iglesia. Ni sus mujeres zapatean sobre las mesas ó languidecen en el fondo de las casas al pie de Dolorosas con su corazón de plata atravesado por siete puñales.

Y en lo que se refiere al hecho concreto de la pintura española, tampoco dentro de España los artistas del siglo xx permanecen sometidos exclusivamente á esas tres sugerencias del arte nacional, responsable, que fuera de España definían á nuestra nación á las miradas, inteligentes ó no, del Extranjero.

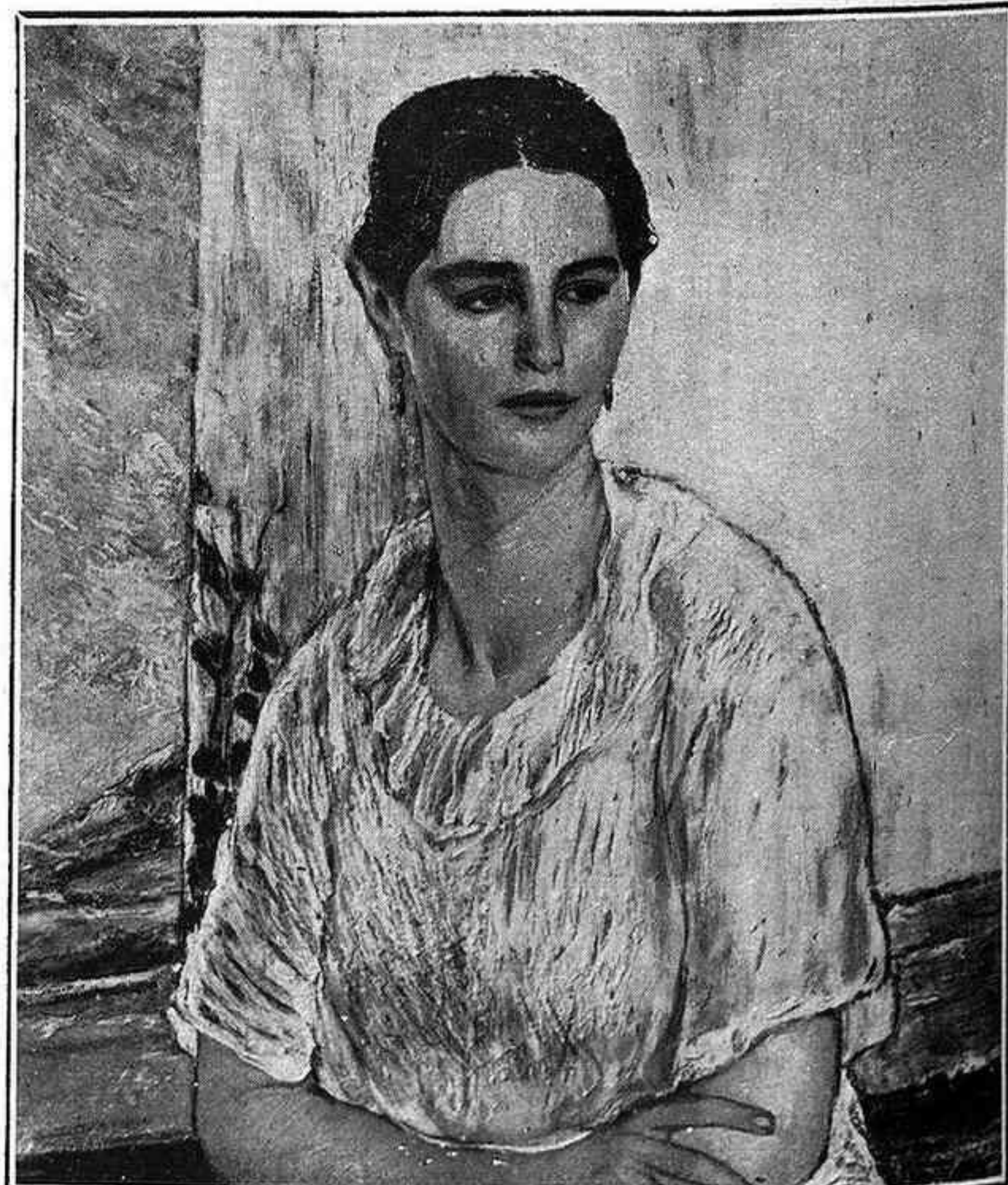
Existe por el contrario una exuberancia fuerte y esplendorosa de tendencias diversas y opuestísimas. Saturadas con más ó menos pureza é íntimo contacto de racialis-



«La adoración de Pepito»



«Una madrileña»



«Una rondeña»



«Una mallorquina»

do, absorber con sus ojos extasiados la divina luz de los cielos españoles.

Ciertamente estas mujercitas andaluzas, madrileñas, valencianas, mayorquinas, castellanas, de Mauricio Fromkes desconcertarán á las miradas de los contempladores de otra raza y otro convencimiento hecho á fuerza de leyendas ó de viajes sin criterio personal.

Pero conviene advertir que á nosotros nos causan el íntimo placer de la comprensión y del afecto ajenos. Porque son realmente así estas mujeres españolas desposeídas del artificio libresco y del soborno turístico.

Con su frescura de flor y una sencillez humana; con la belleza natural, con la gracia que no ha pasado por el prostíbulo ni por el escenario de varietés, con la indumentaria que *no le ha sido devuelta* por los mercachifles exóticos, sino cotidiana y habitual.

Mauricio Fromkes pinta, además, estas nobles encarnaciones pictóricas de la feminidad española con un amoroso cuidado de la calidad y de la línea. Es un virtuoso del color, un sutilísimo luminista. Sería fácil encontrarle antecedentes; hallarle la filiación angladista si queremos, por orgullo nuestro, que todo lo bueno suyo esté vinculado á nosotros. Tiene de Anglada los empastes deliciosos, gratos á la mirada, maleables y brillantes; pero acaso es menos occidental su filiación, como en el fondo lo es también la de Anglada, ya que podríamos deducir su estudio de la pintura japonesa moderna.

Se exaltaría también esa calidad cerámica de su pintura. Diríanse porcelanas ricas de modelado y armónicas de coloración. ¡Oh, sus azules profundos, sus rojos transparentes, sus blancos un poco amarillentos



«Beatriz Galindo»

Esa existencia cada día más fecunda y con mayor poder expansivo, de la pintura nacional, se va comprendiendo por los pintores extranjeros que desde los comienzos de la guerra á los días actuales van acudiendo á España en creciente número y que la interpretan directamente, sin los prejuicios nobles de aquellas sugerencias responsables de que hablamos al principio y desde luego volviendo á espaldas á aquella otra irresponsable y más difundida del panderetismo vocinglero, pintorero y embustero.

•••••

Mauricio Fromkes nos parece uno de los artistas que mejor han comprendido el paisaje y la mujer de España. No será—cuando exponga estos cuadros que ahora acabamos de ver gustosamente agradecidos en el Museo de Arte Moderno—un ingenio difamador ni acaso obtenga el éxito que á otros les ha sido fácil procurarse con motivo de cante jondo ó «España negra».

Tendrá, por el contrario, un acento lírico, apasionado, para decir cómo hay en nuestra tierra el contento sano de la vida. Mauricio Fromkes sabe que existen otras muchas cosas peores ó mejores, más triviales ó más importantes que una muchacha sonriente, un paisaje ubérrimo y unas gentes humildes pero felices, agrupadas en torno del misterio afable de un chiquillo que empieza á vivir. Pero á él lo que le interesa es esto de buscar por sí mismo la feminidad ó la infancia optimistas, las campiñas feraces y, sobre to-



«Virgen y Niño Jesús»

como si el tiempo hubiese ido dorando la pulida superficie de sus mayólicas de Oriente!

Pero ello, con ser muy interesante porque la factura define tanto á un pintor como sus preferencias temáticas, aleja algo el gozo de contemplar sin preocupación analítica el optimista espectáculo de una España juvenilmente seductora como pocas veces hemos visto en el arte contemporáneo.

Y nos conmueve la idea de que esta obra optimista, alegre y sugeridora de Mauricio Fromkes, tal vez irá á buscar lejos á esas almas viajeras que todavía no acudieron á nuestro país porque le suponían demasiada trágico ó demasiado banal.

Almas que tenían el pudor de su sentimiento y que estimaban no valía la pena de enrollarse entre los curiosos enriquecidos ó los pedantes universitarios; almas donde existía un temor á encontrarse con los espectáculos trágicos ásperos y lúgubres de la leyenda convencional.

Ellas, al leer ahora las impresiones de viaje del novelista Arnold Bennett, tan enconadas de hispanofobia, tan desprovistas de comprensión, añadirán al erróneo convencimiento un ejemplo más de la supuesta incultura y fanatismo españoles.

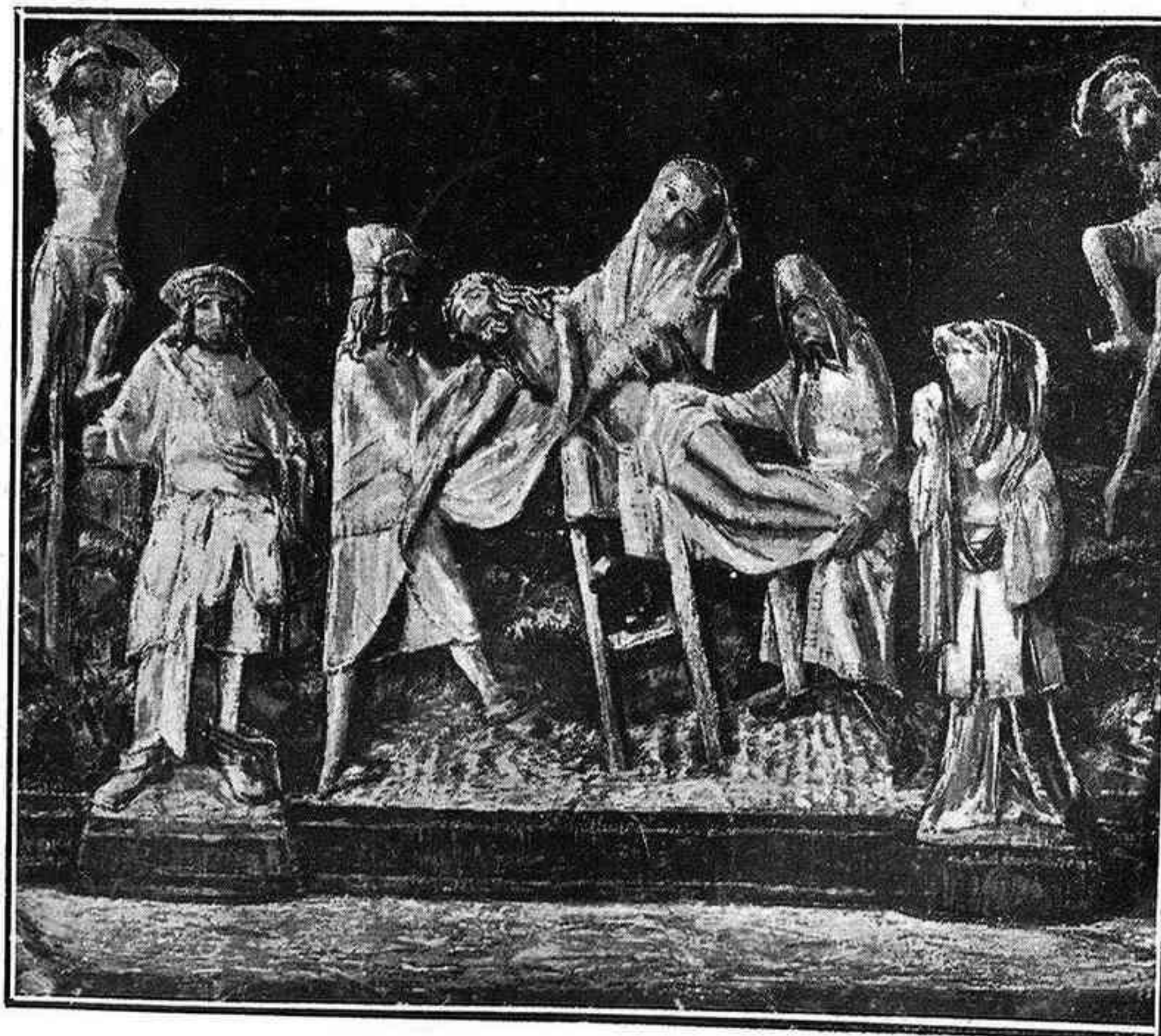
El señor Bennett, acostumbrado á fantasear literariamente, ha fantaseado también sobre la vida de Madrid, de Sevilla, de Granada.

Debe, pues, alabarse el arte franco y veraz de Mauricio Fromkes como un estímulo..., incluso para muchos pintores españoles.

José FRANCES



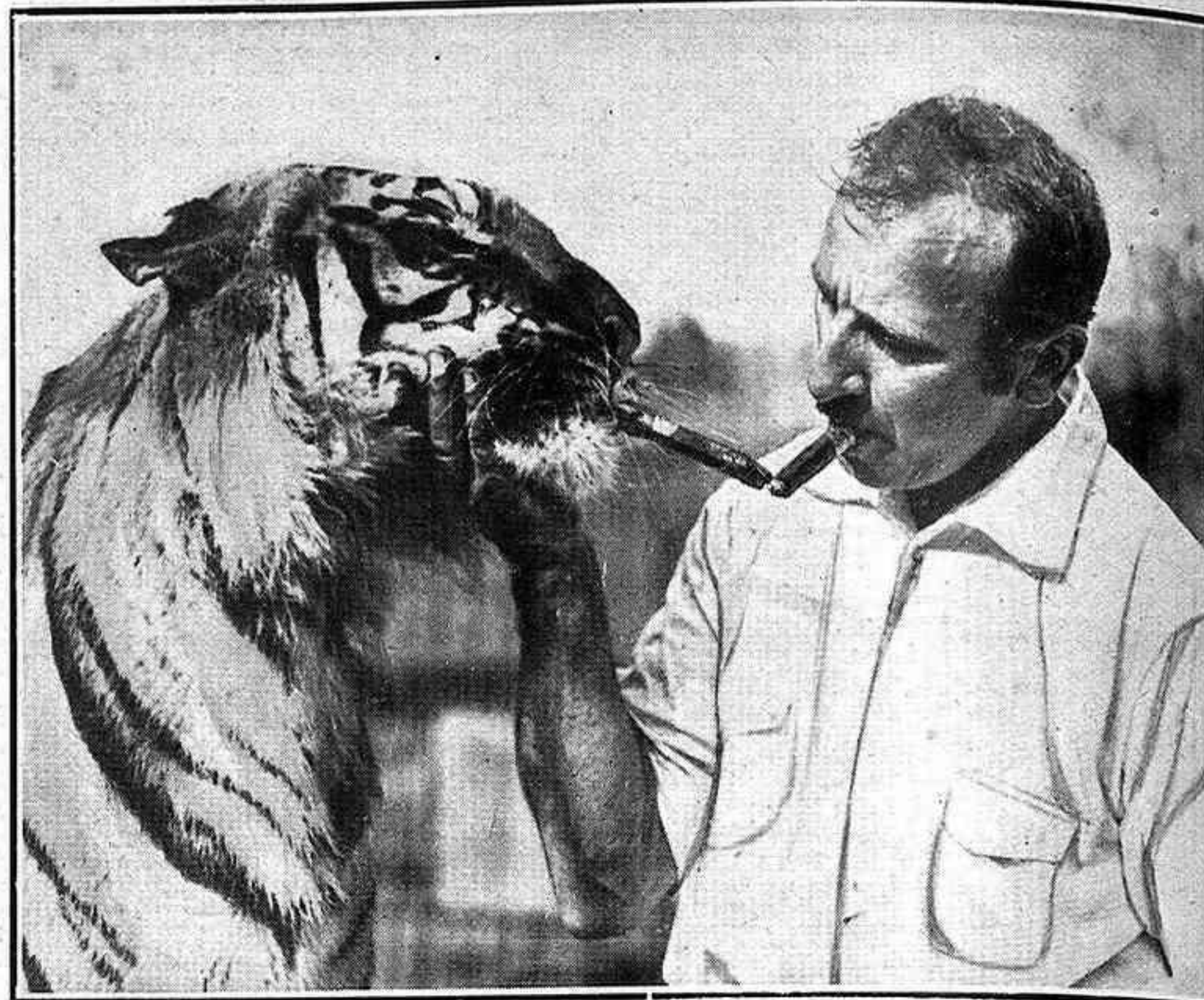
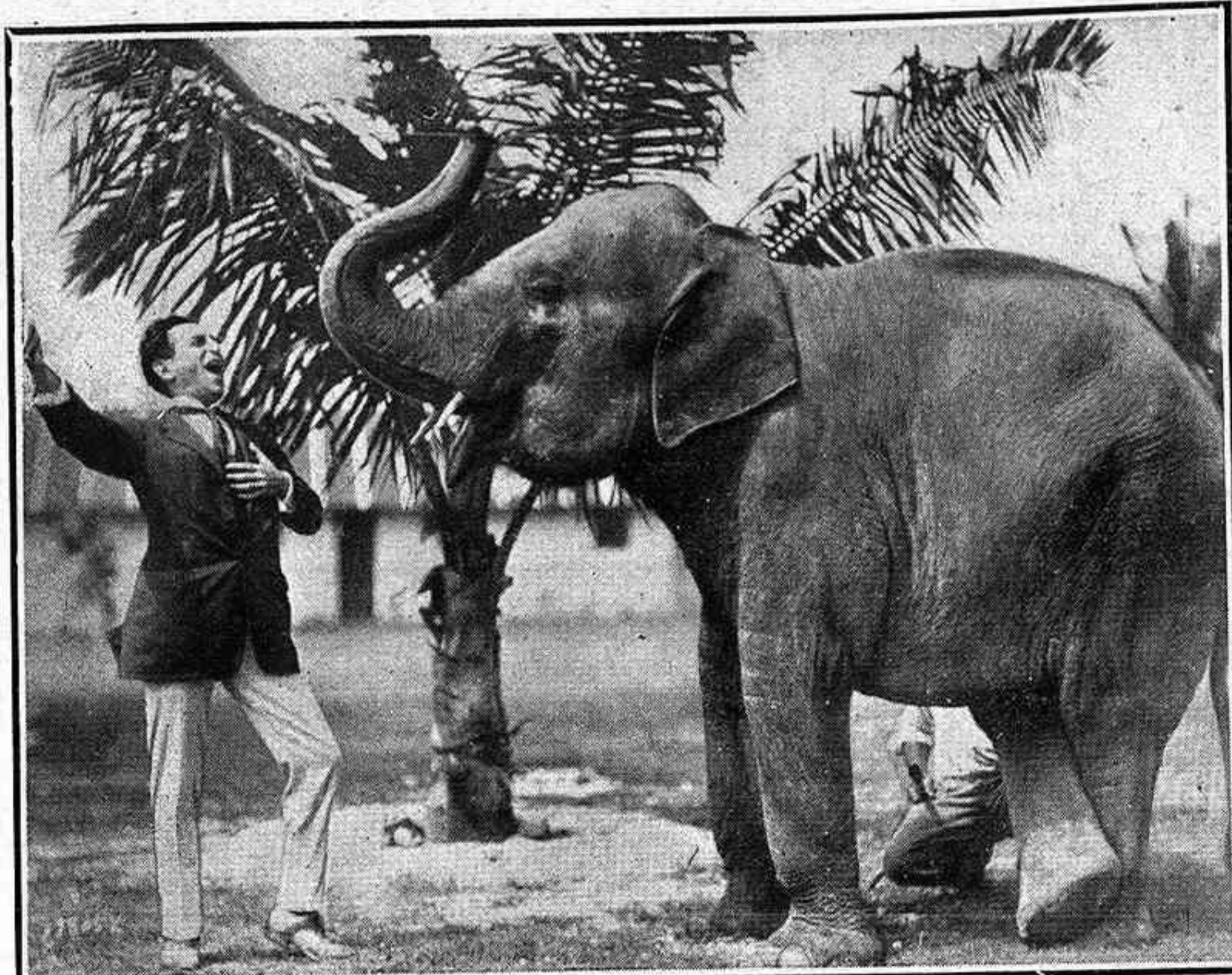
«Camino de San Andrés»



«Descendimiento de la Cruz»

FOTS. MORENO
(Cuadros originales de Mauricio Fromkes)

EXTRAVAGANCIAS YANQUIS



Los grandes pueblos son como los niños, que gozan con infantilidades, francamente risibles para las personas que no están identificadas con aquellos entretenimientos que vienen á ser como sedantes de trabajos y preocupaciones. Los Estados Unidos, pueblo fuerte y trabajador, es campo abierto para todas las excentricidades posibles y aun para muchas más, ya que al surgir alguna, allí nadie se extraña, limitándose á decir: «Cosas yanquis.»

En la vieja Europa existen prejuicios que son absolutamente desconocidos en la moderna América del Norte, y que, como es natural, impiden la realización de determinados hechos ante los cuales se detiene un europeo, pero no vacila un norteamericano.

Ser extravagante no tiene allí importancia, y por

eso nada puede sorprender de cuanto se produce en aquellas tierras.

Los periódicos, las sociedades, organizan frecuentemente concursos originales, y á ellos acuden cuantos se consideran con méritos para triunfar. Ved lo seriamente que cumple su misión un miembro del jurado clasificador en un concurso de pantorrillas.

Las muchachas han acudido solícitas y entusiasmadas, por si en aquel homenaje á la belleza femenina pueden llevarse el galardón de un premio á sus piernas.

El miembro del jurado las examina, las mide, apunta detalladamente hasta por milímetros las excelencias de cada una de las concursantes, y da luego cuenta á unos señores muy serios, que otorgan los premios. He aquí una extravagancia á la que no puede menos de tributarse elogios.

Más candorosa es la del cantante Maurel Darnardo, quien, después de haberse hecho aplaudir no sólo como excelente barítono, sino también como buen actor, en infinitas veces que se ha presentado ante el público yanqui, ha tenido la humorada de pretender enseñar á cantar á un elefante. ¿Lo ha conseguido? De eso nada podemos contestar, porque hasta ahora no hemos visto á ningún elefante anun-

ciado en los carteles de los teatros como intérprete del protagonista de la ópera *Rigoletto*.

Quizá lo consiga; pero todo es cuestión de paciencia.

Ya ha conseguido algo parecido, aunque bastante menos difícil, un domador, y es aficionado á un tigre al tabaco. ¿Qué pensará la fiera de esta enseñanza?

Nada se sabe, porque no ha dado su opinión; pero es de creer que no le desagradará poseer, como los hombres, este vicio, toda vez que acepta los puros que le ofrece, y hasta le enciende, su domador.

Extravagancia ó capricho, el hecho es que el tigre fuma, y en cuanto se acostumbre también al café y al *whiskey*, podrá pasar por un *gentleman* en cualquier acreditado club.

Después de todo, el fumar no impide á nadie que siga teniendo los sentimientos que quiera, y el tigre, á pesar de sus puros, tiene perfecto derecho á continuar siendo fiera.

En esta revista de extravagancias que estamos pasando nos encontramos con una partida de muchachas que en la playa de Los Angeles juegan una partida de *poker* con gigantescas cartas, y en el pintoresco y sugestivo traje que usan para el baño.

Esto, mirado con un poco de psicología, significa salud para el alma, ya que no es posible entregarse á tales caprichos y notas exóticas cuando en ella se tiene algún dolor.

No cerremos, pues, contra las extravagancias yanquis, sino, al contrario, celebrémoslas, porque significan alegría, y el pueblo que es alegre y se ríe es señal de que conoce la dicha.

D. J. WATSON



PAISAJES ASTURIANOS



INVIERNO

Cuadro original de Bernardo Uria Aza

E L R E T R A T O

TERMINADO el banquete—larga y alegre comida de boda—esparcieronse por la casa los comensales.

Huyendo del bullicioso grupo que en derredor de los novios formó la gente joven, las personas serias buscamos refugio en el despacho del general, verdadero cuarto de trabajo, rara vez abierto á algún íntimo, y franqueado, por excepción, al contento de aquel día.

Pasada la breve impresión de extrañeza que producen los lugares vistos por vez primera, nos dimos todos, cada cual por su lado, á examinar en detalle con displicente curiosidad la habitación. Todo lo pasearon nuestros ojos investigadores: las armas de las panoplias, los libros, los cuadros, los retratos que ocupaban la repisa de la chimenea...

Y aquí terminó la inspección. Uno tras otro, mirándonos sorprendidos, interrogadores y curiosos, sin decir palabra, quedamos ante la chimenea, detenidos por un extraño retrato que se hallaba entre los de la familia del general—los padres, la esposa, los hermanos, la hija que acababa de casarse—, puestos allí para ofrecer dulce y cariñoso descanso á los ojos del viejo soldado cuando se alzasen del libro ó las cuartillas.

Era la causa de nuestra sorpresa una vieja fotografía, obra indudable de un mal aficionado, que perpetuaba la imagen de cuerpo entero de un presidiario, vestido con el uniforme de ignominia, erguido el cuerpo, en posición de firmes, bizca y dura la mirada, roma la nariz, juanetudo el rostro, torvo el gesto; la una mano haciendo ostentación de un puro á medio fumar, con mucha ceniza; los pies en escuadra. No era menester fijarse mucho para advertir que á fuerza de toques y retoques, una mano, inocentemente compasiva, había pretendido borrar la cadena que, amarrada á un tobillo, se amontonaba tras los pies del mísero. El marco que encerraba esta fotografía era una rica y primorosa obra de arte pacienzudo, hecha con acero y oro en Eibar.

Cuando el general vino á reunirse con nosotros vaciló en todos los labios la misma pregunta.

Más impaciente, ya que no más curiosa, la condesa cogió el retrato y, mostrándolo al general, le interrogó indiscreta:

—¿De quién es este retrato? ¿Por qué lo tiene usted aquí entre los de Elvira y Carmencita?

Un momento dudó el interpelado la contestación.

—El original de esa fotografía—dijo por fin lentamente—fué un criminal terrible. Su retrato está ahí por ser el de mi mejor amigo... Yo mandé el piquete que lo fusiló.

Y como comprendiese cuánto habían avivado sus palabras nuestra más que ardiente curiosidad, cortés y amable prestóse á satisfacerla. Tornó cuidadosamente el retrato á su sitio, arrellanóse en una butaca, rodeámosle todos y comenzó á hablar:

«Llevaba yo muy pocos días de lucir por la plaza militar de Ceuta mis nuevas y relucientes divisas de alferez, cuando en uno de los presidios se produjo un motín, que costó no poco trabajo reprimir. Era uno de los cabecillas el original de ese retrato, el famoso Fabián Fiñana, á quien no hubiesen bastado media docena de vidas para cumplir todas las condenas que sobre él pesaban, por ladrón, incendiario y asesino, después de indultado, por no sé qué misteriosas influencias, de las dos ó

tres penas de muerte que le impusieron los Tribunales. El y los demás jefes del motín fueron reclusos en las terribles «blancas», las negras celdas de castigo.

Cómo pudo una noche romper los hierros, que muy en corto y fuertemente le sujetaban á la pared de la «blanca», cosa es que jamás fué posible averiguar, como nunca se supo de qué modo llegó, sin que ningún vigilante lo advirtiese, á la habitación del comandante del penal, y fué, rencoroso, insaciable y sañudo, marcando el cuerpo del infe-

No sé si supe nunca cómo me hice cargo de los veinticinco hombres puestos á mis órdenes y por dónde llegué con ellos al presidio. Conservo, si vaga idea de una larga serie de prevenciones y posición de responsabilidades que, ceñido y severo, me hizo mi coronel, con lo cual se me acabaron los escasos ánimos que tenía.

Compadecido de mí el juez que había de leer al reo la sentencia de muerte—un viejo capitán cargado de cruces, de heridas, de hijos y de necesidades—, me hizo beber media botella de Jerez, de las varias preparadas para el condenado.

El capitán se bebió la otra mitad.

—Hay aquí dentro más valor—decía golpeando la botella—que en treinta corazonas de valiente.

Y como se dispusiese á descorchar otra, le hice saber cuánto había bebido antes buscando ánimos. Renunció, no sin pena. ¡Se le ofrecían tan pocas ocasiones de beber buen vino!

Nos dirigimos al calabozo. Fabián, fuertemente amarrado por piernas, cintura, brazos y cuello á la pared de la «blanca», nos recibió jovial.

Con voz trémula y atropellada leyó el capitán la sentencia.

—¡Me alegre, hombre, me alegre!—exclamó risueño cuando acabó el otro de leer—¡Ya me iba cansando de estar así amarrado, como un perro rabioso!

¡Como lo que era!

Alguien se admiró en voz alta de su tranquilidad.

—¿Y por qué voy á asustarme?—repuso—¡Sin años que hace que sé que tengo de morir de mala muerte!... ¡Un día ú otro tenía que ser!...

Mientras con mil precauciones le desamarraban y ponían grillos y esposas, se dirigió á mí:

—¿Usted será el encargado de darme «mulé»? ¡No debe de ser muy agradable el encarguito pa sus pocos años!... ¿Quiere usted darme un cigarrillo encendido? Con las manos «amarrás» tan fuerte como me las han «atao» estos perros no puedo valerme.

Jamás ha temblado tanto mi mano como cuando coloqué el pitillo en aquellos labios, de donde no había huído el color.

—Malo es el trance, mi alferez—dijo el desgraciado, siempre tranquilo—, pero no es pa que se ponga así... ¡Pobrecillo! ¡Me da usted lástima!... Después de «too», créame, poco se pierde con mi muerte. ¡Como no soy hijo

de «naide», «naide» me ha de llorar!...

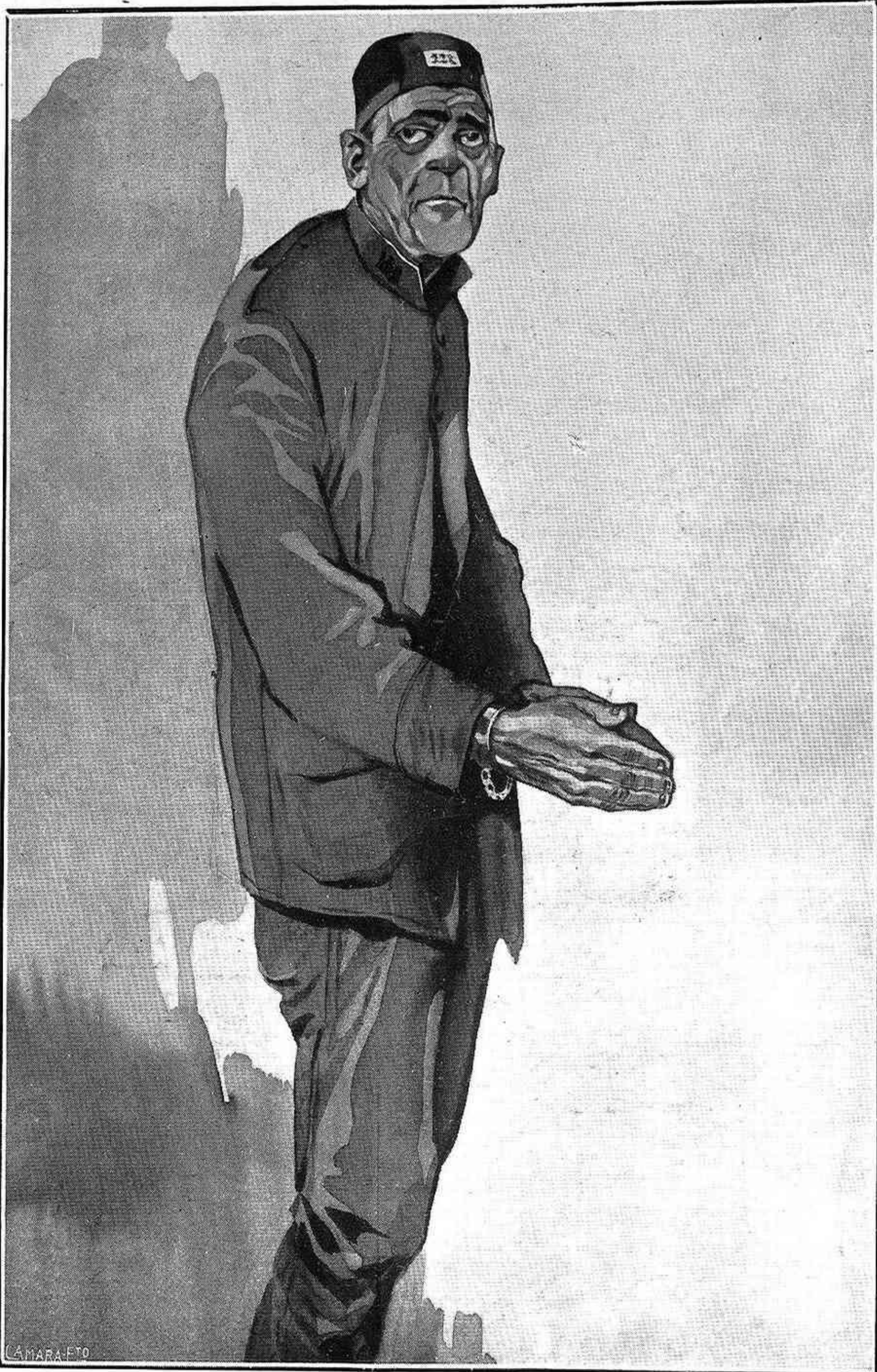
Mas como viese que la emoción hacía brotar de mis ojos dos lágrimas, púsose repentinamente serio, clavó en mí una mirada intensa.

—¡Gracias; muchas gracias, mi alferez!—dijo—, y echó á andar con paso firme é igual hacia la capilla.

No quise entrar en ella. Encargué al sargento que colocase dentro los hombres que habían de celar al condenado y me quedé fuera, paseando, entontecido por el largo y sombrío pasillo.

—El reo quiere verle á usted—vinieron á decirme pasado un rato; y tuve que ir.

—Usted dispense—me dijo Fabián en cuanto entré—. Yo podía pedir que viniese á acompañarme cualquiera de mis amigos; pero he preferido la compañía de usted, porque he visto antes que se compadecía de mí. Miré usted: nunca me ha compadecido «naide»... Y, además, porque... porque nunca he tenido á mi lado así como amigo una persona decente; y, ¡retaco!, ya que á los reos de muerte se les da todo lo que piden, quiero conocer á



liz con innumerables puñaladas hasta dejarle sin vida.

Se le pudo coger, no sin trabajo, y fué en juicio sumarisimo condenado á muerte por un consejo de guerra.

A mí me correspondió mandar el piquete que había de ejecutar la sentencia y dar antes guardia en la capilla.

¡Qué angustia! Cuando supe la «china» que me había tocado en suerte, busqué inútilmente el modo de librarme del terrible encargo. ¡Ah! ¡Si hubiese podido adivinar el tormento de aquella larguísima, tremenda, interminable guardia, nada me habría detenido!

Hora por hora, minuto por minuto, como si fuesen de ayer, recuerdo las impresiones, la continuada emoción de aquel memorable día, de aquella noche, de aquel amanecer...

En mis sueños de soldado joven figuraba todo menos aquella angustiada pesadilla, que brutalmente mostró á mis ilusiones de muchacho las crueldades de la vida.

lo que sabe la conversación de un hombre honrado.

No sabiendo de qué hablarle, le hablé del perdón, un perdón que yo deseaba tanto como él.

—No sea usted tonto!—me contestó—¡Ni que se hubiesen vuelto locos en Madrid! Lo que hay es que tiene usted más miedo que yo, y eso no está bien.

Se propuso animarme, y consiguió que mi espíritu se tranquilizase un tanto; y me atreví á levantar los ojos y á mirarle, y á ver las cuatro velas amarillentas alumbrando téticamente un Cristo extenuado, triste, ofreciéndose en cruz por todos, hasta por aquel empedernido.

De pronto el reo se encaró conmigo:

—Don Miguelito—me dijo—: si da usted orden de que me quiten las esposas le prometo no hacer mal uso de ello. ¡Me aprietan tanto estas «condenás!» Le doy á usted..., le doy mi... mi palabra de honor...; sí, señor, mi palabra de honor de no escaparme ni hacer nada malo.

Le creí, y sin escuchar protestas ni consejos, ordené que diesen libertad á sus manos.

No dijo nada. Poco á poco fué abandonando su jovialidad jactanciosa, y acabó por quedarse pensativo.

Entonces, á ruegos míos, consintió en confesarse. Al terminar me llamó de nuevo y entregóme ese retrato, «para que viéndole me acordase de encomendarle á Dios alguna vez».

—Me van á hacer falta —añadió— muchos Padrenuestros para que San Pedro me abra..., y no tengo quien me rece.

Los sacerdotes que le asistían aprovecharon tan buenas disposiciones para preparar á bien morir á aquel agonizante en plena vida, y yo abandoné la tétrica estancia.

Unos compañeros vinieron á verme.

Creyéndome desmayado, traían unas botellas.

Fuí sobrio, juzgándome con suficientes ánimos.

Pero cuando al clarear el trágico día me anunciaron que era llegada la hora, la mezquina ficción de energías que poco antes me engañara cayó á tierra.

¿Cómo entrar á decirle á aquel hombre: «Vamos»?

Ruidosamente hice formar á mi tropa, inmediata á la puerta de la capilla.

Las culatas de los fusiles tocaron fuertemente en tierra á mi trémula voz de «Firmes!», sin que allá dentro parecieran enterarse.

Alborotadamente, obedeciendo otra orden mía, dada á gritos, fueron colocadas las bayonetas en los fusiles... Y los de la capilla no se movían.

—¡Numerarse!—mandé con voz de trueno, que no sé dónde pude encontrar.

—¡Uno!

—¡Dos!

—¡Tres!...—fueron gritando los soldados, no menos pálidos y temblorosos que su apocado jefe.

Y nada!

Una advertencia del sargento, el único sereno entre nosotros, me hizo subsanar un olvido.

—¿Hay algún voluntario?—pregunté á la tropa, ahora en voz baja. Y como, naturalmente, nadie «se ofreció», tuve que decir, esta vez ya más fuerte:

—¡A sortear!

Lentamente fué «cantando» el sargento los números que constaban en los papelillos doblados, que sacaba del ros que sostenía el corneta.

—¡El cuatro! ¡El ocho!...

—¡Estamos ya, mi alférez?—preguntó con pasmosa tranquilidad el reo, apareciendo en la puerta de la capilla, siempre sereno y sonriente.

—¡Ya!—quise responder, sin que mi boca, atroz-

mente seca, acertase á modular ningún sonido.

—Pues andando—dijo el desdichado.

Nos fuimos. No sé tampoco por dónde ni cómo mis temblorosas piernas me llevaron hasta el terrible lugar y me sostuvieron luego.

El reo, cuando brevemente se hubo reconciliado, me dijo:

—Don Miguel: Dios me ha perdonado ya. ¿Quiere usted darme la mano para que yo sepa que me perdonan los hombres?

Se la di. La estreché.

—¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias! Dios le pague el bien que me ha hecho—dijo emocionado. Y apretando la mano y sacudiéndome fuertemente el brazo, añadió:

—Yo le prometo que si me dan poder para ello,

tuve en Somorostro, peleé en Montenegro y en los Castillejos, en San Quintín y en Sabana, en Alcolea y en Joló, y balas y bayonetas, machetes y bolos, pasaron junto á mí sin rozarme, como si efectivamente una mano invisible de mí los apartara.

Por méritos de guerra gané cruces y conquisté ascensos, sin recibir una herida, sin un rasguño.

No había vuelto á acordarme de Fabián. Su retrato yacía completamente olvidado entre un montón de papeles viejos.

Pero una noche, en el Norte, tuve que hacer un reconocimiento de las posiciones enemigas.

A favor de los densos nubarrones que ocultaban el cielo pude llegar con cuatro hombres hasta las mismas avanzadas carlistas.

Mas apenas comenzamos el regreso, precisamente cuando teníamos que atravesar una extensa planicie sin más abrigo que el ilusorio de algún que otro raquíptico arbolillo, acá y allá esparcidos por la llanura, sopló el viento, y una luna clara, luminosa y traidora nos descubrió.

A los primeros disparos del enemigo cayeron mis cuatro hombres.

Instintivamente corrí á refugiarme, ¡miserable refugio!, tras uno de aquellos arbolillos.

Infinitas balas se estrellaron furiosas en la débil corteza, silbaban estridentes y temerosas muy cerca de mis oídos... y ninguna me tocaba.

Aturdido abandoné el árbol para correr á ampararme de otro, y me acompañó la lluvia de plomo.

En mitad de la carrera oí un gemido doloroso, como si á mi lado hiriesen á alguien.

Apenas paré mientes en ello.

El mortífero plomo enemigo vino también á buscarme al nuevo refugio, y, más copioso cada vez, me circundó tenaz, ansioso de mi vida, pero sin conseguir herirme.

Y los gemidos continuaron incesantes, claros, indudables...

¡Recordé!

—¡Fabián! ¡Fabián!—exclamé profundamente conmovido—. ¡Dios te lo pague!—Y súbitamente sereno:—¡Por tu alma!—le dije.

Y comencé á rezar el Padrenuestro.

Los gemidos fueron haciéndose más suaves, menos dolorosos, apagándose poco á poco; y yo, descubierto y rezando, muy despacio, sin preocuparme del fuego enemigo, volví á los míos, que me recibieron con estruendosas aclamaciones á mi valor...

—Y ya saben ustedes—concluyó el general, emocionado—por qué desde entonces ocupa esta fotografía el lugar que merece en mi larario.»



esta mano miserable que purifica el contacto de la suya honrada ha de apartar de usted todo peligro. Mi cuerpo será escudo que reciba los golpes que contra usted se dirijan... ¡Dios se lo pague! ¡Dios se lo pague! ¡Rece por mí! ¡Rece por mí!...

Tendió la cara para que le vendasen los ojos, y esperó.

Yo no acertaba á dar la señal, á levantar la mano con la espada, que pesaba, pesaba como si su punta estuviese en contacto con un poderosísimo imán.

—¡Vamos, don Miguelito!—dijo él suplicante y ya un tanto trémulo—¡No me haga usted sufrir más!

Sonó la descarga, cerré los ojos, y allí hubiese caído si el sargento no acudiese prontamente en mi auxilio.

No sé cuánto tiempo estuve enfermo; pero luego la vida me brindó alegrías, me proporcionó tristezas, me llevó de aquí para allá, y olvidé.

Vinieron las guerras. Estuve en Montejurra, es-

Más tarde, cuando se acercaba la hora de emprender los recién casados su viaje de novios, pude ver á Carmencita ante el retrato del ajusticiado, mirándole con ojos suplicantes, pedirle no sé qué...

Que apartase de ella los tiros de la traición, de la perfidia, del engaño; las balas de la vida, mucho más temibles que las de plomo...

ALEJANDRO PEREZ LUGIN

DIBUJOS DE RIBAS



UN PERRO VAGABUNDO

—Hermano can—Francisco te diría—:
eres pardo y humilde como el sayal del Santo,
y franciscana y dulce es la melancolía
de tu humano mirar, que nubla el llanto.

Can horrible, roído por negras mataduras:
tus lanas pardas son tabardo mendicante;
tróta calles que sientes todas las amarguras,
las hambres y los golpes del vivir trashumante.

Lazarillo de pobre, con la sogá al pescuezo,
y con la sogá el bote para echar la guiropa;
guía del ciego clásico, que entre blasfemia y rezo
pordioseá en los atrios, aguardando la sopa.

Tú comprendes la pena de las calles desiertas
y lo cruento del horrible invierno ciudadano,
y á los pobres que duermen; en montón, en las puertas
tú vas, cristianamente, á besarles la mano.

¡Tú solo! Ellos también son cual perros sarnosos
para nuestra social canalla farisea;
tú solo ves morir á esos hombres astrosos
que se van, blasfemando, de una vida tan fea.

Sombra errante y nocturna, que aullas á los ahorcados
que cual negros racimos cuelgan de las farolas:
tú velas sus grotescos cuerpos amoratados,
bailando en el horror de las callejas solas.

Tus dolientes pupilas, cual pequeños espejos,
copian las silenciosas tragedias callejeras:
la pena de los niños y el dolor de los viejos
sin hogar y la angustia de golfos y ramerás;

toda esa humanidad de seres inconscientes
—la desgracia hipnotiza lo mismo que un beleño—
Tú no puedes decir su dolor; mas lo sientes,
y lloras silencioso, mientras guardas su sueño.

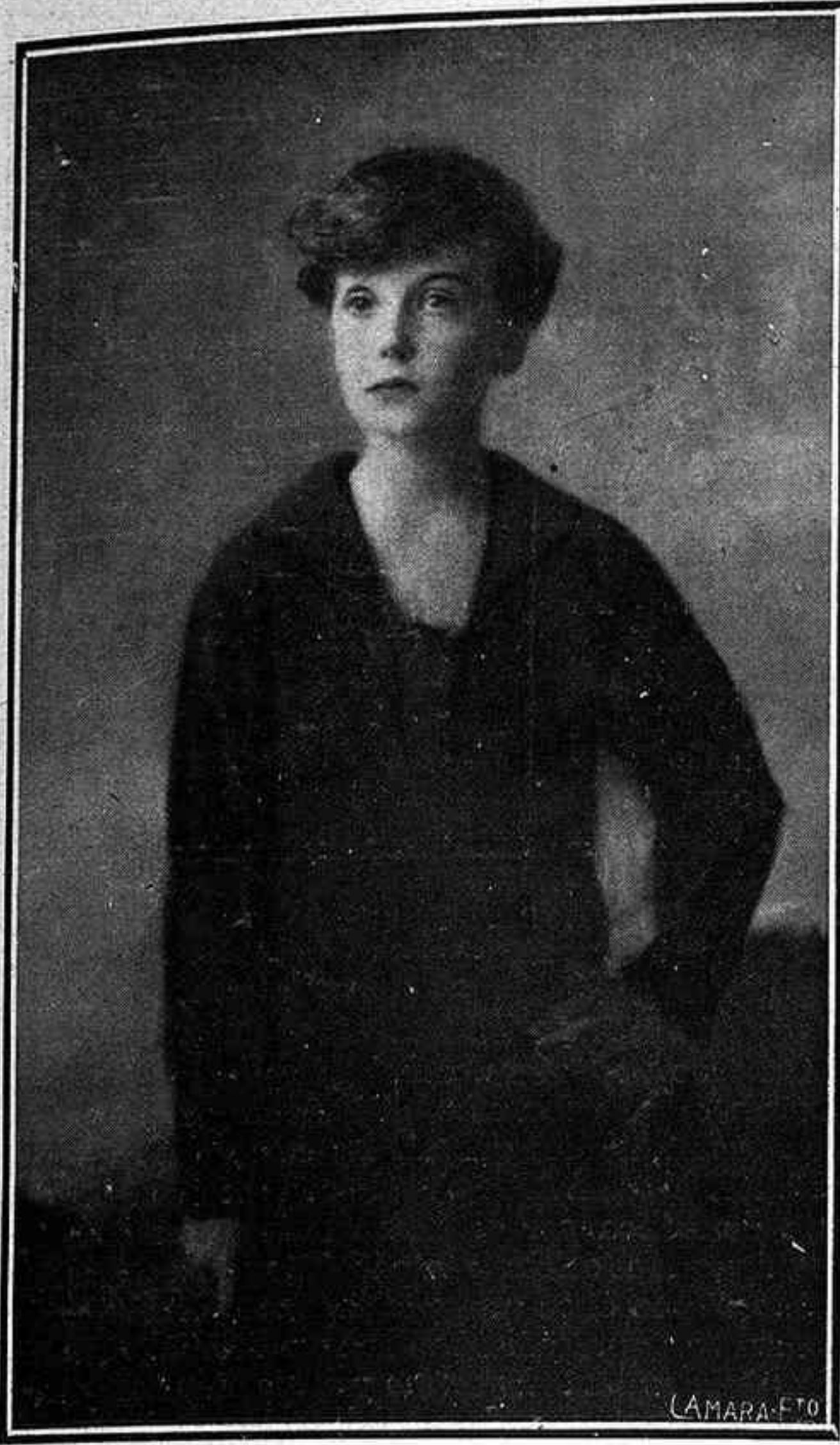
¿Qué karma expiatorio, por infamias remotas,
persigues á los viandantes de tan turbio camino?
Sobre sus almas muertas, sobre sus vidas rotas,
¿qué signos implacables ha grabado el Destino?

Pero tú, pobre can de conciencia borrosa,
pardo y humilde como franciscano sayal,
¿tendrás también un alma antigua y luminosa,
sensitiva al amor, responsable del mal?

En cada forma existe un misterio... Se enciende
en cada ser un átomo de la luz inviolada.
¡Pobre can vagabundo! ¡Tu alma sufre y comprende
y el llanto nubla á veces tu humilde mirada!

Emilio CARRERE

DIBUJO DE MÁXIMO RAMOS



OTTON

Retrato por Jules Gletér, pintado en Lequeitio, y que ha sido expuesto en el Salón de París

La información que ofrezco hoy a LA ESFERA es, probablemente, nueva en España y fuera de España. La ex Emperatriz Zita ha procurado—y ha logrado—hacer un gran silencio en torno suyo, y a su retiro de Lequeitio no llega ya nadie con propósitos periodísticos, porque todos los reporteros españoles y extranjeros se estrellaron ante la firme actitud de la pequeña corte de la ex Emperatriz. Nadie se atreverá, por consiguiente, a romper la discreta clausura en que se encerró hace ya dos años la que reinó en tiempos revueltos, pero más felices para ella y para los suyos, sobre un poderoso Imperio.

Renuncio también al intento, y todas mis noticias serán recogidas desde fuera. Lo que es público en Vizcaya. Lo que cuentan los pescadores de Lequeitio. Lo que se sabe en la buena sociedad vascongada y lo que ve cualquiera que llegue a aquel puerto cantábrico, sobre todo si no mira con ojos de reporter.

Porque el reporter no puede ver nada. El reporter es «indeseable», y se le deja comprender en seguida que lo mejor que puede hacer es marcharse.

La ex Emperatriz Zita, con sus hijos, vive junto al mar, en el palacio que cedió para ese fin el conde de Torregrosa. Un gran edificio de piedra no exento de empaque arquitectónico, con sus tejados y torrecillas de pizarra, sus mansardas sobre los tres pisos y el bajo, su parque amplio y bien

cuidado, del lado del mar, y su jardinillo á la espalda. Los montes—no muy altos—y próximos, como en toda la costa vasca, sirven de límite y de fondo por el lado del Sur. Y junto á él se extienden las casitas del pueblo mas armónico, más limpio, más bello de proporciones que hay en toda la «cornisa» cantábrica. Lequeitio, pueblo de marineros, tiene, sin embargo, bastante prestancia para que el palacio de la ex Emperatriz no sea el único, ni acaso el de más vieja prosapia. En verano llegan algunas familias de buen gusto. En invierno el Nordeste castiga mucho, el ferrocarril queda lejos y en la paz del pueblecito costero sólo resisten la invernada dos notas exóticas: la ex Emperatriz Zita, entregada á sus hijos y á sus devociones, y el pintor Tellauche, que, según dice Joaquín de Zuazagoitia, su grande amigo y fino crítico, cuenta en el Casino frente al mar unas historias que comienzan: «Una noche, navegando por el mar de la Sonda...»

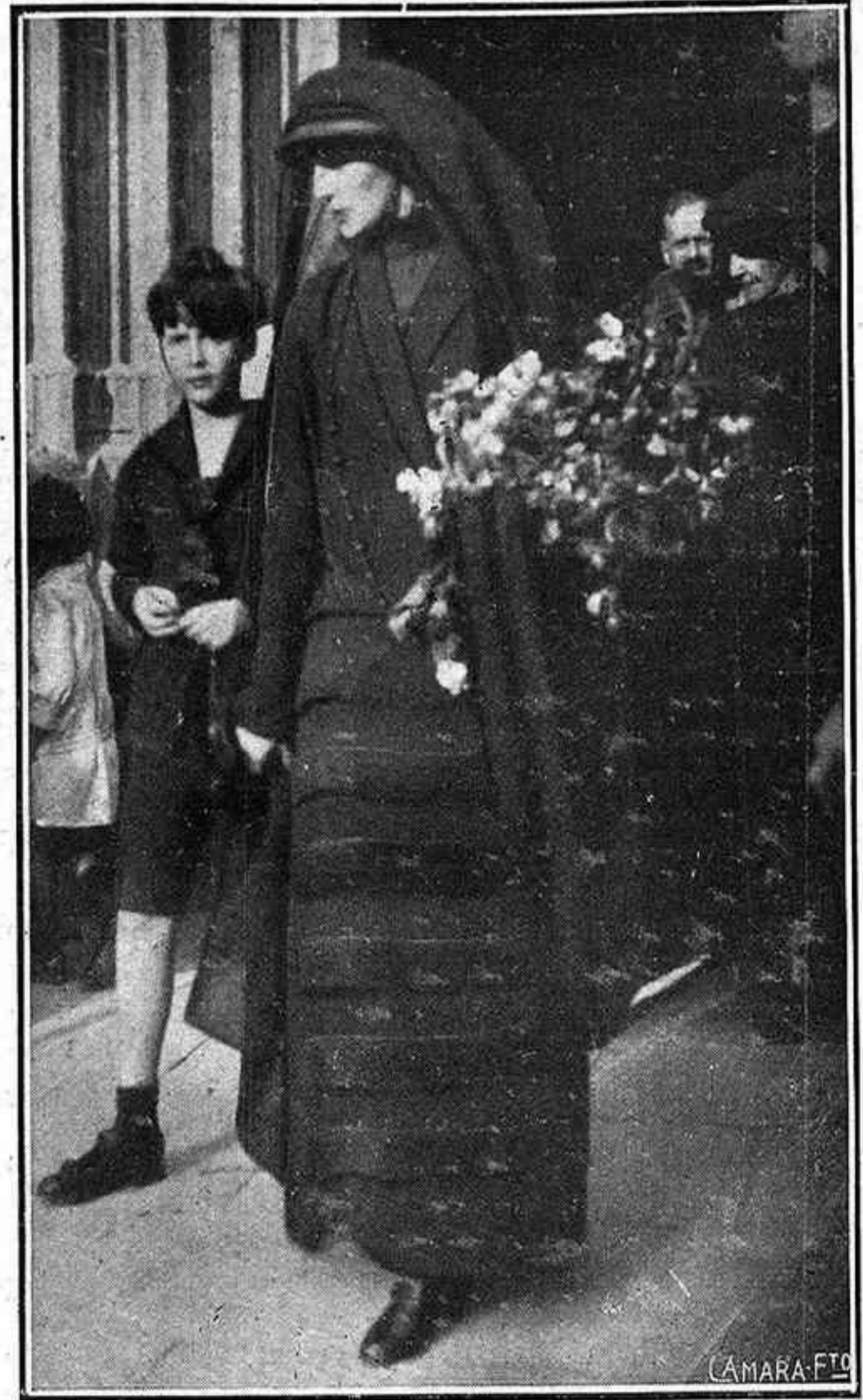
Si queremos sorprender con una máquina fotográfica la vida de esta corte minúscula, podremos retratar sólo el exterior: la fachada que mira al mar. Luego, dando la vuelta, emplazaremos á nuestro fotógrafo en un callejoncito que separa al palacio de la iglesita próxima. Quizá logremos hallar la verja abierta y, como estamos advertidos, quizá veamos salir del jardín, atravesar la calleja y entrar en la puerta zaguera de la iglesia á la ex Emperatriz Zita.

Pasa vestida de luto, con un denso velo negro que pocas veces abandona. Camina rápidamente. El gesto no ha perdido autoridad, y la figura, esbelta, nerviosa, sigue siendo ligera y juvenil. Ese trayecto de la escalinata del jardín á la puertecita excusada de la capilla, pasando por la fuente italiana, la verja de hierro y la calleja solitaria, ¿cuántas veces lo ha hecho desde que está allí la ex Soberana de Austria-Hungría? Desde que amanece está en pie. Oye la primera misa con las pescadoras. Tiene su sitio y su silla de madera blanca, que todos respetan. No ha querido almohadón, ni cojín, ni esterilla de ninguna clase, desdeñando la comodidad. Terminada la misa vuelve á casa por el mismo camino; muchas veces sola y otras con la archiduquesa María Teresa ó alguna dama de su acompañamiento. Media hora más tarde vuelve á salir. Ha cuidado algún detalle de la casa; ha atendido al despertar de los niños. Pero no tardará en asomar otra vez por la cancela del jardín. Sus devociones son constantes: cuatro ó seis misas diarias habitualmente.

Sus limosnas también; y ambas cosas le dieron en Lequeitio, desde los primeros días, gran popularidad. Acude á las procesiones con su cirio encendido, sola ó con sus damas ó alguno de sus hijos. Esto y la convivencia ha establecido entre ella y el vecindario más humilde gran corriente de simpatía. No es raro ver que se bota al agua una lancha lequeitiana con el nombre de Zita ó el de Otton.

Porque el Príncipe Otton es realmente estimado, adorado en Lequeitio. Es la imagen romántica y sentimental del desposeído. Niño aún, en los umbrales de la pubertad, ingenuo, de inteligencia despierta y carácter dulce, no se ha retraído nunca, sino que busca la comunicación. Su figura, finísima, y su cabeza interesante, la cabellera negra, los grandes ojos negros y el óvalo perfecto de su cara pálida inspiran viva simpatía.

Invierno y verano el principito Otton sale todas las mañanas de doce á una en su caballo pequeño ó en su carricoche á recorrer el camino de

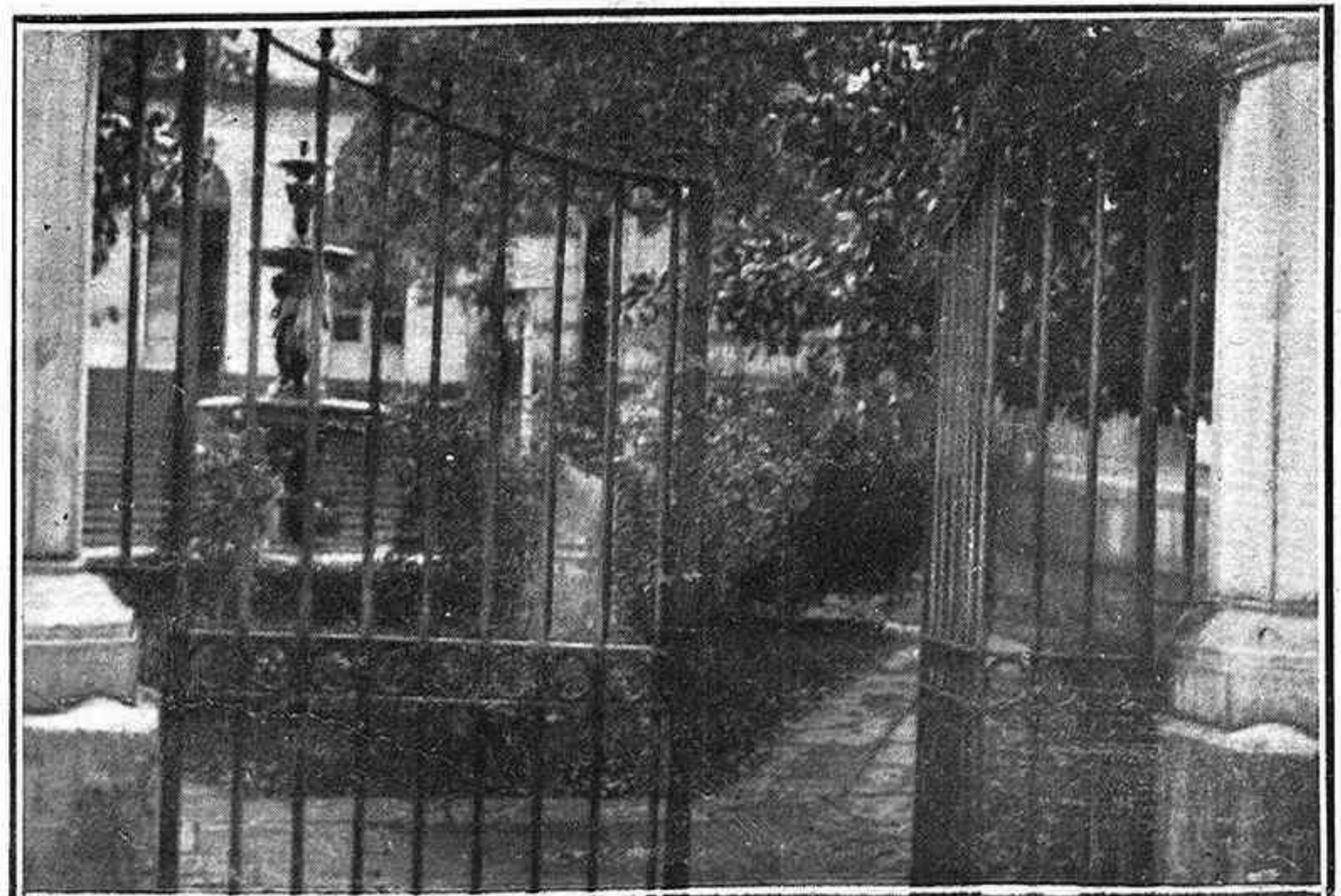
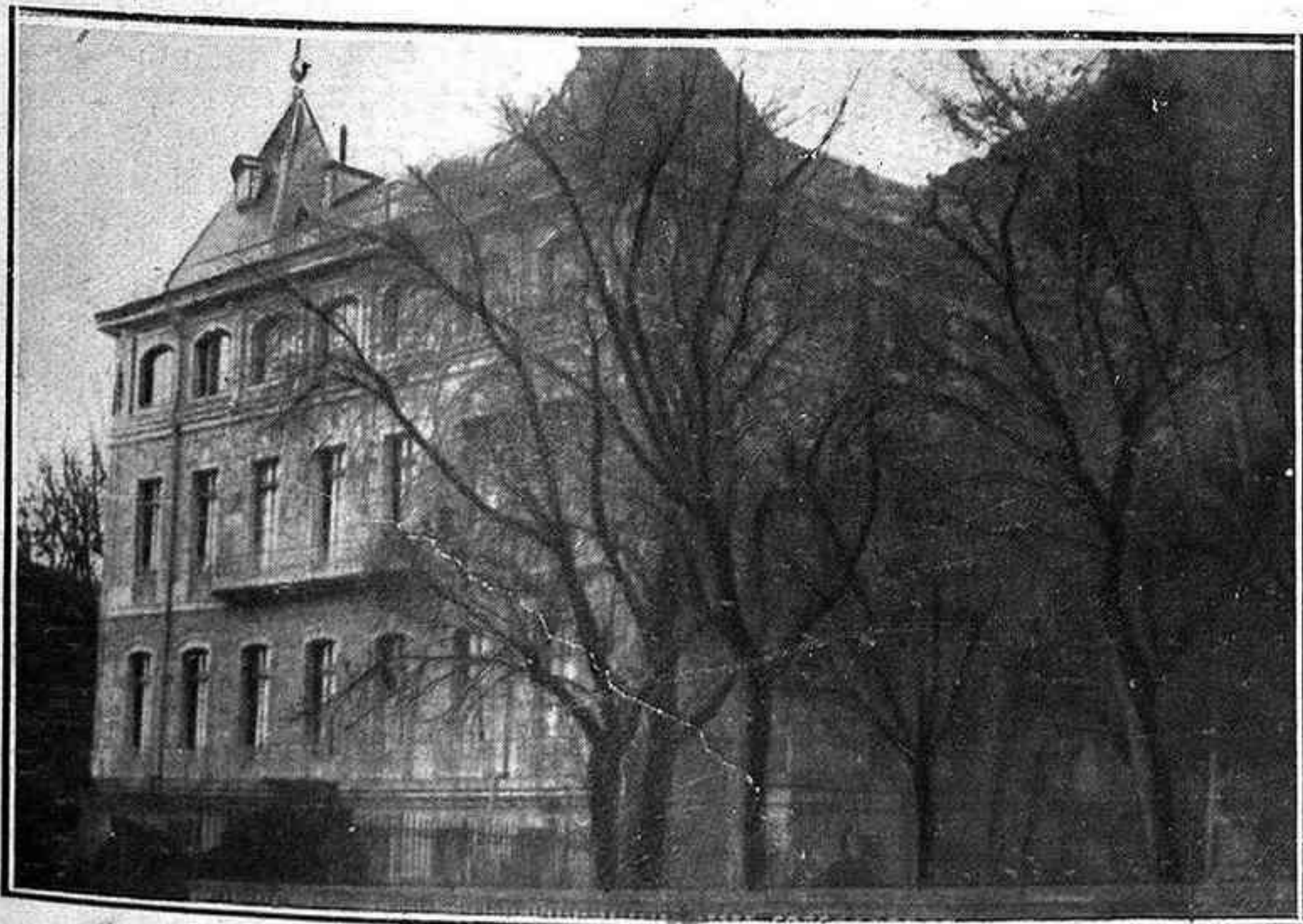


La ex Emperatriz Zita y el Príncipe Otton saliendo de la Iglesia, después del Tedeum celebrado en su honor con motivo de su feliz llegada á Sagunto

la costa ó á internarse hacia el monte y los grandes pinares. Esta podría ser una información gráfica interesante; pero el reporter que lo intente fracasará. Por la misma puerta del jardín aparecerá un alto funcionario de la pequeña corte en el destierro, que le rogará muy amablemente y le impedirá en todo caso satisfacer su deseo, porque «la Emperatriz desea pasar inadvertida», y se niega terminantemente á autorizar retratos ó interviús. Ni de ella ni de la vida habitual de sus hijos quiere consentir informaciones gráficas.

El palacio en que vive era hasta hace poco tiempo del conde de Torregrosa. Al salir de su breve refugio en El Pardo, galantemente ofrecido por el Rey Don Alfonso, se buscó lugar más adecuado y se ofreció el de Torregrosa en Lequeitio, que ya sirvió de asilo á la Reina Isabel II en el mismo año de la Revolución. Pero surgieron, estando ya allí, algunas dificultades, y una aristocrática personalidad bilbaína convocó á personas de dentro y de fuera de Vizcaya, las cuales adquirieron en propiedad el palacio para ofrecérselo á la ex Reina Zita mientras quiera habitarlo. Salváronse con esto inconvenientes no pequeños y que no carecerían de interés si se narraran con todo detalle. Pero la novela de los reyes en el destierro merece más libertad y mejor pluma que la de este sencillo reporter.

A. DE TORMES



Palacio de Lequeitio, retiro de la ex Emperatriz Zita, y verja que da acceso al jardín por donde pasea la melancolía de sus recuerdos dolorosos la ilustre dama

FOTS. LLOPIS

EL INFORTUNADO REY DOM SEBASTIÃO

*Esperai, esperai, ó portugueses!...
Que éle ha-de vir un dia! Esperai...
Para os mortos es seculos são meses,
ou menos que isso, nem un dia, un ai...
Teude paciencia! Finarão revezes;
e até lá, portugueses! Trabalhai...
Que El-Rei menino não tarda a surgir,
que Ele ha-de vir, ha-de vir!...*

ANTONIO NOBRE

La figura más interesante quizá de la historia portuguesa es el infortunado Rey Don Sebastián, que pereció misteriosamente, sumido y sorbido en los arenales estériles de Alcázar-Khibir, en la infausta tarde del 4 de Agosto de 1578...

Desde luego en la dinastía de Aviz, que él dejó truncada al morir sin descendencia—siguiéndole aquella sombra y residuo de Rey que fué el caquéctico y melancólico cardenal D. Enrique, sólo dos años reinante, entre clamores de esclavitud y llantos por el desastre de Africa—, no hay otro monarca cuya vida y hechos ofrezcan más interés dramático.

El Rey Don Manuel I de cierto es más glorioso y ofrece al historiador más ancho campo para sus ditirambos y panegíricos... El ensancha los dominios de Portugal en la Ultramar lejana; él ve realizarse las navegaciones maravillosas que hicieron inmortal el nombre de Vasco de Gama y de Pedro Alvarez Cabral; él da nombre perpetuo á las artes portuguesas, que cuentan hoy con un estilo patronímico: el estilo «manuelino»...

Pero si el rey magnífico de la embajada fastuosa á León X, el rey del bautismo forzado á los niños judíos, el rey brillante y esplendoroso que parece un sátropa del Occidente, presenta más aspectos y puntos de vista á la filosofía de la historia, suscita más la curiosidad del investigador erudito, el rey Don Sebastián ofrece más interés al dramaturgo y al poeta...

Toda su vida, desde su nacimiento—¡desde antes de su nacimiento!; deberíamos clamar paradójicamente desde su existencia intrauterina—, es una perpetua, una prolongada elegía... Su final es un desenlace intensamente dramático...

Nació á la vida entre los más tétricos presagios... Cuéntase—según leyenda popular muy prestigiada por el crédito de los historiadores—que cuando la princesa, su madre, iba á darle á luz, en el palacio de Xábregas flotaban sobre él raras apariciones...

Por las galerías y corredores del viejo palacio, desolado, severo y señorial, rondaba todas las noches una sombra etérea, inmaterial, una aparición de espíritu... Los cortesanos cuchicheaban medrosos en los cabileos de antecámara... La sombra pasaba ante ellos sin hablar, con un estallido de huesos que se quiebran; á veces parábase, como quien suelta un beso con los dedos juntos, soltaba un soplo... y avanzaba oscilando hacia el lecho donde estaba dolorida la Princesa... Era una mujer toda vestida de negro... Y en las calles la gente del pueblo susurraba que por encima de las torres de la Sé (catedral) de Lisboa pasó varias noches seguidas un fuego rojo en forma de ataud...

Otro caso aún más lúgubre fué aquel que se susurraba entre el pueblo congregado en el Rocío ó á la puerta del convento de Santo Domingo... Contábase que se había visto aparecer en el balcón del palacio una bandada de moros con albornoces de color y antorchas encendidas, caminando con so-

lemne pausa, como en un entierro, y entonando salmos arábigos...

Entre estos augurios funestos, entre estos iúgubres pronuncios nació el monarca á quien Camoens habia de llamar en inmortal soneto, con clara antevisión de su triste final:

«Maravilha fatal da nossa [idade]...»

El correspondió en un todo á esas extrañas «anunciaciones» con su vida y con su carácter...

Siendo bravo, era extremado en la bravura,

hasta pecar de temerario; siendo muy despejado de intelecto, no se cultivaba, y subió al Trono sin estudiar lo más indispensable para un rey; siendo generoso y audaz, era extravagante... Llegaba á las lindes de la locura en sus actos... Tenía puntas y ribetes de atolondrado; y unos años más tarde se le hubiera tachado de Quijote... Aun cometiendo un anacronismo, así le apellida Oliveira Martins: como un Quichote...

En Almeirim, en el coto real, cazaba constantemente, domando á los potros fogosos, á los caballos bravíos traídos de Arabia, dando saltos atrevidos, probando su audacia y destreza... A los diez y seis años pasaba tres horas al día corriendo lanzas... Quería hacer voto de castidad para entrar puro en sus empresas guerreras... En todo imitaba la vida del Santo Condestable, Nuño Alvares Pereira... «De naturaleza feroz y robusta—escribe un cronista—; de espíritu vehemente y elevado y de corazón invencible y determinado, no se preocupaba sino en guerras y en famosas conquistas y militares empresas... Así, un día imaginaba sujetar á sí toda la Berbería; otro arrasar los muros de Constantinopla; luego hacerse señor del Califato de Egipto, ó traer á su obediencia á la veneranda Palestina...»

El reinado de este extraño monarca comenzó bajo tan fúnebres auspicios como su vida... Sube al trono en 1568, y al año siguiente propágase la peste grande. En los meses de Julio y de Agosto murieron setecientas personas al día en Lisboa; ya no había donde enterrar á los cadáveres; se abrían fosas improvisadas en las calles donde se lanzaban cincuenta cuerpos de una vez... Era una dolencia fulminante; ¡era, sin duda—pensaba el pueblo—, un castigo del cielo por los pecados de los *christãos-novos* ó judíos conversos!... Los hombres repentinamente caían muertos en la calle. Había que consagrar olivares y campos á cementerios, y en los atrios de las iglesias los nichos estaban abarrotados... Los galeotes servían, por fuerza, de sepultureros... El hedor de tantos cadáveres insepultos, de los hoyos á flor de tierra, era insoportable, verdaderamente pestilencial.

Murió en la peste grande más de un tercio de la población de Lisboa: cuarenta mil personas... En ese estado encontró Camoens su ciudad al regresar á ella después de diez y seis años, y bajo tan negros augurios se inició el reinado de Don Sebastián... «La aspereza de los infortunios de la Patria llevaba á los espíritus al estado de una locura febril, de una superstición idiota, de un furor de libertinaje, de miedo y de extravagancia... Portugal era una nación de locos perdidos, y en el rey mozo encarnara toda la locura del pueblo.» (Oliveira Martins: *Historia de Portugal*, volumen II, libro V, capítulo III, pág. 48, 10.ª edición; Lisboa, 1920.)

Alentado por los jesuitas, singularmente por su maestro Luis Gonçalves da Cámara y el veterano Aleixo de Menezes, quiso emprender la quijotesca hazaña... Fué un gesto de locura, de caballero andante... Don Sebastián no escuchaba á las gentes sensatas que le advertían del peligro; pero sí prestaba oídos á la bandada de mozos atolondrados, *estouvados* y temerarios como él... «La guerra de Africa era una cacería de jabalíes como las de Pancas»—comenta irónico el admirable Joaquín Pedro, Jeremías de las ruinas de su patria...

Después de haber intentado otra expedición al Africa en 1574, desde Cascaes—expedición que fué fallida merced á los elementos, como la de nuestra Armada Invencible—, Don Sebastián emprende, en 1578, ya con más preparativos, la desastrosa jornada de Africa... La recluta fué lenta y difícil; en el reino se reclutaron nueve mil soldados bisoños, bandadas de gente miserable y perdida, «la hez de la población»; luego llegaron tres mil alemanes y flamencos mercenarios, cargados de equipajes y mujeres, como quien va á la guerra para ganar la vida... «Lo mejor del ejército—según un historiador—eran tres mil castellanos aguerridos y disciplinados; de Castilla vinieron también quinientos hidalgos con sus criados y hombres de á pie...»

La expedición salió briosa y espléndida de Lisboa en 25 de Junio... Don Juan III se había aparecido en el Miñho á Luiz de Moura, profetizando muertes... Vasco de Silveira, capitán de la Armada, oyera una voz que le dijo: *Aí!*... Muchos avisaban al Rey de la triste suerte que había de correr en los arenales de Africa...

Todo fué en vano... Don Sebastián emprendió decidido su temeraria empresa... Llevaba los uniformes y las alabardas para la ceremonia de la coronación; llevaba hasta la corona imperial de oro, para coronarse Emperador en Fez!...

Llevaba además predicador de cámara y poeta de cámara—Diego Bernardes, que fué escogido,

con exclusión de Camoens... Los que protestaran de la expedición ó previnieran los riesgos de ella habian sido relegados y preteridos—tales Don João de Mascarenhas, el héroe de Goa, ó Martin Gonçalves da Camara, que cayó en el desagrado regio... El astuto Pedro da Alcaçova Camoens, hábil diplomático, ocupó su puesto y trataba con evasivas de dilatar la expedición...

Mas Don Sebastián, espoleado por los jesuitas, se habia cegado con este quijotismo guerrero y no hubo medio de detenerle... Es curioso á este respecto leer el sermón predicado con motivo de la derrota de Africa por el Padre Luis Alvarez en las exequias que se celebraron por el Rey Don Sebastián en Lisboa; en él se queja el jesuita de las niñerías y locuras que precedieron á la expedición... *Meninices e loucuras*: así es: *menino* y *doido* era el Rey Don Sebastián, y como tal hubo de acabar tristemente en la infausta tarde de 4 de Agosto de 1578...

Mas por esta condición de loco y niño ha suscitado las inspiraciones de los poetas, eternos locos y niños también... Así no es extraño que Don Sebastián haya sido héroe de tantos poemas y haya merecido tantos ditirambos... Antonio Nobre le consagró algunas de sus más bellas estrofas en su libro maravilloso y único: *Só*.

Hoy un poeta nuevo de Portugal, un poeta que es á la vez un crítico—el Sr. Correia da Costa, autor del interesante libro de ensayos críticos *Eça, Fialho e Aquilino*—, ha dedicado un poema al Rey loco y niño. Titúlase el bello poema *Dom Sebastião*, y va adornado por una cubierta de intención muy moderna del gran pintor Antonio Soares, que es hoy una de las más fúlgidas esperanzas del arte lusitano...

¿Cómo era el infausto Rey de los tristes destinos, que desapareció en la batalla de Alcázar-Khibir con la flor de la nobleza lusitana?... Era más bien bajo que alto, membrudo y proporcionado, con el cabello azafranado y los ojos azules de niño cándido... En su estirpe habia gotas de sangre de Hapsburgo, y de ahí le venia un cierto gesto displicente y altivo... Era generoso y noble, excesivamente ingenuo y fogoso en su conducta...

El nuevo poeta de Portugal Correia da Costa nos lo representa desde su nacimiento hasta su trágico fin y nos va cantando los episodios centrales de su loca y desapoderada vida... Podemos imaginarnos al Monarca al través de la imaginación ardiente del poeta y nos ayudarán á darnos cabal noción de su persona y hechos las representaciones pictóricas que de él nos quedan. De ellas destaca el famoso y clásico retrato de Christovão de Moraes, el pintor portugués que no hay que confundir con su homónimo español, retrato existente en el *Museu das Janellas Verdes*, y que hemos obtenido merced al generoso don del director del Museo de Arte Antiguo, Excmo. Sr. D. José de Figueiredo, tratadista eminente de pintura y admirable crítico de arte lusitano. Luego hay la interpretación modernizada y estilizada de Antonio Soares...

A los que amamos y leemos con emoción siempre renovada la historia de Portugal, nos es muy interesante la figura dramática del Rey Don Sebastián, el Rey niño que se fué á los moros, de ojos verdes y cabellos rubios, que después de una vida *estouvada*, alocada, de actos de valor y de destreza en Pancas y en Almeirim; después de haber tenido el gesto gallardo de pensionar á Camoens, que le leyó *Os Lusíadas* en el palacio de Cintra, según la tradición conservada por el magno poeta Almeida Garrett, en su poema *Camoens*; después de una vida de proezas quijotescas de guerrero heroico, tal como nos lo representa Correia da Costa en este *Dom Sebastião*, de «allure» modernista, libre de toda traba rítmica, vino á desaparecer sombríamente entre los arenales de Alcázar-Khibir una tarde de Agosto... ¡El Rey niño que se fué á los moros y aún no volvió, por quien todavía suspira el ingenuo pueblo lusitano!...



Retrato del Rey Don Sebastián, existente en el Museo das Janellas Verdes, de Lisboa



Cubierta del poema «Dom Sebastião», dibujada por Antonio Soares



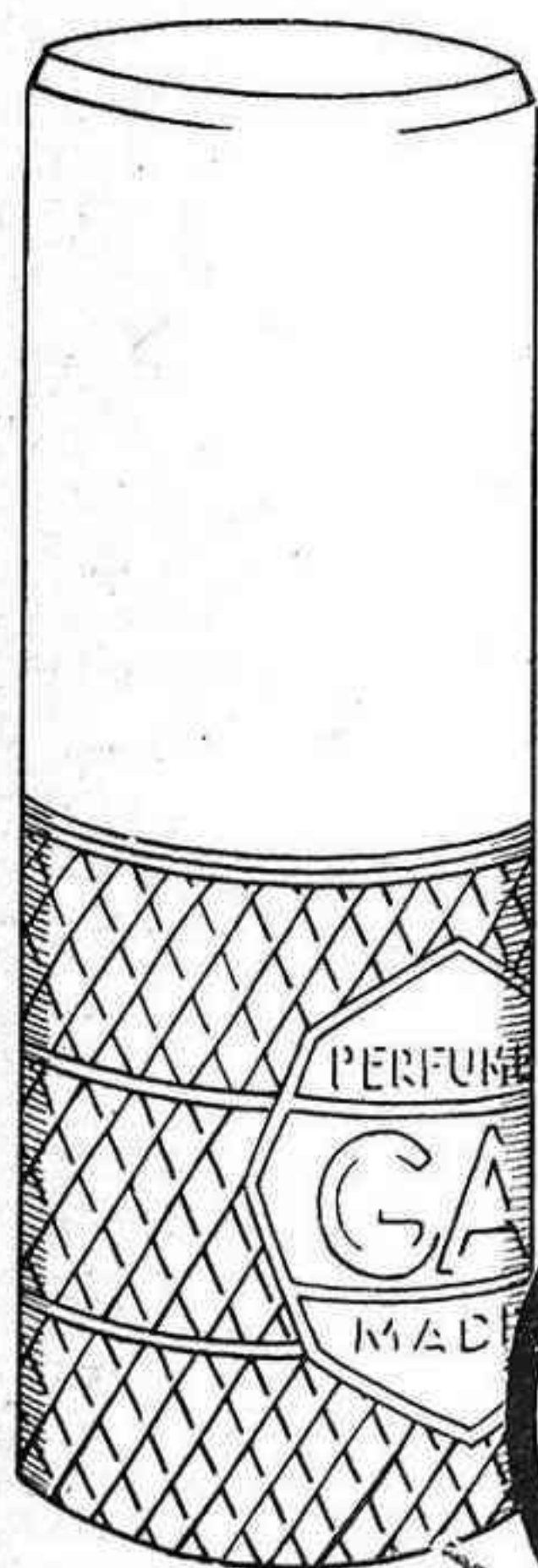
Con zapatos prestados

no es posible andar bien. Para andar de prisa necesita Ud. *sus* zapatos, como para afeitarse bien necesita *su* jabón. Ese jabón, que le permite afeitarse con suavidad y rapidez, es el

JABÓN GAL PARA LA BARBA

No importa que tenga la piel fina, la barba dura o con remolinos. Pase por la cara la brocha mojada, luego la barra y después la brocha otra vez. Se formará en seguida una espuma abundantísima, pero siga utilizando la brocha durante dos minutos por lo menos, empleando doble cantidad de agua de la usual con otro jabón. La barba quedará bien jabonada y se afeitará Ud., como por encanto. Pruebe ese jabón y ya no volverá a usar otro.

PERFUMERÍA GAL - MADRID



DESCONFIE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



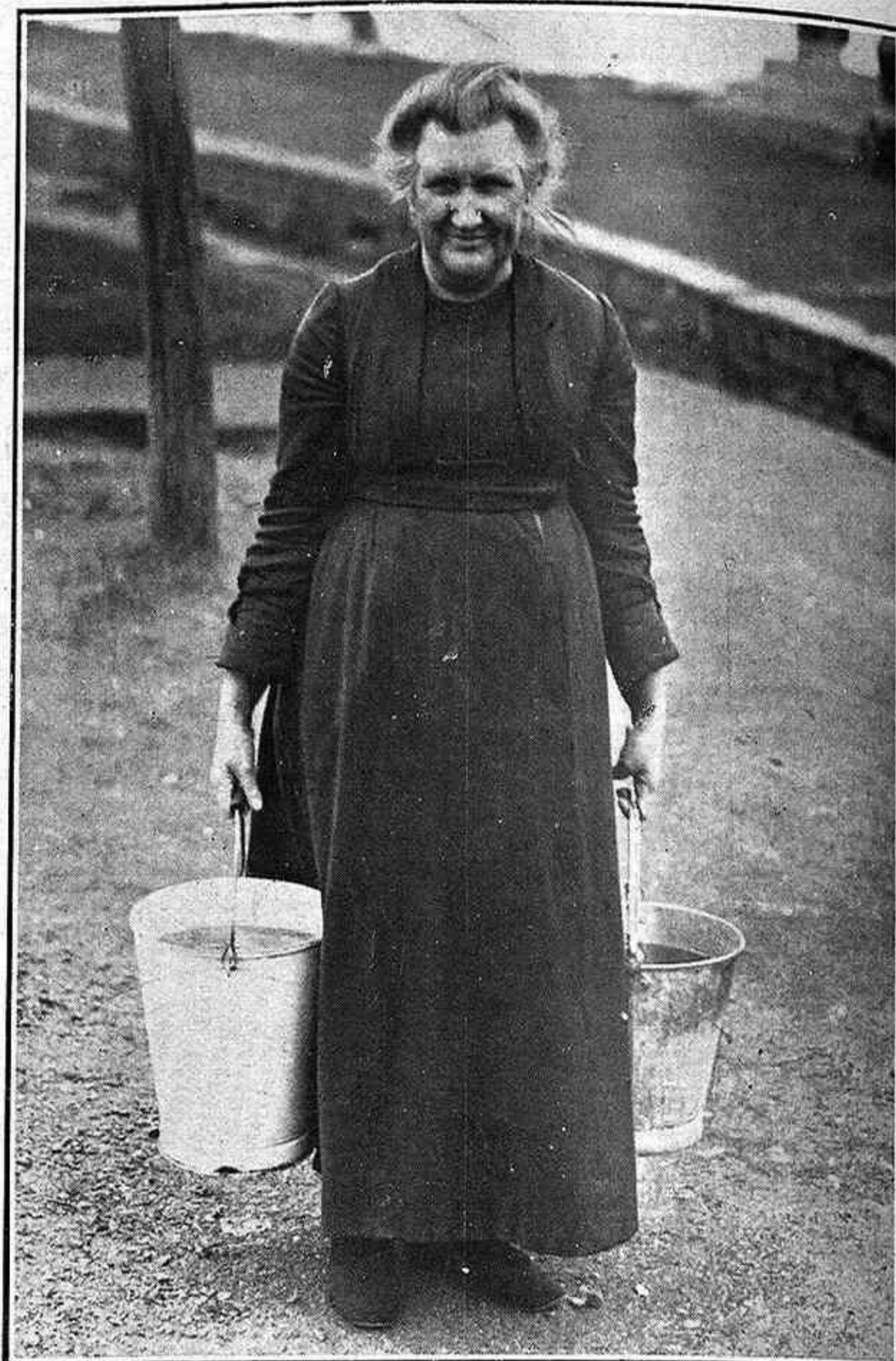
El nuevo Alto Comisario Real de Escocia, Mr. James Brown, miembro del Parlamento Inglés y antiguo minero, en la modesta casita que habitaba con su familia en Annbank (Ayrshire) antes de ser designado para el elevado cargo actual



Los esposos Brown dirigiéndose, en unión de los altos funcionarios Ingleses, al Palacio de Holyrood, residencia oficial del Alto Comisario de Escocia, después de jurar el cargo



Primeros honores militares rendidos al nuevo Alto Comisario de Escocia y su esposa, en su paseo matinal por el parque de Holyrood, después de instalarse en la histórica residencia



La esposa de Mr. James Brown acarreado agua del pozo comunal horas antes de ser nombrado su marido Alto Comisario de Escocia

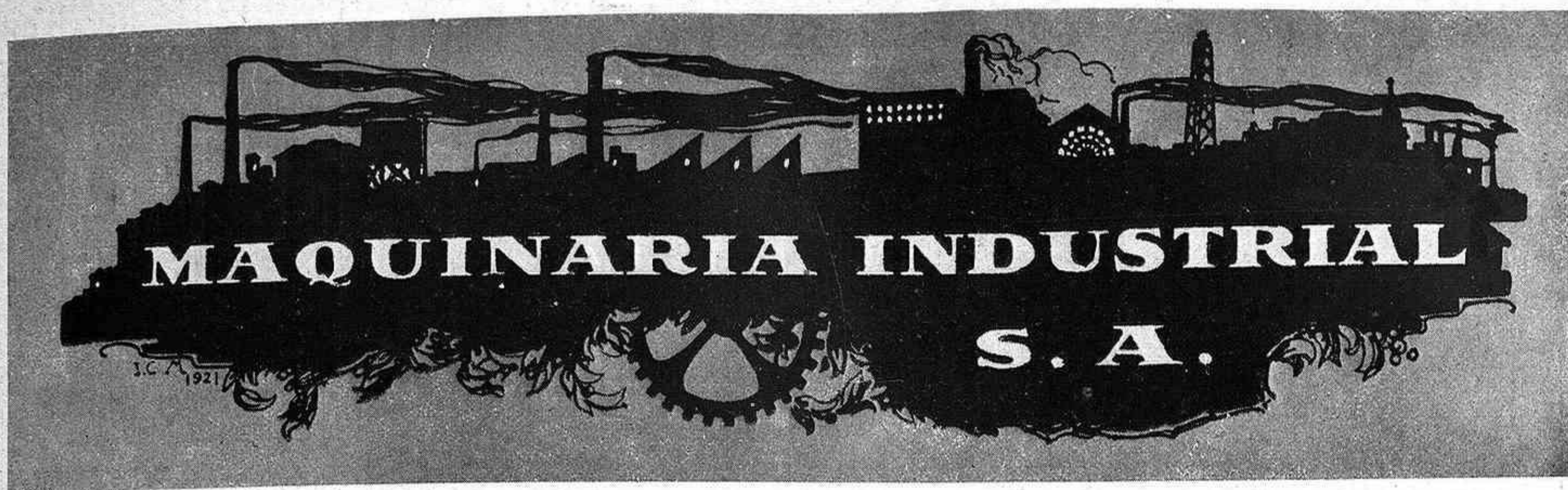
LOS LABORISTAS INGLESES

DESDE LA MODESTA CASA DEL MINERO AL PALACIO REAL DE HOLYROOD

He ahí el viejo cuento de hadas realizado en plena vida moderna: el plebeyo obscuro que, por el instantáneo contacto de la varita mágica, pasa desde la sordida estrechez de su choza á las suntuosidades de regio palacio y á la regalada existencia de un soberano. Hoy el mágico bastoncillo que obra el milagro no lo esgrime el sabio nigromante de los libros de Caballerías, el sobrenatural personaje de luengas y niveas barbas y negra túnica constelada de estrellas. Tal prodigio lo realizan el trabajo y la constancia. Y ved, como ejemplo convincente de esta gran verdad de los tiempos modernos, el caso de Jacobo Brown, elevado por la voluntad Real al cargo eminente de Alto Comisario de Escocia, y que, según la práctica oficial establecida, habrá de habitar, con su mujer y sus hijos, el histórico y espléndido Palacio de Holyrood, unido por tantos recuerdos á la trágica figura de María Estuardo.

Ese afortunado mortal que ahora llega á uno de los más excelsos puestos políticos de la Gran Bretaña, fué minero durante muchos años. Significado en el partido laborista, llegó á conquistar la confianza de Macdonald, el actual Premier británico, quien en las últimas elecciones legislativas apoyó su candidatura por el Condado de Ayr, logrando verla triunfante.

Ahora los Consejos de la Corona completan la obra de encumbramiento de Jacobo Brown, el viejo minero, que, sin duda, habrá de reunir relevantes cualidades como político y hombre de gobierno para ir á representar el Poder Real entre los esplendores de Holyrood. Nuestras fotografías registran este interesante episodio de la actual política inglesa, tan divergente en verdad de las tradiciones de la nación británica, pero de acuerdo en un todo con la evolución democrática contemporánea, capaz de realizar las metamorfosis más sorprendentes é inesperadas.



MANRESA
Jorbetas, 1, 3 y 5
 Teléfono 628

BARCELONA
Gerona, 63
 Teléfono 570 S. P.

RIPOLL
P. Constitución, 5
 Teléfono 355

Claves. { A B C 5.^a edición
 B A N T L E Y S

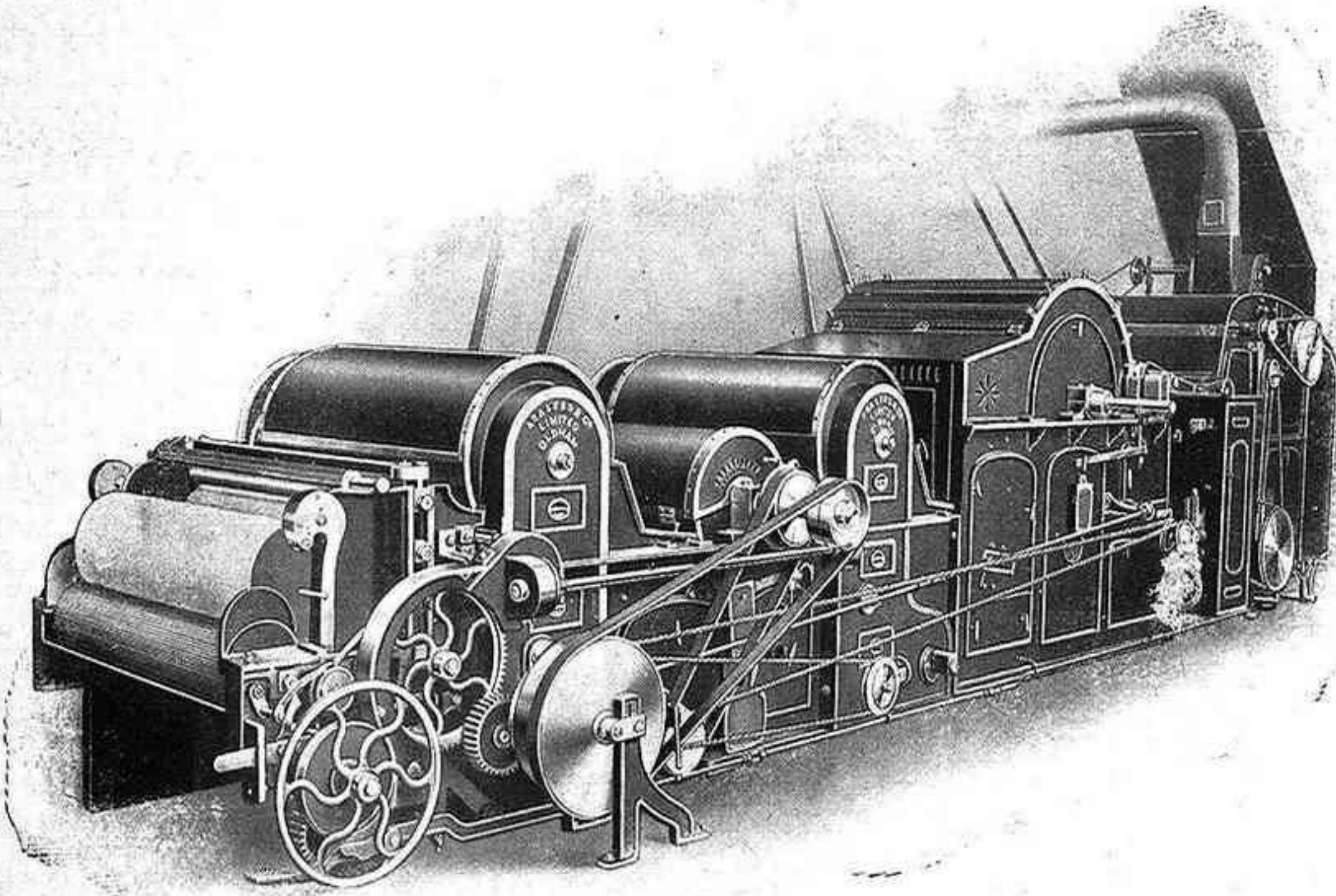
Dirección telegráfica.

{ CASTERELLÓ
 BARCELONA

REPRESENTACIONES EXCLUSIVAS

Baerlein & Sons, Ltd. Maquinaria ASA LEES & Co., LTD., para toda clase de hilados y torcidos de algodón, lana, estambre y regenerados de algodón.

SIR JAMES FARMER NORTON & Co., LTD. Maquinaria para blanqueo, tintorería, estampación y aprestos. Especialidad en calandras.



Cargadora automática. Abridores «Buckley» y batán atelador. (Constr. Asa Lees)

LEYLAND. Primera marca de camiones ingleses. Camiones comerciales de dos á ocho toneladas. Autobuses. Automóviles-escalera para servicio de bomberos, etcétera.

DAVID BRIDGE & Co., LTD. Maquinaria moderna para la fabricación de toda clase de artículos de goma, balata, gutapercha, cables eléctricos, celuloide, etc.

SAMUEL DODD & SONS, LTD. Maquinaria reconstruida para hilatura de los principales constructores: ASA LEES, Platt, Dobson, Hetherington, Howard, etc.

JOHN T. HARDAKER, LTD. Máquinas Jacquard y Vincenzi para toda clase de telares. Guillotinas para muestras de tejidos. Elevadores y transportadores automáticos para la elevación y estiba de cajas, sacos, balas de algodón, plegadores, etc.

ELTON COP DYEING & Co. Maquinaria para el blanqueo y tinte del algodón en plegadores, bobinas cruzadas y en rama. (Patente Brandwood.)

JOSÉ BRUJAS. Fabricación de guarniciones de cardas para algodón, lana y estambre.

Montura y Reparación de Maquinaria Textil

Proyectos y presupuestos Instalaciones completas Gran stock de accesorios y recambios

La vida es un encanto con un "Kodak"

Esta frase, que ha llegado a convertirse en *vox populi*, encierra una gran verdad: Las familias guardan como reliquias los objetos que pertenecieron a sus antepasados.

¿Qué mayor encanto que las escenas de los momentos de alegría y emoción que pasaron con nosotros?

Con el "Kodak" puede perpetuarse, con bellas fotografías, todo aquello que constituye para usted motivo de alegría, y formar un álbum que en el porvenir será el mayor encanto de su vida.

Elija usted su "Kodak" hoy mismo.

Unos minutos son suficientes para aprender el manejo de un "Kodak", y todas las operaciones se hacen en plena luz.

Hay "Kodaks Autográficos", desde 59 pesetas, y "Brownies", para niños, desde 20 pesetas.

Pida usted Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

Kodak, S. A., Madrid: Puerta del Sol, 4 y Gran Vía, 23.
Barcelona: Fernando, 3 y Paseo de Gracia, 22. - Sevilla: Campana, 10.



Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar

Lea usted

A
I
R
E
L
I
B
R
E



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan creditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. - Badalona (España).

50 cént.
ejemplar

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo.

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Fere envíos á provincias añadiendo 0,45 para franquicia y gastos de envío

"EL CABALLERO AUDAZ"

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanias |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes entrevistas) |
| VIII. El divino pecado | XXVI. El jefe político |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| X. San Sebastián | XXVIII. Los desterrados |
- (Diario de un veraneante)

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Lea Ud. todos los miércoles la Revista

OO
MUNDO
GRAFICO

BALNEARIO DE LIÉRGANES (SANTANDER)

Unicas aguas que curan los catarros crónicos de la nariz, laringe, bronquios y pulmón, infartos del hígado y cólicos nefríticos.
Gran reforma en el Balneario, provisto de los aparatos más perfectos que hay en Europa.



*** Mira, esposo mío, cómo en seis días han desaparecido mis canas, con el acreditado é inofensivo **Rhum Belleza** (á base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás tu cabello el color que antes tenía?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.
Fábrica: Argenté Hermanos. - Badalona (España).



Cre-
ma

Polar

Boca sana. Dientes blancos.
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos. - (Barcelona)



VISITAD BERNA

La pintoresca y característica
Capital de Suiza

célebre por su antiquísimo núcleo de origen é incomparablemente delicioso Panorama hacia la Cordillera de los Alpes. Incontables curiosidades y recreos: Kursaal, Salón de Juego, Casino, Teatro de Zarzuelas, etc. Inmejorable punto de partida para excursiones alpinas. Pídase «Prospecto ilustrado» á la Oficina Oficial de Informes, Berna.

NUEVO MUNDO

Revista popular
ilustrada

50 céntimos
en toda España

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Pro: eador y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

LA ESFERA

MUNDO GRAFICO

NUEVO MUNDO

Prensa Gráfica

edita
estas Revistas

ELEGANCIAS

AIRE LIBRE

LA NOVELA SEMANAL

R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

PENUMBRA

por

FRANCISCO ACEBAL

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se
sujeta en su publicación

La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España



SU COMPAÑERO DE VIAJE
 veraneo, teatro, deporte, plaza de toros, caza y excursiones de toda clase, el Prismatico Zeiss, el cual le revelará los detalles más interesantes e íntimos al observar desde muy lejos ó de cerca, debido á que los modelos Zeiss combinan de manera inimitable el aumento más potente y la mejor luminosidad con el mayor campo visual posible. 24 modelos distintos para satisfacer todos los deseos especiales.

PRISMATICOS

Zeiss

de campo y teatro

De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente nuestro catálogo ilustrado «T 438» Carl Zeiss, Jena (Alemania)



MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molaración de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á
D. José Briales Ron
 San Antonio.—Camino de Churrana
MALAGA



IMPRESION DE PRENSA GRAFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo COMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos ■ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º
 Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.
 Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.



¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?
 ¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED

la obra de Vizuet

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** Doctor Brun
 37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!
 6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
 Despacho: Unión, 21

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, 57

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS